

Feminaria

ensayos:

- Jane Flax: Posmodernismo y relaciones de género
Jutta Marx: Poder, dominación y violencia
Isabel Monzón: Buscando la palabra perdida
M. Burin, E. Moncarz, S. Velázquez: La tranquilidad recetada
Safina Newbery: Relaciones de poder entre feminismo y lesbianismo
Dossier especial: "La crisis", por Graciela Maglie
Norma Sanchís
María Cristina García
Mabel Bellucci

Sección bibliográfica

notas

- I Encuentro Feminista en la Argentina
Recordando a Nelly Casas y Eduarda Mansilla

nuevas secciones:

- Memoria y Balance
El Kiosquito
Novedades en SAGA

arte:

María Cristina Marcón

humor:

Maitena

prosa y poesía:

- Graciela Fernández
Agustina Roca
Susana Thénon



Año III, N° 5

Buenos Aires, abril de 1990

Μετάρλοχος / tejepalabras
Safo

FEMINARIA*
Año III Nº 5 • Abril 1990

Directora: Lea Fletcher

Consejo de dirección: Diana Bellessi, Alicia Genzano, Jutta Marx

Secretaria de redacción: Silvia Itkin

Colaboradoras: Mabel Bellucci ("Memoria y Balance" y "El Kiosquito"), Isabel Miranda (asesora comercial), Silvia Ubertalli (dibujos)

Logotipo y diagramación de tapa: Tite Barbuzza

Ilustración de tapa: "Maillot de colores" (acrílico y pastel, 1m x 1,20m), de María Cristina Marcón

Diagramación interior: Gustavo Margulies

Composición tipográfica y armado: hur s.r.l.

Av. Juan B. Justo 3167, Bs. As. Tel. 855-3472

Impresión: Segunda Edición,

Fructuoso Rivera 1066, Bs. As.

Registro de la Propiedad Intelectual: Nº 108363

Correspondencia: Lea Fletcher
Casilla de Correo 402
1000 Buenos Aires
R. Argentina

* El nombre de nuestra revista viene del título del libro de cultura y sabiduría de mujeres que leen y escriben las protagonistas de la novela *Les guérillères*, de Monique Wittig.

Feminaria es feminista pero no se limita a un único concepto del feminismo. Se publica tres veces al año y se considerará toda escritura que no sea sexista, racista, homofóbica o que exprese otro tipo de discriminación.

La revista se reserva el derecho de emancipar el lenguaje de cualquier elemento sexista – por ejemplo, el hombre como sinónimo de humanidad – en los artículos entregados.

Consideramos que la relación entre el poder y el saber también se expresa a través del ejercicio del idioma.

Suscripción anual (3 números)

U.S.A., Canadá	Individual	u\$ 20
Europa, Asia y Africa	Instituciones y bibliotecas	40
	Patrocinadoras/es	50

Enviar cheque o giro postal a:
Andrés Avellaneda
Dept. of Romance Langs. & Lits.
University of Florida
Gainesville, FL 33611

América Latina: u\$ 15 ó su equivalente en australes
R. Argentina: u\$ 10 ó su equivalente en australes. Enviar cheque o giro postal a:
Lea Fletcher
Casilla de Correo 402
1000 Buenos Aires, R. Argentina

SUMARIO

ENSAYOS

- Posmodernismo y relaciones de género en la teoría feminista, de Jane Flax (1)
- Acerca del poder, la dominación y la violencia, de Jutta Marx (15)
- Psicoanálisis y mujer. Buscando la palabra perdida, de Isabel Monzón (19)
- Mujeres y psicofármacos, de Mabel Burin, Esther Moncarz y Susana Velázquez (24)
- Acerca de las relaciones de poder entre el lesbianismo y el feminismo, de Safina Newbery (27)
- Dossier Especial: "Mujer y Crisis"
 - "Bajo sospecha", de Graciela Maglie (29)
 - "Cauces de participación en la crisis", de Norma Sanchis (31)
 - "Un protagonismo negativo", de María Cristina García (32)
 - "Estrategia de sobrevivencia de las mujeres pobres urbanas en América Latina", de Mabel Bellucci
- Sección bibliográfica:
 - "Bibliografía de/sobre la mujer argentina desde 1980" (36)
 - "Publicaciones recibidas" (36)
 - "El kiosquito" (37)
 - "Novedades en SAGA" (37)
- Página de humor: Maitena (39)

NOTAS:

- Feministas vistas por feministas: Primer Encuentro Feminista en la Argentina, de Mabel Bellucci y Evangelina Dorola (40)
- Imágenes de Nelly Casas, de María Moreno (41)
- Eduarda Mansilla de García en el recuerdo, de Lily Sosa de Newton (41)
- Memoria y Balance (42)
- Página de arte: María Cristina Marcón (43)

CUENTO

- El ahijado, de Graciela Fernández (44)

POESIA:

- Agustina Roca (45)
- Susana Thénon (47)



La revista no devuelve originales no solicitados ni emite opiniones sobre los mismos.
Los números atrasados podrán adquirirse al precio del último número aparecido.

Posmodernismo y relaciones de género en la teoría feminista*

JANE FLAX**



Como pensamiento del mundo la filosofía aparece solamente cuando lo actual está ya ahí cortado y secado después de que su proceso de formación ha sido completado... Cuando la filosofía pinta su gris en gris, entonces toma la forma de vida envejecida. Por el gris de la filosofía ella, la vida, no puede ser rejuvenecida sino sólo comprendida. El búho de Minerva despliega sus alas al atardecer.

Hegel: Prefacio a la *Filosofía del Derecho*.

Parece cada vez más probable el hecho de que la cultura occidental está pasando por una transformación fundamental: una "forma de vida" está envejeciendo. Vista retrospectivamente esta transformación puede ser tan radical (pero tan gradual) como el pasaje de una sociedad medieval a una sociedad moderna. Del mismo modo este momento de la historia de Occidente está penetrada por un cambio, una incertidumbre y una ambivalencia profundos pero escasamente comprendidos. Este estado transicional torna posibles y necesarias ciertas formas de pensamiento y excluye otras. Genera problemas que algunas filosofías parecen reconocer y enfrentar mejor que otras.

Creo que actualmente hay tres tipos de pensamiento que son los que mejor presentan (y representan) a nuestro tiempo "captado en pensamiento": el psicoanálisis, la teoría feminista y la filosofía posmoderna. Estos modos de pensamiento reflejan y están parcialmente constituidos por creencias provenientes del Iluminismo y todavía prevalecen en la cultura occidental (y especialmente en la norteamericana). Al mismo tiempo ofrecen ideas y percepciones que sólo son posibles a causa de la ruptura de las creencias iluministas aplastadas por la presión acumulativa de aconte-

cimientos históricos, tales como la invención de la bomba atómica, el holocausto y la guerra de Vietnam.¹

Cada uno de estos modos de pensamiento toma como objeto de investigación por lo menos una faceta de lo que se ha tornado más problemático en nuestro estado transicional: cómo comprender y (re)constituir el sí mismo, el género, el conocimiento, las relaciones sociales y la cultura sin recurrir a modos de pensamiento y de ser lineales, teleológicos, jerárquicos, holísticos o binarios.

En este trabajo enfocaré principalmente uno de estos modos de pensamiento: la teoría feminista. Tomaré en consideración lo que esta teoría podría ser y reflejar sobre las metas, la lógica y la problemática de la teorización feminista tal como ha sido practicada en los últimos quince años en Occidente. También ubicaré dicha teorización dentro de los contextos sociales y filosóficos de los cuales ella forma parte a la vez que crítica.

No pretendo sostener que la teoría feminista es un discurso unificado u homogéneo. Sin embargo, a pesar de las animadas e intensas controversias entre personas que se identifican como profesionales en el tema, las metodologías apropiadas y el resultado deseable de la teorización feminista, es posible identificar al menos algunos de nuestros fines subyacentes, propósitos y objeto consituyentes.

Una meta fundamental de la teoría feminista es (y debe ser) analizar las relaciones de género: cómo se constituyen y experimentan y cómo pensamos o, tan importante como eso: no pensamos acerca de ellas.²

El estudio de las relaciones de género abarca a los que a menudo se consideran como los temas feministas característicos — aunque no se limita sólo a ellos— la situación de las mujeres y el análisis de la dominación masculina. Además, al menos implícitamente, la teoría feminista incluye un elemento prescriptivo. Al estudiar el género esperamos lograr una distancia crítica sobre las constelaciones de género existentes. Esta distancia crítica puede ayudar a despejar un espacio en el cual pueda ser más factible reevaluar y alterar nuestras constelaciones de género.

Por sí misma la teoría feminista no puede despejar dicho espacio. Sin las acciones políticas feministas las teorías resultan inadecuadas e inefectivas. Sin embargo, he llegado a creer que un desarrollo más amplio de la teoría feminista (y por lo tanto una mejor comprensión del género) también dependen de que ubiquemos nuestra teorización dentro de los contex-

*Este ensayo apareció en *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, Vol. 12, Nº 4 (verano 1987), pp. 621-643. Este texto ha pasado por muchas transformaciones. Originariamente fue escrito para presentarlo en el encuentro anual de la German Association for American Studies, en junio de 1984 en Berlín. El viaje a Alemania fue posible gracias a una subvención de la Volkswagen Foundation. En el diario alemán *Amerikastudien/American Studies*, aparecerá una versión anterior de este texto titulada "Gender as a Problem: In and for Feminist Theory". Fui afortunada al tener muchos/as lectores/as atentos/as cuyas influencias indudablemente lo mejoraron, entre ellos/as se cuentan Gisela Bock, Sandra Harding, Mervat Hatem, Phyllis Palmer y Barrie Thorne.

** Jane Flax es profesora de Ciencias Políticas en Howard University y trabaja como psicoterapeuta en Washington DC.

tos filosóficos más amplios de la cual es al mismo tiempo parte y crítica. En otras palabras, necesitamos pensar más acerca de cómo enfocamos las relaciones de género u otras relaciones sociales y acerca de cómo otros modos de pensamiento pueden ayudarnos o entorpecernos en el desarrollo de nuestros propios discursos. En este texto oscilaré entre el pensamiento acerca de las relaciones de género y el pensar acerca de cómo pienso (o podría pensar) acerca de ellas.

Metateoría: el pensamiento sobre el pensamiento

Creo que la teoría feminista pertenece a dos categorías inclusivas con las que tiene una especial afinidad: el análisis de las relaciones sociales y la filosofía posmoderna.³ Las relaciones de género forman parte y son elementos constitutivos de todos los aspectos de la experiencia humana. A su vez, para cualquier persona la experiencia de las relaciones de género y la estructura del género como una categoría social están conformadas por las interacciones de las relaciones de género y otras relaciones sociales como la de clase y la de raza. Así pues las relaciones de género no tienen una esencia fija, varían tanto en el tiempo como a través del tiempo.

Como una de las clases de la filosofía posmoderna la teoría feminista revela y contribuye a la creciente incertidumbre de los círculos intelectuales de Occidente acerca de los fundamentos y métodos apropiados para explicar y/o interpretar la experiencia humana. Las feministas contemporáneas coinciden con otros/as filósofos/as posmodernos/as en plantear importantes cuestiones metateóricas sobre la naturaleza posible y el estatus de la teoría misma. Dada la condición cada vez más fluida y confusa de las formas de autocomprensión occidentales, no está para nada claro qué es lo que constituirá la base para respuestas satisfactorias a las preguntas con las que en general todo el mundo está de acuerdo en la teoría feminista u otras formas de teoría social.

Los discursos posmodernos son todos "deconstructivos" en el sentido de que buscan distanciarnos y tornarnos escépticos/as con respecto a las creencias relacionadas con la verdad, el conocimiento, el poder, el sí mismo y el lenguaje que con frecuencia damos por sentadas y prosperan como legitimación de la cultura occidental contemporánea.

La filosofía posmoderna procura suscitar una duda radical en creencias todavía prevaletentes en la cultura (especialmente la norteamericana) pero derivadas del iluminismo tales como:

1. La existencia de un sí mismo coherente y estable. Las propiedades distintivas de este sí mismo iluminista incluyen una forma de razón capaz de una percepción privilegiada de sus propios procesos y de "las leyes de la naturaleza".

2. La razón y su "ciencia" — la filosofía— pueden aportar un fundamento objetivo, confiable y universal para el conocimiento.

3. El conocimiento adquirido gracias al correcto uso de la razón será "verdadero"; por ejemplo, dicho conocimiento debe representar algo real e inmodifica-

ble (universal) respecto a nuestra mente y/o la estructura del mundo natural.

4. La razón en sí misma tiene cualidades universales y trascendentales. Existe independientemente de la existencia contingente del sí mismo; por ejemplo, las experiencias corporales, históricas y sociales no afectan la estructura de la razón o su capacidad para producir conocimiento atemporal.

5. Existen conexiones complejas entre la razón, la autonomía y la libertad. Todas las apelaciones a la verdad y a la autoridad legítima deben ser sometidas al tribunal de la razón. La libertad consiste en la obediencia a leyes que se ajustan a los resultados necesarios del correcto uso de la razón (las reglas que son correctas para mí como ser racional necesariamente deben ser correctas para todos los otros seres semejantes). Al obedecer dichas leyes obedezco mi propia y mejor parte transhistórica (la razón) y, por lo tanto, ejerzo mi propia autonomía y ratifico mi existencia como ser libre. En tales actos evito una existencia determinada o simplemente contingente.

6. Fundamentando las apelaciones a la autoridad en la razón, los conflictos entre la verdad, el conocimiento y el poder pueden ser resueltos. La verdad puede servir al poder sin distorsión; a la vez, utilizando el conocimiento al servicio del poder, tanto la libertad como el progreso estarán asegurados. El conocimiento puede ser tanto neutral (es decir, fundado en la razón universal y no en "intereses" particulares) como socialmente beneficioso.

7. La ciencia, como el modelo del correcto uso de la razón, también es el paradigma de todo conocimiento verdadero. La ciencia es neutral en sus métodos y contenidos, pero es socialmente beneficiosa en sus resultados. A través de sus procesos de descubrimiento podemos utilizar las "leyes de la naturaleza" para el beneficio de la sociedad. Sin embargo, para que la ciencia progrese, los científicos deben tener libertad para seguir las reglas de la razón antes que ser delatores de los "intereses" que surgen de un discurso racional externo.

8. En cierto sentido el lenguaje es transparente. Así como el correcto uso de la razón puede conducir a un conocimiento que representa lo real, así también el lenguaje es sólo el medio en y a través del cual se manifiesta dicha representación. Existe una correspondencia entre "palabra" y "cosa" (así como entre la formulación de una verdad correcta y lo real). Los objetos no están construidos lingüísticamente o socialmente, sólo se tornan presentes a la conciencia nombrándolos y por el uso correcto del lenguaje.

La relación de la teorización feminista con el proyecto posmoderno de deconstrucción es necesariamente ambivalente. Los filósofos iluministas como Kant no intentaron incluir a las mujeres dentro de la población de aquellos individuos capaces de obtener la libertad respecto a las formas tradicionales de autoridad. Sin embargo, para las personas que han sido definidas como incapaces de la auto-emancipación es razonable insistir en que conceptos tales como la autonomía de la razón, la verdad objetiva y los beneficios del progreso a través del descubrimiento científico deberían in-

cluir y ser aplicables a las capacidades y experiencias de las mujeres del mismo modo que de los varones. También es atractivo, para aquellos individuos que han sido excluidos, creer que la razón triunfará, que aquellas personas que proclaman ideas tales como la objetividad serán receptivas a los argumentos racionales. Si no hay una base objetiva para distinguir entre las creencias verdaderas y las falsas, entonces, se puede pensar que sólo el poder determinará el resultado de pretensiones enfrentadas a la verdad. Es una perspectiva aterradora para quienes carecen de poder o están oprimidos/as por el poder de otras personas.

Sin embargo, a pesar de una comprensible atracción al lógico y "aparentemente" ordenado mundo del Iluminismo, la teoría feminista pertenece más apropiadamente al área de la filosofía posmoderna. Las nociones feministas del sí mismo, el conocimiento y la verdad son demasiado contradictorias con las del Iluminismo como para que puedan ser contenidas dentro de sus categorías. El camino(s) al futuro(s) feminista(s) no puede depender del resucitamiento o de la apropiación de los conceptos iluministas sobre la persona o el conocimiento.⁴

Las teóricas feministas se internan en los discursos posmodernistas y se hacen eco de ellos en la medida en que hemos comenzado a deconstruir las nociones de razón, de conocimiento, o del sí mismo y a revelar los efectos de las constelaciones de género que subyacen en sus fachadas "neutrales" y universalizantes.⁵ Por ejemplo, algunas teóricas feministas han comenzado a sentir que el lema del Iluminismo — "sapere aude" — ("Atrévete a usar tu propia razón")⁶ descansa en parte en un sentido profundamente enraizado en el género del sí mismo y de la autodecepción. La noción de que la razón está divorciada de la existencia "meramente contingente" todavía predomina en el pensamiento occidental contemporáneo y ahora parece enmascarar la inserción profunda y la decepción del sí mismo respecto de las relaciones sociales así como de la parcialidad y la especificidad histórica de esta existencia del sí mismo. Lo que el sí mismo de Kant llama su "propia" razón y los métodos por los cuales se hacen presentes o autoevidentes los contenidos de la razón, según parece no son más libres de la contingencia empírica que lo es el así llamado sí mismo fenoménico.⁷

De hecho, las feministas, como otros/as posmodernistas, comienzan a sospechar que todas estas afirmaciones trascendentales reflejan y reifican la experiencia de unas pocas personas: la mayoría varones blancos occidentales. Estas afirmaciones transhistóricas nos parecen en parte plausibles porque reflejan aspectos importantes de la experiencia de aquellos individuos que dominan nuestro mundo social.

Una problemática feminista

Este excursus dentro de la metateoría nos lleva de regreso al comienzo de mi trabajo: que el propósito

fundamental de la teoría feminista es analizar cómo pensamos, no pensamos o evitamos pensar acerca del género. Es obvio, entonces, que para comprender los objetivos de la teoría feminista debemos considerar su tema central: el género.

Sin embargo, aquí nos sumergimos en un pantano complicado y controvertido. Puesto que entre las teóricas feministas de ningún modo hay consenso en preguntas (aparentemente) tan elementales como: ¿Qué es el género? ¿Cómo se relaciona con las diferencias sexuales anatómicas? ¿Cómo están constituidas y sostenidas las relaciones de género (en el curso de la vida de una persona y, en forma más general, como una experiencia social a través del tiempo)? ¿Cómo se vinculan las relaciones de género con otros tipos de relaciones sociales tales como las de clase o raza? ¿Tienen una historia (o muchas) las relaciones de género? ¿Qué es lo que hace que las relaciones de género cambien a través del tiempo? ¿Cuáles son las relaciones entre las relaciones de género, la sexualidad y un sentido de la identidad individual? ¿Cuáles son las relaciones entre heterosexualidad, homosexualidad y relaciones de género? ¿Existen sólo dos géneros? ¿Cuáles son las relaciones entre formas de dominación masculina y relaciones de género? ¿Podrían o deberían las relaciones de género desaparecer en sociedades igualitarias? ¿Hay algo que sea distintivo de lo masculino o lo femenino en los modos de pensamiento y en las relaciones sociales? Si lo hay, ¿esas distinciones son innatas y/o socialmente constituidas? Las distinciones de género, ¿son socialmente útiles y/o necesarias? Si es así, ¿cuáles son las consecuencias para la meta feminista de alcanzar una justicia de género?⁸

Enfrentados con un conjunto de preguntas tan perplejas es fácil pasar por alto el hecho de que se ha producido una transformación fundamental en la teoría social. El avance original más importante en la teoría feminista es que se ha problematizado la existencia de las relaciones de género. El género no puede ya tratarse como un hecho simple y natural. Ahora vemos que el supuesto de que las relaciones de género son naturales surgía de dos circunstancias coincidentes: la identificación no discutida y la confusión de las diferencias sexuales (anatómicas) con las relaciones de género y la ausencia de movimientos feministas activos. Más adelante volveré a considerar las conexiones entre las relaciones de género y la biología.

En parte los movimientos feministas contemporáneos están arraigados en transformaciones en la experiencia social que desafían en una gran medida a las categorías compartidas del significado social y la explicación. En Estados Unidos, dichas transformaciones incluyen cambios en la estructura de la economía, la familia, el lugar de Estados Unidos en el sistema mundial, la decadente autoridad de instituciones sociales anteriormente poderosas y el surgimiento de grupos políticos que tienen ideas y demandas cada



vez más divergentes respecto de la justicia, la igualdad, la legislación social y el rol que le corresponde al Estado. En tal universo "descentrado" e inestable parece plausible poner en cuestión una de las facetas más naturales de la existencia humana: las relaciones de género. Por otro lado, tal inestabilidad también torna más atractivos los antiguos modos de relaciones sociales. La nueva derecha y Ronald Reagan invocan y reflejan un deseo de volver a la época en la que la gente y los países se encontraban en el lugar "apropiado". Los conflictos en torno de las constelaciones de género se convierten en el *locus* para y en los símbolos de angustias acerca de toda clase de ideas sociopolíticas, de las cuales sólo algunas están realmente arraigadas en forma primaria en las relaciones de género.⁹

La coexistencia de dichas transformaciones y movimientos sociales hace posible un creciente cuestionamiento radical, social y auto-consciente de "hechos" y "explicaciones" no discutidos previamente. Así, la teoría feminista, como todas las otras formas de teoría (incluidas aquellas sesgadas por el género) depende de un cierto conjunto de experiencias sociales y al mismo tiempo las refleja. En qué medida y por qué la teoría feminista puede ser "mejor" que las teorías sesgadas por el género que ella critica son problemas que atormentan a muchos/as autores/as.¹⁰ Al considerar tales preguntas las teóricas feministas entran invariablemente en el campo epistemológico que en cierta medida comparten con otras filosofías posmodernas. En consecuencia, por ahora deseo poner estos interrogantes entre paréntesis para considerar más atentamente una categoría fundamental y un objeto de investigación de la teoría feminista: las relaciones de género.

Pensar las relaciones

"Relaciones de género" es una categoría que pretende englobar un complejo conjunto de relaciones sociales que aluden a un cambiante conjunto de procesos sociales históricamente variables. El género, tanto como categoría analítica y como proceso social es relacional. Es decir, las relaciones de género son procesos complejos e inestables (o "totalidades" temporarias en el lenguaje de la dialéctica) constituidos por y a través de partes interrelacionadas. Estas partes son interdependientes, o sea, cada parte puede carecer de significado o existencia sin las otras. Las relaciones de género son divisiones diferenciadas y (hasta ahora) asimétricas y atribuciones de rasgos y capacidades humanas. A través de las relaciones de género se crean dos tipos de personas: varón y mujer. Varón y mujer están propuestas como categorías excluyentes. Una persona puede ser solamente de un género, nunca del otro o de ambos. El contenido real de ser un varón o una mujer y la rigidez de las categorías mismas son sumamente variables a través de las culturas y el tiempo. No obstante, las relaciones

de género hasta donde hemos sido capaces de comprenderlas han sido (más o menos) relaciones de dominación. Es decir, las relaciones de género han sido (más) definidas e (imperfectamente) controladas por uno de sus aspectos interrelacionados: el varón.

Estas relaciones de dominación y la existencia de las relaciones mismas de género han sido encubiertas en varias formas, incluyendo el definir a las mujeres como una "cuestión" o el "sexo" o el "otro"¹¹ y a los varones como lo universal (o, al menos, sin género). En una amplia variedad de culturas y discursos, los varones tienden a ser vistos como no determinados por las relaciones de género. Así, por ejemplo, el mundo académico no estudia explícitamente la psicología de los varones o la historia de los varones. Los académicos varones no se preocupan acerca de cómo el ser varones puede distorsionar su trabajo intelectual, mientras que las mujeres que estudian las relaciones de género son consideradas sospechosas (de trivialidad, si no de parcialidad intelectual). Sólo recientemente la gente estudiosa ha comenzado

a considerar la posibilidad de que pueda haber al menos tres historias en cada cultura: "la de él", "la de ella" y "la nuestra". "La de él" y "la nuestra" generalmente se asumen

como equivalentes, aunque en el trabajo contemporáneo podría existir cierto reconocimiento de la existencia de esa mujer desviada (por ejemplo la historia de las mujeres).¹² Sin embargo, aún resulta raro que la gente estudiosa investigue los efectos profundos de las relaciones de género en todos los aspectos de una cultura en la misma forma en la que se siente obligado a investigar el impacto de las relaciones de poder o la organización de la producción.

En la medida en que el discurso feminista define su problemática como "mujeres", también, irónicamente, privilegia al varón como no problemático o exceptuado de la determinación por las relaciones de género. Desde la perspectiva de las relaciones sociales, ambos, los varones y las mujeres, son prisioneros del género, aunque en formas muy diferenciadas pero interrelacionadas. El hecho de que los varones parezcan ser y (en muchos casos) sean los guardianes, o al menos los administradores de un conjunto social, no debería cegarnos hasta el punto de pensar que ellos también son gobernados por las relaciones de género. (Esto no niega que sea muy importante — para los varones individuales, para las mujeres y niños/as algunas veces conectados a ellos y para aquellas personas preocupadas por la justicia— en qué lugares están distribuidos tanto los varones como las mujeres dentro de las jerarquías sociales.)¹³

La teorización feminista y la deconstrucción

El estudio de las relaciones de género entraña al menos dos niveles de análisis: el de género como un pensamiento construido o categoría que nos ayuda a



descifrar el sentido de mundos e historias sociales particulares; y el de género como una relación social que interviene en y constituye parcialmente todas las otras relaciones y actividades. Como una relación social práctica, el género sólo puede entenderse por un examen profundo de los significados de "varón" y "mujer" y las consecuencias de ser asignados uno u otro género dentro de prácticas sociales concretas.

Obviamente, dichos significados y prácticas varían con la cultura, la edad, la clase, la raza y el tiempo. No podemos presumir a priori que en cualquier cultura habrá un único determinante o una única causa de las relaciones de género y mucho menos podemos decir de antemano cuál podría ser esta causa (o causas). Las teóricas feministas han ofrecido una interesante variedad de explicaciones causales incluyendo el "sistema sexo/género", la organización de la producción o la división sexual del trabajo, las prácticas de crianza de los/as niños/as y los procesos de significación y lenguaje. Todas ellas aportan hipótesis útiles para el estudio concreto de las relaciones de género en sociedades particulares, pero cada esquema explicativo también me parece profundamente defectuoso, inadecuado y demasiado determinista.

Por ejemplo, Gayle Rubin ubica el origen de los sistemas de género en la "transformación del sexo biológico primario en género".¹⁴ Sin embargo, la distinción que hace Rubin entre sexo y género se apoya a su vez en una serie de oposiciones que me parece muy problemática, incluyendo la oposición de sexualidad biológica primaria y lo social. Esta oposición refleja la idea predominante en la obra de Freud, Lacan y otros individuos, de que una persona es movida por impulsos y necesidades que son invariantes e invariablemente asociales. Esta escisión entre la cultura y la sexualidad "natural" de hecho puede estar arraigada en las constelaciones de género y al mismo tiempo reflejarlas.

Como he argumentado en otra parte¹⁵, la teoría de las pulsiones de Freud refleja en parte un motivo inconsciente: negar y reprimir aspectos de la experien-

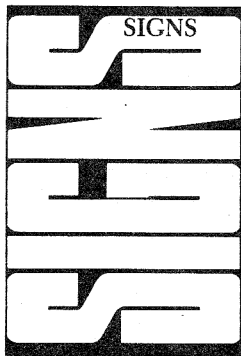
cia infantil que son relacionales (por ejemplo: la dependencia y conexión del niño/a con su primer/a "cuidador/a" que es casi siempre una mujer). Por lo tanto, al utilizar los conceptos freudianos debemos prestar atención a lo que los mismos ocultan tanto como a lo que revelan, especialmente a las influencias de angustias no reconocidas sobre el género en sus conceptos supuestamente neutrales respecto del género (como la teoría de la pulsiones).

Las feministas socialistas ubican la causa fundamental de las constelaciones de género en la organización de la producción o en la división sexual del trabajo. Sin embargo, este sistema explicativo también incorpora los errores históricos y filosóficos del análisis marxista. Como argumenta convincentemente Balbus¹⁶, los/las marxistas (incluyendo a las feministas socialistas) aplican acríticamente las categorías que Marx derivó de su descripción de una forma particular de producción de mercancías, a todas las áreas de la vida humana en todos los períodos históricos. Las feministas socialistas repiten este modo de privilegiar la producción y la división del trabajo con los supuestos concomitantes concernientes a la centralidad del trabajo mismo. El trabajo es visto todavía como la esencia de la historia y el ser humano. Dichas concepciones distorsionan la vida en la sociedad capitalista y seguramente no son apropiadas para todas las otras culturas.¹⁷

Un ejemplo de los problemas que se derivan de esta apropiación acrítica de los conceptos marxistas puede encontrarse en los intentos de las feministas socialistas de "ampliar" el concepto de producción para incluir la mayor parte de las formas de la actividad humana. Estos argumentos eluden una pregunta esencial: ¿por qué "ampliar" el concepto de producción en vez de desalojar este concepto o cualquier otro concepto singularmente central de tal poder autoritario?

Este interrogante se vuelve más acuciante cuando parece que, a pesar de los mejores esfuerzos de las feministas socialistas, los conceptos marxistas de tra-

INFORMACION QUE FUNDAMENTA EL CAMBIO



En su segunda década de publicación, *Signs* continúa ofreciendo lo mejor de información feminista impresa en inglés. *Signs* amplía su base de estudios sobre la mujer y la mantiene al día de los últimos avances en materia de teoría, datos, y metodología. Cada número comprende ensayos críticos, informes analíticos, y reseñas de libros que le ayudan a refinar sus investigaciones.

Números y secciones especiales tratan temas específicos dentro de los campos de las humanidades, ciencias sociales y naturales, artes y educación. Una suscripción a *Signs* constituye la base de una excelente biblioteca de referencia sobre información feminista actual.

Signs: periódico de la mujer en la cultura y la sociedad

Editor: Jean F. O'Barr, Duke University

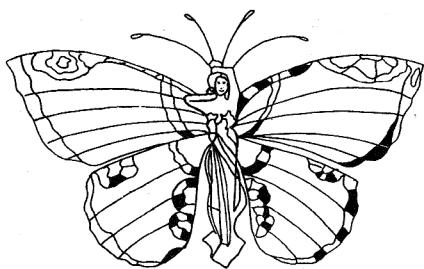
Publicado trimestralmente por University of Chicago Press.

Tarifas anuales normales: Instituciones \$66.50, suscriptores individuales \$33.50, estudiantes (con documentación) \$25.50. A la orden de suscripción, debe adjuntarse el pago en dólares estadounidenses mediante cheque o giro postal internacional. También se aceptan tarjetas de crédito Visa o Mastercard. Para ordenar *Signs* envíe cheque, giro postal, o información completa escrita para cargarla a su tarjeta de crédito a The University of Chicago Press, Dept. SS7SP, Journals Division, P.O. Box 37005, Chicago, IL., U.S.A. 60637.

bajo y producción invariablemente excluyen o deforman muchos tipos de actividad, incluyendo aquellas desempeñadas tradicionalmente por mujeres. La preñez y la crianza de los/as niños/as o las relaciones entre los miembros de la familia la mayoría de las veces no pueden simplemente concebirse como "relaciones de propiedad en acción".¹⁸ La sexualidad no puede entenderse como un "intercambio" de energía física con "excedente" (potencialmente) que fluye hacia un "explotador".¹⁹ Tales conceptos también ignoran u oscurecen la existencia y las actividades de otras personas (los/as niños/as) para quienes al menos una parte de sus experiencias formativas no tienen nada que ver con la producción.

Sin embargo, tampoco se puede hacer funcionar la estructura de las prácticas de crianza de los/as niños/as como la raíz de las relaciones de género. Entre los muchos problemas que surgen con este enfoque está el de que no puede explicar por qué las mujeres tienen la responsabilidad primaria por la crianza de ellos/as; sólo puede explicar alguna de las consecuencias de este hecho. En otras palabras, las prácticas de crianza de niños/as tomadas como causales presuponen a las mismas relaciones sociales que tratamos de comprender: una división de las actividades humanas basada en el género y por lo tanto la existencia de conjuntos de constelaciones de género socialmente construidos y la (peculiar falta de explicación) prominencia del género mismo.

El énfasis que ponen las feministas francesas (especialmente) en la centralidad del lenguaje (por ejemplo: cadenas de significación, signos, símbolos) para la construcción del género también parece problemático.²⁰ El problema de pensar sobre (o sólo en términos de) textos, signos o significación es que éstos tienden a adquirir vida propia o convertirse en un mundo como en la afirmación de que nada existe fuera de un texto; todo es un comentario o un desplazamiento de otro texto, tal como si la actividad humana modal fuera la crítica literaria (o la escritura).



S A G A

Librería de la Mujer

HIPOLITO YRIGOYEN 2296 esq. PICHINCHA
Local 2 (1089) - Buenos Aires

FEMINISMO HISTORIA SEXUALIDAD SALUD TRABAJO
ANTROPOLOGIA PSICOLOGIA SOCIOLOGIA - EDUCACION

Editions des Femmes y Biblioteca de las Voces (Textos y casetes en francés). Narrativa y poesía de mujeres.
Lunes a Viernes 10 a 13 y 15 a 20 hs. Sábados 10 a 13hs.

Un enfoque de esa naturaleza oscurece la proyección de su propia actividad sobre el mundo y niega la existencia de la variedad de prácticas sociales concretas que forman parte de y son reflejadas en la constitución del lenguaje mismo (por ejemplo las formas de vida constituyen un lenguaje y textos tanto como el lenguaje constituye formas de vida). Esta falta de atención a las relaciones sociales concretas (incluyendo la distribución del poder) da como resultado, según sucede en la obra de Lacan, el oscurecimiento de las relaciones de dominación. Dichas relaciones, incluyendo las constelaciones de género, tienden entonces a adquirir un aura de inevitabilidad y resultan igualadas con el lenguaje o la cultura (la "ley del padre") como tales.

Gran parte de lo que se ha escrito en Francia (incluso los textos feministas) también parece asumir una disyunción radical (incluso ontológica antes que construida socialmente) entre signo/ mente/ varón/ mundo y cuerpo/ naturaleza/ mujer.²¹ La recomendación de algunas feministas francesas para la recuperación (¿o reconstitución?) de la experiencia femenina — "el escribir desde el cuerpo" — parece incoherente dada esta clase de disyunción cartesiana. Puesto que "el cuerpo" es presocial y prelingüístico ¿qué podría decir?

Todas estas prácticas sociales propuestas como explicaciones de las constelaciones de género pueden ser más o menos importantes, interrelacionadas o parcialmente constituidas en sí mismas en y a través de las relaciones de género según el contexto. Como en cualquier forma de análisis social el estudio de las relaciones de género reflejará necesariamente las prácticas sociales que intenta comprender. No puede haber, ni debemos abrigar la expectativa de que lo haya, un equivalente feminista a un marxismo (falsamente universalizante); las epistemologías del feminismo socavan todas las afirmaciones de ese tipo incluyendo las feministas.²²

Es en el nivel metateórico donde las filosofías del conocimiento posmodernas pueden contribuir a lograr una autocomprensión más precisa de la naturaleza de nuestra teorización. No podemos alegar simultáneamente (1) que la mente, el sí mismo y el conocimiento están constituidos socialmente y que lo que podemos conocer depende de nuestros contextos y prácticas sociales y (2) que la teoría feminista puede revelar la Verdad del todo de una vez y para siempre. Tal verdad absoluta (por ejemplo la explicación para todas las constelaciones de género en todas las épocas es X...) requeriría de la existencia de un "punto de Arquímedes" exterior al todo y que estaría más allá de nuestra inserción en él y desde el cual podríamos ver y (representar) el todo.

Lo que vemos y reportamos también tendría que quedar inalterado por las actividades de percibir y de reportar lo que vemos a través del lenguaje. El objeto visto (conjunto social o constelación de género) debería ser percibido por una mente vacía (ahistórica) y transcrito perfectamente por/en un lenguaje transparente. La posibilidad de que cada una de estas condiciones exista ha sido considerada extremadamente dudosa por las deconstrucciones de la filosofía posmoderna.



Otra Doña Flor de María Cristina Marcón (acrílico y pastel, 1m x 1,20 m, 1989).

Además, la obra de Foucault (entre otras personas) debería sensibilizarnos a las interconexiones entre las pretensiones del conocimiento (especialmente la del conocimiento absoluto o neutral) y el poder. Nuestra propia búsqueda de un "punto de Arquímedes" podría encubrir y oscurecer nuestro involucramiento en una "episteme" en la cual las pretensiones de verdad podrían tomar sólo ciertas formas y no otras.²³ Toda episteme requiere la supresión de los discursos que amenazan socavar o discrepar con la autoridad del discurso dominante. Por lo tanto dentro de la teoría feminista una búsqueda orientada a un tema definido del conjunto o un punto de vista feminista pueden requerir la supresión de las voces importantes y molestas de personas con experiencias diferentes a las nuestras. La supresión de dichas voces parece ser una condición necesaria para la autoridad, coherencia y universalidad (aparentes) de la nuestra.

Así, la búsqueda misma de una raíz o causa de las relaciones de género (o, más estrechamente, de la dominación masculina) tal vez refleje parcialmente un modo de pensamiento que está él mismo fundado en formas particulares de relaciones de género (y/u otras relaciones en las cuales está presente la dominación). Quizá la realidad pueda tener "una" estructura sólo desde la perspectiva falsamente universalizante del grupo dominante. Es decir, sólo hasta el punto en que una persona o grupo puede dominar a

la totalidad parecerá que la realidad es gobernada por un conjunto de reglas o está constituida por un conjunto privilegiado de relaciones sociales. Los criterios de construcción de teoría tales como parsimonia o simplicidad pueden alcanzarse sólo mediante la eliminación o negación de las experiencias de "otra(s) persona(s)".

La barrera natural

Así, para que las relaciones de género sean útiles como una categoría del análisis social, debemos ser tan socialmente críticos/as y autocríticos/as como sea posible a propósito de los significados usualmente atribuidos a dichas relaciones y a propósito de los modos en que las pensamos. De lo contrario corremos el riesgo de repetir las mismas relaciones sociales que estamos tratando de comprender. Debemos ser capaces de investigar tanto las barreras sociales como las barreras filosóficas que impiden nuestra comprensión de las relaciones de género.

Una barrera importante a nuestra comprensión de las relaciones de género ha sido la dificultad de entender la relación entre género y "sexo". En este contexto, el sexo significa las diferencias anatómicas entre varón y mujer. Históricamente (al menos desde Aristóteles) estas diferencias anatómicas han sido asignadas a la clase de "hechos naturales" de la biolo-

gía. A su vez, la biología ha sido igualada con lo pre-social o no social. Las relaciones de género, entonces, son conceptualizadas como si estuvieran constituidas por dos términos opuestos o por distintos tipos de ser —varón y mujer—.

Puesto que el varón y la mujer parecen ser opuestos o fundamentalmente distintos seres, el género no puede ser relacional. Si el género es tan natural y tan intrínsecamente parte de nosotros/as mismos/as como lo son los genitales con los que hemos nacido, se deduce que sería necio (o aún dañino) tratar de cambiar las constelaciones de género o no tomarlas en cuenta como una delimitación de las actividades humanas.

Aun cuando un foco sobresaliente de la teoría feminista ha sido “desnaturalizar” el género, las feministas así como las no feministas parecen tener problemas para pensar a través de los significados que le asignamos y de los usos que hacemos del concepto “natural”.²⁴ Después de todo ¿qué es lo “natural” en el contexto del mundo humano?²⁵ Hay muchos aspectos de nuestra corporalidad o biología que podríamos ver como límites dados a la acción humana que la medicina y las ciencias occidentales no vacilan en desafiar. Por ejemplo, pocas personas occidentales se negarían a ser vacunadas en contra de las enfermedades a las que nuestros cuerpos son naturalmente susceptibles, aunque en algunas culturas dichas acciones serían vistas como violaciones del orden natural. La tendencia de la ciencia occidental es “desencantar” el mundo natural.²⁶ Cada vez más lo “natural” deja de existir como lo opuesto, lo “cultural” o lo social. La naturaleza se convierte en el objeto y el producto de la acción humana, pierde su existencia independiente. Irónicamente, cuanto más avanza ese desencantamiento más parecen necesitar los humanos de algo que permanezca fuera de nuestros poderes de transformación. Hasta hace poco dicha zona franca parecía ser la de las diferencias anatómicas entre varones y mujeres.²⁷ Por lo tanto, para “salvar” a la naturaleza (de nosotros/as mismos/as), mucha gente en el Occidente contemporáneo identifica sexo/biología/naturaleza/género y los opone a cultural/social/humano. Los conceptos de género entonces se convierten en complejas metáforas para expresar ambivalencia acerca de la acción humana en, sobre y como parte del mundo natural.

Pero, a su vez, el uso del género como una metáfora para dichas ambivalencias bloquea una investigación más exhaustiva de las mismas. Porque la articulación social de estas ecuaciones no se da realmente en la forma que expliqué sino más bien así: sexo/biología/naturaleza/mujer: cultural/social/varón. En el Occidente contemporáneo las mujeres se convierten en el último refugio no sólo respecto del “mundo sin corazón” sino también respecto de un mundo cada vez más mecanizado y construido.²⁸ Lo que continúa enmascarado en estos modos de pensamiento es la

posibilidad de que nuestros conceptos de biología/naturaleza estén enraizados en relaciones sociales; estos no reflejan simplemente la estructura dada de la realidad misma.

Por lo tanto, con el objeto de entender el género como una relación social las teóricas feministas necesitan además deconstruir los significados que le asignamos a biología/sexo/género/naturaleza. Estamos lejos de haber completado este proceso de deconstrucción que ciertamente no es nada fácil. Al principio algunas feministas pensaron que simplemente podíamos separar los términos “sexo” y “género”. A medida que nos sensibilizábamos a las historias sociales de los conceptos se hacía claro que tal (aparente) disyunción aunque necesaria políticamente, se apoyaba sobre oposiciones problemáticas y específicas de la cultura; por ejemplo, la que existe entre “naturaleza” y “cultura” o “cuerpo” y “mente”. Como algunas feministas comenzaron a repensar esas oposiciones, surgieron nuevas preguntas: la anatomía (el cuerpo) ¿no tiene ninguna relación con la mente? ¿Qué diferencia produce en la constitución de mis experiencias sociales que yo tenga un cuerpo específicamente femenino?

A pesar de la creciente complejidad de nuestras preguntas, la mayoría de las feministas todavía insistiría en que las relaciones de género no son (o no son sólo) equivalentes a/o una consecuencia de la anatomía. Todo el mundo acordará con que hay diferencias anatómicas entre varones y mujeres. Estas diferencias anatómicas parecen estar localizadas en o son la consecuencia de las contribuciones diferenciadas que varones y mujeres hacen a una necesidad biológica común: la reproducción física de nuestra especie.

Sin embargo, la mera existencia de tal diferenciación anatómica es un hecho descriptivo, una de las muchas observaciones que podríamos hacer acerca de las características físicas de los humanos. Parte del problema de la deconstrucción del significado de biología/sexo/género/naturaleza es que sexo/género ha sido una de las pocas áreas en las cuales la personificación (usualmente femenina) puede ser discutida en los discursos occidentales (no científicos). Hay muchos otros aspectos de nuestra corporalidad que parecen igualmente notables e interesantes, por ejemplo, la increíble complejidad de la estructura y funcionamiento de nuestros cerebros, el extremo y relativamente prolongado desamparo del neonato humano comparado con el de otras especies (incluso relacionadas) o el hecho de que cada individuo morirá.

También está el hecho de que físicamente los varones y las mujeres se parecen entre sí en muchas más cosas que la que difieren. Nuestras semejanzas son aún más sorprendentes si comparamos a los humanos con los sapos o con los árboles. Así que ¿por qué las diferencias anatómicas entre los varones y las mujeres adquieren tanta significación en el sentido que tenemos de nosotros/as como personas? ¿Por qué



esas estructuras y significados sociales humanos tan complejos deberían estar basados en o justificados por una franja relativamente estrecha de diferencias anatómicas?

Una posible respuesta a esas preguntas es que las diferencias anatómicas entre los varones y las mujeres están conectadas con y son parcialmente una consecuencia de una de las más importantes funciones de la especie: su reproducción física. Así podríamos argumentar que, puesto que la reproducción es un aspecto tan importante de la vida de nuestra especie, las características asociadas con ella serán mucho más notorias para nosotros/as que, digamos, el color del pelo o la altura.

Otra respuesta posible a estas preguntas podría ser que, para que los humanos reproduzcan físicamente la especie, tenemos que tener relaciones sexuales. Nuestras diferencias anatómicas hacen posible (y necesario para la reproducción física) una cierta adaptación y ajuste de los órganos distintivos entre el macho y la hembra. Para algunos humanos esta "adaptación" también resulta altamente deseable y agradable. Por lo tanto, nuestras diferencias anatómicas parecen estar inextricablemente conectadas con (y, en algún sentido, incluso ser causante de) la sexualidad.

Así, parece haber un complejo de relaciones que tienen significados dados y asociados entre sí: pene o clitoris, vagina y pechos (léase: cuerpos distintivamente masculinos y femeninos), sexualidad (léase: reproducción, nacimiento y bebés), el sentido de sí mismo como un género distinto y diferenciado, ya sea como (y solamente) una persona varón o mujer (léase: las relaciones de género como una categoría excluyente "natural"). Es decir, creemos que hay solamente dos tipos de humanos y cada persona puede pertenecer solamente a uno de ellos. Un problema con todas estas aseveraciones aparentemente obvias es que pueden dar por supuesto precisamente lo que requiere una explicación — a saber, las relaciones de género—. Vivimos en un mundo en el que el género es una relación de dominación. Por lo tanto, la comprensión que tanto el varón como la mujer pueden tener de la anatomía, la biología, corporalidad, la sexualidad y la reproducción está parcialmente arraigada en, refleja y debe justificar (o desafiar a) relaciones de género pre-existentes. A su vez, la existencia de relaciones de género nos ayuda a ordenar y comprender los hechos de la existencia humana. En otras palabras, el género puede convertirse en una metáfora para la biología del mismo modo que la biología puede convertirse en una metáfora para el género.

Prisioneros/as del género: dilemas en la teoría feminista

Las aparentes conexiones entre las relaciones de género y aspectos tan importantes de la existencia humana como el nacimiento, la reproducción y la sexualidad hacen posible al mismo tiempo una superposición de lo natural y lo social y una distinción muy radical entre las dos. En la moderna cultura occidental y algunas veces hasta en las teorías feministas "natural" y "social" se superponen en nuestra comprensión de "la mujer". En los textos no feministas y en algunos textos feministas acerca de los varones frecuentemente se hace una disyunción radical entre lo "natural" y lo "social". A menudo las mujeres representan/simbolizan el cuerpo, la "diferencia", lo concreto. También algunas escritoras, tanto feministas como no feministas, sostienen que estas cualidades cubren/definen las actividades más asociadas con las mujeres: nutrición, maternaje, cuidado y relación con las otras personas, la "preservación".²⁹ La mente de las mujeres también es vista a menudo como reflejando las cualidades de nuestras actividades y nuestros cuerpos estereotípicamente femeninos. A veces hasta las feministas dicen que las mujeres razonan y/o escriben en forma diferente y tienen diferentes intereses y motivos que los varones.³⁰ Se dice que los varones tienen más interés en utilizar el poder de la razón (mente) abstracta, que quieren dominar la naturaleza (incluyendo los cuerpos) y son más agresivos y militaristas.

El resurgimiento de estas afirmaciones, aun entre algunas feministas, necesita de un análisis más exhaustivo. ¿Es este el comienzo de una genuina transvaluación de valores y/o un refugio en modos genéricos tradicionales de comprender el mundo? En nuestros intentos de corregir distinciones arbitrarias (y de género) las feministas a menudo terminamos por reproducirlas. El discurso feminista está lleno de concepciones irreconciliables y contradictorias de la naturaleza de nuestras relaciones sociales, de los varones y las mujeres y del mérito y carácter de las actividades estereotípicamente femeninas y masculinas. El planteo de estas concepciones de tal forma que sólo una perspectiva pueda ser "correcta" (o correctamente feminista) revela, entre otras cosas, la inserción de la teoría feminista en los mismos procesos sociales que estamos tratando de criticar y nuestra necesidad de una práctica teórica más sistemática y autoconsciente.

Si consideramos la teoría feminista tal como se practica actualmente parecería que perdemos de vista la posibilidad de que cada una de nuestras concepciones de una práctica (por ejemplo el maternaje) podría captar un aspecto de un conjunto de relaciones socia-

ESCRITURA Y CREATIVIDAD

Talleres individuales y/o grupales de poesía y dramaturgia

dirigidos por **SUSANA POUJOL**

Informes al 701-3042 de lunes a viernes de 10 a 12 y de 19 a 22 hs.

les muy complejo y contradictorio. Confrontadas con complejas y cambiantes relaciones, estamos tratando de reducir esas a totalidades simples, unificadas e indiferenciadas. Buscamos conclusiones o respuestas correctas o el "motor" de la historia de la dominación masculina. La complejidad de nuestras preguntas y la variedad de enfoques que podemos darles son tomados por muchas feministas y también no feministas como signos de debilidad o de fracaso de satisfacer las exigencias de teorías preexistentes antes que como síntomas de permeabilidad y penetración de las relaciones de género y de la necesidad de nuevas clases de teorización.

Algunos de los movimientos reductivos que tengo en mente incluyen la constricción de la corporalidad a una glorificación de los aspectos distintivamente femeninos de nuestra anatomía.³¹ Esta reducción impide considerar los muchos otros caminos en los cuales nosotras experimentamos nuestra corporalidad (por ejemplo, placeres no sexuales o los procesos de envejecimiento o el dolor). Esto también constituye una réplica de la igualación de las mujeres con el cuerpo; ¡como si los varones no tuvieran cuerpos! Alternativamente, hay una tendencia a negar o ignorar simplemente el sentido o la significación de cualquier experiencia corporal dentro de las vidas tanto de las mujeres como de los varones o a reducirlas a un subconjunto de "relaciones de producción" (o reproducción).

Dentro del discurso feminista las mujeres a veces parecen convertirse en las "portadoras" exclusivas tanto de la corporalidad como de la diferencia. Así vemos argumentos a favor de la necesidad de preservar una división del trabajo basada en el género como nuestra última protección respecto a un poder del Estado que es despersonalizante y atomizador.³² En dichos argumentos la familia es ubicada como un dominio íntimo y afectivo de relaciones naturales — de lazos de parentesco primariamente entre madres, hijos/as y parientes femeninos— y es discutida en

oposición a los dominios impersonales del Estado y el trabajo (los mundos de los varones). Alternativamente, las feministas a veces simplemente niegan que haya diferencias significativas entre mujeres y varones y que hasta donde esas diferencias existen las mujeres deberían asemejarse más a los varones (o involucrarse en las actividades de los varones). O, la familia es entendida sólo como el lugar de la lucha de géneros y la "reproducción" de personas — una economía política en miniatura con su propia división del trabajo, fuente de plusvalía (el trabajo de las mujeres) y el producto (niños/as y trabajadores/as)—.³³ Las complejas fantasías y los conflictivos deseos y experiencias que las mujeres asocian con familia /hogar a menudo permanecen sin expresarse y sin ser reconocidos. Las feministas, carentes de este autoanálisis, encuentran difícil reconocer algunas de las fuentes de nuestras diferencias o aceptar que nosotras no compartimos necesariamente el mismo pasado ni tampoco compartimos necesidades en el presente.³⁴

A veces la sexualidad femenina es reducida a una expresión de la dominación masculina como cuando Catherine MacKinnon afirma: "la socialización de géneros es el proceso a través del cual las mujeres se llegan a identificar a sí mismas como seres sexuales, como seres que existen para los varones".³⁵ Entre muchos otros problemas tal definición deja sin explicar cómo las mujeres pueden alguna vez desear a otras mujeres y la amplia variedad de otras experiencias sensuales que las mujeres afirman tener — por ejemplo en la masturbación, el amamantamiento o el juego con los/as niños/as—. Alternativamente se dice que la "esencia" de la sexualidad femenina está enraizada en los vínculos primordiales cuasi biológicos entre madre e hija.³⁶

Para algunas teóricas nuestras fantasías y nuestros mundos internos tienen expresión sólo en símbolos, no en relaciones sociales reales. Por ejemplo, Iris Young afirma que la diferenciación de género como

Derechos de la Mujer

por

VIVIANA ISABEL VLADIMIRSKY

Un micro semanal para:

- explicar el contenido de la ley
- criticar la ley
- hacer propuestas

Santa Fe - LT9 (radio, miércoles 11 hs)
 - Canal 13 (tv, lunes 18:40 hs)
 Entre Ríos - LT140 (radio La Paz)

DISCRIMINACION

10 AÑOS DESPUÉS,
 ¿QUÉ PASA CON LA CONVENCION?

*Para su difusión, cumplimiento e investigación
 Para recibir denuncias y dar orientación*

Para eso y mucho más nació

ALIONA

Centro por la No Discriminación de la Mujer
 Asociación Civil, sin fines de lucro

Dr. Luis Belaustegui 3250 1º piso, Capital Federal

una "categoría" se refiere sólo a "ideas, símbolos y formas de conciencia".³⁷ Desde este punto de vista, la fantasía, nuestros mundos internos y la sexualidad pueden estructurar relaciones íntimas entre mujeres y varones en el hogar, pero raramente son vistas como participando en y dando forma a la estructura del trabajo y del Estado. Así, la teoría feminista recrea su propia versión de la división entre lo público y lo privado. A su vez, como en algunos textos feministas radicales, las pulsiones masculinas innatas, especialmente la agresión y la necesidad de dominar a las otras personas son propuestas como el motor que dirige la sustancia y la teleología de la historia.³⁸

Las teóricas feministas han delineado muchos de los caminos en los cuales la conciencia de las mujeres adquiere forma a través del maternaje; pero a menudo todavía consideramos al paternaje como de algún modo extrínseco a la conciencia de los varones y de los/as niños/as.³⁹ En la teoría feminista se enfatiza la importancia de los modos de crianza para el estatus de las mujeres y para el sentido del sí mismo de mujeres y varones; sin embargo, nosotras todavía escribimos teoría social en la cual se presupone que todo el mundo es adulto. Por ejemplo, en dos recopilaciones recientes de teoría feminista enfocadas en el maternaje y la familia,⁴⁰ casi no hay discusión sobre los/as niños/as como seres humanos o sobre el maternaje como una relación entre personas. La "persona" modal en la teoría feminista todavía parece ser una persona adulta individual y autosuficiente.

Estas dificultades en el pensamiento tienen raíces sociales así como filosóficas, incluyendo la existencia de relaciones de dominación y las consecuencias psicológicas de nuestros modos usuales de criar a los/as niños/as. Con el objeto de sustentar la dominación debe negarse la interrelación y la interdependencia de un grupo con otro. Las conexiones pueden rastrearse sólo hasta antes de que comiencen a ser políticamente peligrosas. Por ejemplo, pocas feministas blancas han explorado cómo nuestra comprensión de las relaciones de género, el sí mismo y la teoría son parcialmente constituidas en y a través de las experiencias de vivir en una cultura en la cual las relaciones asimétricas de raza son un principio central de organización de la sociedad.⁴¹

Además, así como nuestras constelaciones de género actuales crean varones que tienen dificultades en reconocer relaciones entre persona y experiencia, también producen mujeres que tienen dificultades en reconocer diferencias en el interior de las relaciones. En ambos géneros estas relaciones sociales producen una disposición a tratar a la experiencia como si todo fuera de una clase o de otra y también a ser intolerante a las diferencias, las ambigüedades y el conflicto.

La empresa de la teoría feminista está llena de tentaciones y de trampas. En tanto las mujeres han sido parte de todas las sociedades nuestro pensamiento no puede estar libre de los modos de comprensión, limitados por la cultura. Nosotras, al igual que los varo-

nes internalizamos las concepciones de género dominantes de masculinidad y femineidad. A menos que veamos al género como una relación social antes que como una oposición entre seres inherentemente diferentes, no estaremos en condiciones de identificar las variedades y limitaciones de los poderes y opresiones de diferentes mujeres (varones) dentro de sociedades particulares. Las teóricas feministas se enfrentan con una tarea que tiene cuatro aspectos: necesitamos 1) articular puntos de vista feministas de/dentro de los mundos sociales en los que vivimos; 2) pensar acerca de cómo somos afectadas por estos mundos; 3) considerar los modos en los cuales el cómo pensamos acerca de ellos puede estar implicado en relaciones de poder/conocimiento existentes y 4) imaginar formas en las cuales estos mundos deberían /pueden ser transformados.

Puesto que dentro de las sociedades occidentales contemporáneas las relaciones de género han sido relaciones de dominación, las teorías feministas deberían tener tanto un aspecto crítico como un aspecto compensatorio. Es decir, es preciso que recuperemos y exploremos los aspectos de las relaciones sociales que han sido reprimidos, no articulados o negados en los puntos de vista dominantes (masculinos). Es preciso que recuperemos y escribamos las historias de las mujeres y de nuestras actividades en los relatos e historias que las culturas cuentan acerca de sí mismas. Sin embargo, también es preciso que pensemos acerca de cómo las actividades así llamadas de las mujeres están parcialmente constituidas por y a través de su ubicación dentro de la trama de la relaciones sociales que conforman cualquier sociedad. Es decir, es preciso que sepamos cómo estas actividades están

afectadas pero también cómo producen o hacen posible o compensan las consecuencias de las actividades de los varones así como su implicancia en las relaciones de clase o raza. También debería haber una transvaluación de valores, un repensar nuestras ideas acerca de lo que es humanamente excelente, digno de elogio o moral. En una transvaluación así, debemos tener cuidado de no afirmar simplemente la superioridad de lo opuesto. Por ejemplo algunas veces las teóricas feministas tienden a oponer la autonomía al estar-en-relaciones. Tal oposición no permite dar cuenta de formas adultas de estar-en-relaciones que pueden ser claustrofóbicas sin autonomía: una autonomía que, sin estar-en-relaciones, puede degenerar fácilmente en señorío. Nuestra educación como mujeres en esta cultura a menudo nos alienta a negar las muchas formas útiles de agresión que las relaciones íntimas con otras personas pueden evocar y entañar. Por ejemplo, gran parte de la discusión acerca del maternaje y lo distintivo de la mujer tiende a eludir la discusión de la cólera y la agresión de las mujeres; cómo las internalizamos y las expresamos, por ejemplo, en relación con los/as niños/as o con nuestro propio sí mismo interno.⁴² Quizás las mujeres no



sean para nada menos agresivas que los varones; puede ocurrir que expresemos nuestra agresión en formas diferentes, culturalmente sancionadas (y parcialmente disfrazadas o negadas).

Puesto que vivimos en una sociedad en la que los varones tienen más poder que las mujeres, es razonable suponer que lo que se considera más digno de elogio pueden ser las cualidades asociadas con ellos. Como feministas, tenemos derecho a sospechar que incluso el "elogio" de la mujer puede ser (al menos en parte) motivado por un deseo de mantener a las mujeres en un lugar restringido (y restrictivo). Lo cierto es que necesitamos investigar en todos los aspectos de una sociedad — la crítica feminista incluida —, las expresiones y consecuencias de las relaciones de dominación. Deberíamos insistir en que todas esas relaciones son sociales, es decir, que no son el resultado de una posesión diferenciada de propiedades naturales y designadas, entre tipos de personas.

Sin embargo, al insistir en la existencia y el poder de dichas relaciones de dominación, deberíamos evitar el ver a las mujeres/nosotras mismas como seres pasivos, totalmente inocentes. Una visión así nos impide ver las áreas de la vida en las que las mujeres han producido un efecto, en la que estamos menos determinadas por la voluntad de la(s) otra(s) persona(s), y en la que algunas de nosotras tenemos o ejercemos poder sobre otras personas (por ejemplo, los privilegios diferenciales de raza, clase, preferencia sexual, edad o ubicación en el sistema del mundo).

Cualquier punto de vista feminista será necesariamente parcial. Pensar acerca de las mujeres puede iluminar algunos aspectos de una sociedad que previamente hayan sido eliminados de la visión dominante. Pero ninguna de nosotras puede hablar por "la mujer" porque no existe tal persona excepto dentro de un conjunto específico de relaciones (ya todas afectadas por el concepto de género) con el varón y con muchas mujeres concretas y diferentes.

La noción de un punto de vista feminista que es más verdadero que los (masculinos) previos, parece apoyarse en muchos supuestos problemáticos y no discutidos. Estos supuestos incluyen una creencia optimista en que la gente actúa racionalmente por su propio interés y en que la realidad tiene una estructura que la razón perfecta (una vez perfeccionada) puede descubrir. Ambos supuestos a su vez dependen de una apropiación acrítica de las ideas iluministas discutidas más arriba. Más aún, la noción de tal punto de vista también supone que la gente oprimida no resulta dañada en lo fundamental por su experiencia social. A la inversa esa postura afirma que estas personas tienen una relación privilegiada (y no simplemente diferente) y una capacidad para compartir una realidad que está "allí afuera" esperando nuestra representación. También presupone relaciones sociales basadas en el género en las cuales existe una categoría de seres que son fundamentalmente semejan-

tes en virtud de su sexo: es decir, da por sentada la otredad que los varones le asignan a las mujeres. Dicho punto de vista da por sentado también que las mujeres, a diferencia de los varones, pueden estar libres de determinación respecto de su propia participación en relaciones de dominación tales como las que se encuentran arraigadas en las relaciones sociales de raza, clase u homofobia.⁴³

Creo, por el contrario, que no hay ninguna fuerza o realidad "fuera" de nuestras relaciones y actividades sociales (por ejemplo, la historia, la razón, el progreso, la ciencia, alguna esencia trascendental) que nos rescataría de la parcialidad y de la diferencia. Nuestras vidas y alianzas pertenecen a aquellas personas que procuran descentrar aún más el mundo, aunque deberíamos reservarnos el derecho de sospechar también de sus motivos y visiones.⁴⁴ Las teorías feministas, como otras formas del posmodernismo deberían alentarnos a tolerar e interpretar la ambivalencia, la ambigüedad y la multiplicidad, así como a exponer las raíces de nuestras necesidades de un orden y una estructura imponentes, más allá de lo arbitrarias y opresivas que puedan ser estas necesidades.

Si hacemos bien nuestro trabajo, "la realidad" se mostrará aún más inestable, compleja y desordenada que ahora. En este sentido, quizá Freud tenía razón cuando afirmaba que las mujeres son las enemigas de la civilización.

Traducción: Beatriz Olivier



Notas

¹ Para una discusión más amplia de estas afirmaciones véase mi próximo trabajo "Freud's Children? Psychoanalysis and Feminism in the Post-modern West".

² Algunos ejemplos representativos de las teorías feministas incluyen a: Barbara Smith, ed. *Home Girls. A Black Feminist Anthology* (New York, Kitchen Table, Women of Color Press, 1983); Cherríe Moraga y Gloria Anzaldúa, eds., *This Bridge Called My Back* (Watertown, Mass.:Persephone Press, 1981); Elizabeth Abel, Marianne Hirsch y Elizabeth Langland, *The Voyage In: Fictions of Female Development* (Hanover, N. H., and London: University Press of New England, 1983); Zillah R. Eisenstein, ed. *Capitalist Patriarchy and the Case for Socialist Feminism* (New York: Monthly Review Press, 1979), Annette Kuhn y Ann Marie Wolpe, eds., *Feminism and Materialism* (Boston: Routledge and Kegan Paul, 1978), Hunter College Women's Studies Collective, *Women's Realities, Women's Choices* (New York: Oxford University Press, 1983); Elaine Marks and Isabelle de Courtivron, eds., *New French Feminisms* (New York: Schocken Books, 1981); Joyce Trebilcot, ed., *Mothering: Essays in Feminist Theory* (Totowa, N. J., Rowman and Allanheld, 1984); Sherry B. Ortner and Harriet Whitehead eds., *Sexual Meanings: The Cultural Construction of Gender and Sexuality* (New York: Cambridge University Press, 1981); Nancy C. M. Hartsock, *Money, Sex, and Power* (New York: Longman, Inc., 1983); Ann Snitow, Christine Stansell y Sharon Thompson, eds., *The Powers of Desire: The Politics of Sexuality* (New York: Monthly Review Press, 1983); Sandra Harding and Merrill B. Hinitikka, eds., *Discovering Reality, Feminist Perspectives on*

Epistemology, Metaphysics, Methodology, and Philosophy of Science (Boston: D. Reidel Publishing Co., 1983); Carol C. Gould, *Beyond Domination: New Perspectives on Women and Philosophy* (Totowa, N. J.: Rowman and Allanheld, 1984); Alison M. Jaggar, *Feminist Politics and Human Nature* (Totowa, N. J.: Rowman & Allanheld, 1983); Isaac C. Balbus, *Marxism and Domination* (Princeton, N. J.: Princeton University Press, 1982).

³ Fuentes del posmodernismo y practicantes del mismo incluyen a: Friedrich Nietzsche, *On the Genealogy of Morals* (New York: Vintage, 1969) and *Beyond Good and Evil* (New York: Vintage, 1966); Jacques Derrida, *L'écriture et la différence* (Paris, Editions du Seuil, 1967); Michel Foucault, *Language, Counter-Memory, Practice* (Ithaca, N. Y.: Cornell University Press, 1977); Jacques Lacan, *Speech and Language in Psychoanalysis* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1968); y *The Four Fundamental Concepts of Psychoanalysis* (New York: W. W. Norton and Co. 1973); Richard Rorty, *Philosophy and the Mirror of Nature* (Princeton, N. J.: Princeton University Press, 1979); Paul Feyerabend, *Against Method* (New York: Schocken Books 1975); Ludwig Wittgenstein, *On Certainty* (New York: Harper and Row, 1972) y *Philosophical Investigations* (New York: Macmillan Publishing Co., 1970); Julia Kristeva, "Women's Time", *Signs, Journal of Women in Culture and Society* 7, N° 1, (Autumn 1981) pp 13-35 y Jean François Lyotard, *The Postmodern Condition* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1984).

⁴ En "The Inestability of the Analytical Categories for Feminist Theory", *Signs* 11, N° 4 (verano de 1986) Sandra Harding discute la atracción ambivalente de la teorización feminista a ambos tipos de discurso. Ella insiste en que las teorías feministas deberán vivir con la ambivalencia y retener ambos discursos por razones políticas y filosóficas. Sin embargo, creo que su argumento se apoya en parte sobre una apropiación demasiado acrítica de una ecuación iluminista clave de conocimiento, nominación y emancipación.

⁵ Algunos ejemplos de este trabajo incluyen a: Alice A. Jardine, *Gynesis: Configurations of Woman and Modernity* (Ithaca, N. Y.: Cornell University Press, 1985); Donna Haraway, "A Manifesto for Cyborgs, Science, Technology, and Socialist Feminism in the 1980s", *Socialist Review* 80 (1983) pp 65-107; Kathy E. Ferguson, *The Feminist Case against Bureaucracy* (Philadelphia: Temple University Press, 1984) and Luce Irigaray, *Speculum of the Other Woman* (Ithaca, N. Y.: Cornell University Press, 1985).

⁶ Emmanuel Kant "What is Enlightenment?" en *Foundations of the Metaphysics of Morals* (Indiannapolis: Bobbs Merrill Co., 1959), p. 85.

⁷ Para críticas de la división mente (razón)/cuerpo, véase: Naomi Scheman, "Individualism and the Objects of Psychology", in Harding and Hintikka, eds; Susan Bordo, "The Cartesian Masculinization of Thought", *Signs* 11, N° 3 (Spring 1986); 439-56; Nancy C. M. Harstock, "The Feminist Standpoint: Developing the Ground for a Specifically Feminist Historical Materialism", in Harding and Hintikka eds; Caroline Whitbeck, "Afterword to th 'Maternal Instinct'", en Trebilcot, ed.; and Dorothy Smith, "A Sociology for Women", in *The Prison of Sex: Essays in the Sociology of Knowledge*, ed. J. Sherman and E. T. Beck (Madison: University of Wisconsin Press, 1979).

⁸ Estas preguntas son sugeridas por Judith Stacey, "The New Conservative Feminism", *Feminist Studies* 9, N° 3, (Fall 1983) 559-83, and Nancy Chodorow, "Gender, Relation and Difference in Psychoanalytic Perspective", in *The Future of Difference*, ed. Hester Eisenstein and Alice Jardine (1980), reprint, New Brunswick, N. J.: Rutgers University Press, 1985).

⁹ Sobre la apelación de la ideología de la nueva derecha a la mujeres, véase Stacey.

¹⁰ Harding discute estos problemas en detalle. Véase n. 4, *op. cit.* "Is Gender a Variable in Conceptions of Rationality? A Survey of Issues", en Gould (n. 2 *op. cit.*) y "Why Has the Sex/Gender System Become Visible Only Now?", en Harding y Hintikka, eds.; y Jaggar (n. 2 *op. cit.*) pp 353-94. Puesto que dentro de las modernas culturas occidentales la ciencia es el modelo para el conocimiento y es simultáneamente neutral/objetiva aunque socialmente útil/poderosa (o destructiva) parte de la investigación epistemológica se ha enfocado hacia la naturaleza y estructura de la ciencia. Compárese Hilary Rose, "Hand, Brain and Heart: A Feminist Epistemology for the Natural Sciences", *Signs* 9, N° 1 (otoño 1983), pp 73-90; y Helen Longino y Ruth Doell, "Body, Bias and Behavior: A Comparative Analysis of Reasoning in Two Areas of Biological Science", *Signs* 9, N° 2 (Invierno 1983), pp 206-27.

¹¹ Por ejemplo, los tratamientos marxistas de "la cuestión de la mujer" a partir de las propuestas de Engels, el tratamiento existencialista o el lacaniano de la mujer como el "otro" del varón.

¹² En este punto véase Joan Kelly, "The Doubled Vision of Feminist Theory", *Feminist Studies* 6, N° 2 (verano 1979) y también Judith Stacey y Barrie Thorne, "The Missing Feminist Revolution in Sociology", *Social Problems* 32, N° 4 (abril 1985), pp 301-16.

¹³ Compárese Phyllis Marynick Palmer "White Women/Black Women: The Dualism of Female Identity and Experience in the United States", *Feminist Studies* 9, N° 1 (primavera 1983), pp 151-170.

¹⁴ Esta es la afirmación de Gayle Rubin en "The Traffic in Women: Notes on the 'Political Economy' of Sex", en *Toward an Anthropology of Women*, ed. Rayna Rapp Reiter (New York: Monthly Review Press, 1975).

¹⁵ Desarrollo este argumento en "Psychoanalysis as Deconstruction and Myth: On Gender, Narcissism and Modernity's Discontents", en *The Crisis of Modernity: Recent Theories of Culture in the United States and West Germany*, ed. Kurt Schell (Boulder, Colo.: Westview Press, 1986).

¹⁶ Véase Balbus (n. 2, *op. cit.*), Cap. 1, para un desarrollo adicional de estos argumentos. A pesar de la crítica de Balbus a Marx todavía parece estar bajo la influencia de Marx en un nivel metateórico cuando trata de ubicar una raíz de dominación: la práctica de crianza de los/las niños/as. También he discutido la inadecuación de las teorías marxistas en "Do Feminists Need Marxism?" en *Building Feminist Theory*, ed. Quest Staff (New York: Longman, Inc. 1981) y "The Family in Contemporary Feminist Thought: A Critical Review" en Jean Bethke Elshtain ed., *The Family in Political Thought* (Amherst: University of Massachusetts Press, 1982), pp. 232-39.

¹⁷ Marx tal vez repita más que deconstruya la mentalidad capitalista en su énfasis en la centralidad de la producción. Compárese Albert O. Hirschman, *The Passions and the Interests* (Princeton, N. J.: Princeton University Press, 1977) para una muy interesante discusión de la emergencia histórica y la construcción de una mentalidad específicamente capitalista.

¹⁸ Annette Kuhn, "Structures of Patriarchy and Capital in the Family", en Kuhn y Wolpe ed. (n. 2, *op. cit.*), p. 53.

¹⁹ Ann Ferguson, "Conceiving Motherhood and Sexuality: A Feminist Materialist Approach", en Trebilcot (n. 2 *op. cit.*) p. 156-58.

²⁰ Por supuesto las teorías de las feministas francesas varían. Estoy haciendo hincapié en un enfoque predominante e influyente dentro de las variaciones. Para una discusión más exhaustiva de los feminismos franceses véanse los ensayos en *Signs* vol. 7, N° 1 (otoño 1981) y *Feminist Studies*, vol. 7, N° 2 (verano 1981).

²¹ Domna Stanton en "Difference on Trial: Critique of the

Maternal Metaphor in Cixous, Irigaray y Kristeva", en *The Poetics of Gender*, ed. Nancy Miller (Nueva York: Columbia University Press, 1986), discuten los aspectos ontológicos y esencialistas de la obra de estas escritoras.

22 Catherine MacKinnon en "Feminism, Marxism, Method, and the State: An Agenda for Theory", *Signs* 7, Nº 3 (primavera 1982), pp. 515-44 parece olvidar este punto básico cuando hace afirmaciones tales como: "El tema que define el conjunto es la pretensión masculina del control sobre la sexualidad de las mujeres— los varones entendidos no como seres individuales ni biológicos, sino como un grupo genérico caracterizado por lo masculino como algo socialmente construido, del cual es definitiva esta pretensión" (p. 532). Sobre el problema del "punto de Arquímedes" véase Myra Jehlen, "Archimedes and the Paradox of Feminist Criticism", *Signs* 6, Nº 4 (verano 1981), pp. 575-601.

23 Compárese Michel Foucault, *Power/Knowledge*, ed. Colin Gordon (New York: Random House, 1981).

24 Pero véase la obra de Evelyn Fox Keller sobre el carácter basado en el género de nuestros puntos de vista del "mundo natural", especialmente sus ensayos "Gender and Science", en Harding and Hintikka eds., and "Cognitive Repression in Physics", *American Journal of Physics* 47 (1979) pp. 718-21.

25 En *Public Man, Private Woman*, Jean Bethke Elshtain aporta una instructiva instancia de cómo, según se afirma, las propiedades naturales (de los/las infantes) pueden utilizarse para limitar lo que una "feminista reflexiva" debe pensar. En los recientes escritos de Elshtain se convierte (otra vez) en responsabilidad de las mujeres el rescatar a los/las niños/as de un mundo de lo contrario descuidado e instrumental. Elshtain evidentemente cree que la teoría psicoanalítica está exenta de las hermenéuticas dependientes del contexto que ella cree caracterizan a todas las otras clases de conocimiento sobre las relaciones sociales.

Utiliza la teoría psicoanalítica como una garantía para afirmaciones absolutas o fundacionales sobre la naturaleza de las "reales necesidades humanas" o "los vínculos humanos más básicos" y luego basa conclusiones políticas sobre estos hechos "naturales".

Véase Jean Bethke Elshtain, *Public Man, Private Woman* (Princeton, N. J.: Princeton University Press, 1981), 314, 331.

26 Véase Max Weber, "Science as a Vocation": in *From Max Weber*, ed. H. H. Gerth y C. Wright Mills (New York: Oxford University Press, 1958); y Max Horkheimer y Theodor W. Adorno, *Dialect of Enlightenment* (New York: Herder & Herder, 1972).

27 Digo "hasta recientemente" a causa de los desarrollos en la medicina tales como operaciones de "cambio de sexo" y los nuevos métodos de concepción y fertilización de embriones.

28 Como en la obra de Christopher Lasch, *Haven in a Heartless World* (New York: Basic Books, 1977). La obra de Lasch es básicamente una repetición de ideas anteriormente expuestas por miembros de la "Escuela de Frankfurt", especialmente Horkheimer y Adorno. Véase, por ejemplo, el ensayo "The Family", en *Aspects of Sociology*, Frankfurt Institute for Social Research (Boston: Beacon Press, 1972).

29 Compárese los ensayos de Sara Ruddick "Maternal Thinking" y "Preservative Love and Military Destruction: Some Reflections on Mothering and Peace", ambos en Treblcot ed. (n. 2 op. cit.).

30 Sobre la "diferencia" de las mujeres véanse los ensayos en Eisenstein y Jardine, eds. (n. 8 op. cit.), y Marks y de

Courivron (n. 2 op. cit.); también Carol Gilligan, *In a Different Voice* (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1982) y Stanton (n. 21 op. cit.).

31 Como en, por ejemplo, Hélène Cixous, "Sorties" en *The Newly Born Woman*, ed. Hélène Cixous y Catherine Clement (Ithaca, N. Y.: Cornell University Press, 1986).

32 Véase por ejemplo, Elshtain (n. 25 op. cit.) y Elshtain, ed. (n. 16 op. cit.), pp. 7-30.

33 Este parece ser el enfoque básico característico de las discusiones feministas-socialistas de la familia. Véase, por ejemplo los ensayos de A. Ferguson (n. 19 op. cit.) y Khun (n. 18 op. cit.).

34 Véase, por ejemplo, la discusión de Barbara Smith sobre los significados de "hogar" para ella en la "Introducción" a *Home Girls* (n. 2 op. cit.). La definición de Smith contrasta fuertemente con el confinamiento y la explotación que algunas mujeres blancas de clase media asocian con "hogar". Véase, por ejemplo Michele Barrett y Mary McIntosh, *The Arti-Social Family* (London: Verso, 1983); y Heidi I. Hartmann, "The Family as the Locus of Gender, Class and Political Struggle: The Example of Housework", *Signs* 6, Nº 3 (Primavera 1981), pp. 366-94.

35 MacKinnon (n. 22 op. cit.), p. 531.

36 Este parece ser el argumento de Adrienne Rich en "Compulsory Heterosexuality and Lesbian Existence" *Signs* 5, Nº 4 (Verano 1980), pp. 631-60. Véase también Stanton (n. 21 op. cit.) acerca de este punto.

37 Iris Young, "Is Male Gender Identity the Cause of Male Domination?" en Treblcot, ed. (n. 2 op. cit.), p. 140. En este ensayo Young responde a la oposición que hace Juliet Mitchell en *Psychoanalysis and Feminism* (New York: Pantheon Books, 1974) entre parentesco/género/superestructura y clase/producción/base.

38 Como en Shulamith Firestone, *The Dialectic of Sex* (New York: Bantam Books, 1970) y MacKinnon (n. 22 op. cit.).

39 Sobre este punto, véase el ensayo de Nancy Chodorow y Susan Contratto, "The Fantasy of the Perfect Mother" en *Rethinking the Family*, ed. Barrie Thorne con Marilyn Yalom (New York: Longman, Inc., 1983).

40 Treblcot, ed. (n. 2 op. cit.) y Thorne y Talam, eds.

41 Pero véanse los diálogos entre Gloria I. Joseph y Jill Lewis, *Common Differences: Conflicts in Black and White Feminist Perspectives* (New York: Doubleday & Co., 1981) y Marie L. Lugones y Elizabeth V. Spelman, "Have we Got a Theory for You" en *Women and Values*, ed. Marilyn Pearsall (Belmont, Calif.: Wadsworth Publishing Co., 1986) y Palmer (n. 13 op. cit.). Las mujeres de color han venido insistiendo sobre este punto por un largo tiempo. Compárense los ensayos en B. Smith, ed. (n. 2 op. cit.) y Moraga y Anzaldúa eds. (n. 2 op. cit.). Véase también Audre Lorde, *Sister Outsider* (Trumansburg, N. Y.: Crossing Press, 1984).

42 Compárense las descripciones de maternaje en Treblcot, ed. (n. 2 op. cit.); especialmente los ensayos por Whitbeck y Ruddick.

43 Para argumentos opuestos, véase Jaggar (n. 2 op. cit.) y también Harstock, "The Feminist Standpoint" (n. 7 op. cit.).

44 Discuto los sesgos de género y de las inadecuaciones de la filosofía posmoderna en "Freud's Children" (n. 2 op. cit.). Véase también Naomi Schor "Dreaming Dissymmetry: Barthes, Foucault, and Sexual Difference" (texto presentado al Boston Area Colloquium on Feminist Theory, Northeastern University, otoño 1986).

45 Sigmund Freud, *Civilization and Its Discontents* (New York: W. W. Norton & Co., 1961), pp. 50-51.

Acerca del poder, la dominación y la violencia

JUTTA MARX*

La voluntad de ejercer poder es según varias definiciones teóricas una "pasión antropológica" (Foucault).

Sin embargo, es sabido que esta pasión no se evidencia por igual en todos los seres humanos y que la aceptación de su existencia por parte de la sociedad es desigual, según el grupo que la exprese: "Yo quiero poder" dicho por un varón es sinónimo de un varón ambicioso que tiene futuro. La misma frase, expresada por una mujer, provoca rechazo.

La difícil relación mujer-poder constituye uno de los obstáculos más importantes para la mujeres en su participación en el mundo político-institucional, es decir en las "prácticas institucionalizadas (que) cumplen una función fundamental en cuanto a ordenar y dirigir la conducta humana y determinar el carácter de los sucesos".¹

¿Qué es poder? ¿Quieren las mujeres poder? ¿Qué poder quieren?

Para acercarme a estos interrogantes me apoyaré primero en la definición del poder de Max Weber. Weber nos brindará una "definición real de la realidad" (Marcuse) ya que su análisis no está motivado por una visión política transformadora sino que se basa en la reconstrucción de los procesos constitutivos del poder y nos dará una descripción del tipo de poder que actualmente caracteriza casi todas las situaciones políticas.

La definición del poder en Max Weber

El término poder — la chance de uno/a de los/las integrantes de una relación social de imponer su voluntad incluso contra la resistencia de la otra persona, independientemente de los factores en que se basa esta chance— es, según Weber, amorfo desde el punto de vista sociológico.²

Trasladado al ámbito político social el término más preciso es dominación, es decir la posibilidad de encontrar obediencia frente a un mandato. La voluntad de obedecer por parte de los individuos dominados es base de cualquier poder público, de cualquier dominación. Esa voluntad está motivada por tradiciones, afectos, intereses materiales o ideales y, normalmente, por la creencia en la legitimidad de la dominación. Las motivaciones que llevan a obedecer definen el tipo de dominación y las formas con las que se pretende legitimidad los *medios* de dominación.

De los tres tipos de dominación legítima (legal, tradicional, carismática) la dominación legal (burocrática) es formalmente la más racional. Ella es la célula del Estado moderno occidental y es indispensable para la necesidades de administración de una sociedad de masas. Está basada en un aparato burocrático desde donde funcionarios/as realizan todo "trabajo continuado" obedeciendo exclusivamente a obligaciones y objetivos que surgen de sus funciones. Estos/as funcionarios/as se encuentran insertados en jerarquías fijas con competencias claramente establecidas, disponen de calificaciones especializadas y ejercen sus funciones como oficio exclusivo.

El dominio burocrático obra a través de normas abstractas y de reglas técnicas. Tanto los individuos mandatarios como las personas ejecutoras de los mandatos están sujetos a ellas. No se orientan por convicciones personales sino por un orden abstracto, impersonal.

La necesidad de una administración permanente, eficiente, intensa y calculable, sin la cual el sistema capitalista no puede existir, constituye el núcleo de la burocracia en las sociedades de masas. Administración burocrática significa dominación a través del saber. Por lo tanto solamente una élite de gente experta tiene acceso a ella. Socialmente esta dominación significa la nivelación de los intereses, el reclutamiento universal entre las personas más calificadas, la impersonalidad. Es decir, dominación sin pasión, sin odios y amores.

Los cambios sociales, incluso las revoluciones, solamente son posibles mediante organizaciones que disponen de estructuras similares. La pregunta central siempre es: quién domina el aparato y, por ende, la gente no experta siempre se encuentra en desventaja.

Si bien este tipo de dominación no necesariamente tiene que darse en forma pura, sino que puede mezclarse con rasgos de las dominaciones tradicionales y carismáticas, es ésta, como define Max Weber, la célula del Estado moderno. Además, cualquier poder público es dominación en el cual solamente cambian las motivaciones de obedecer y los medios de dominación.³

Las experiencias históricas de mujeres con el poder weberiano

En el modernismo el poder no solamente pasa a ser calculable, sino que además se aleja del ser humano, se transforma en una cosa.

*Jutta Marx (ver *Feminaria*, Año I, Nº 2, nov. 1988, p. 11)

Poder, definido en los términos de Max Weber refleja, como señala Jessie Bernard,⁴ el "ethos" del mundo masculino, implica violencia, dominación, superación de resistencia, victoria. Está estrechamente vinculado con modelos de actuación definidos como masculinos, con la racionalidad, la objetividad, la profesionalidad.

Este poder nace como producto de las revoluciones industriales, en el momento en que la reorganización de las sociedades lleva a una clara diferenciación entre el ámbito público y el ámbito privado (doméstico).

En base a la lógica del derecho natural, que contrapone la naturaleza a la cultura, las mujeres fueron definidas, por su supuesta cercanía con la naturaleza, como seres emocionales, intuitivos, pasivos; calidades que las descalificaron para la tarea de ordenar y gobernar los asuntos públicos, que las predestinaron, en cambio, para las tareas del mundo doméstico, el cuidado de los/las niños/as y del hogar.

En consecuencia les fue negado el acceso a la formación, a las profesiones, la política, la propiedad, a la participación, en síntesis, a los derechos políticos y civiles de la nueva sociedad. La equiparación mujer-naturaleza justificó la necesidad de su dominación pues se trataba de dominar la naturaleza como elemento salvaje para ponerla al servicio del ser humano.

Sin embargo, los primeros movimientos de mujeres aún no cuestionaban, en su mayoría, la validez de un poder que les reservó sólo el lugar del objeto. Las finalidades de estos movimientos eran crear las condiciones necesarias para tener acceso a él. Las mujeres reconocieron en su lucha las diferencias "innatas" entre los sexos y en muchos casos su supuesta mayor moralidad, bondad y pacifismo constituyeron la base para reclamar su participación en los asuntos públicos.

Estos movimientos se basaron en la creencia de que la igualdad legal llevaría a una igualdad real de chances y oportunidades.

Las vivencias que realizaron las mujeres desde que lograron el acceso formal al mundo público mostraron en cambio que, mientras ellas estaban ausentes, las instituciones se habían desarrollado en forma unilateral. Sus experiencias, actitudes, escalas de valores — resultados de su práctica de vida — eran incompatibles con las personas que predominaban en el mundo público.

Más aún, los esfuerzos para adaptarse a los criterios del poder weberiano y al discurso ya armado — a costa de cargarse simultáneamente con múltiples ocupaciones, responsabilidades y expectativas — fueron en vano pues las mujeres hasta hoy son marginadas mayoritariamente de los centros del poder tradicional. Su accionar en las instituciones políticas frecuentemente se caracteriza por sus funciones de servidoras y trabajadoras. Las mujeres ponen el cuerpo y los varones dominan a través del saber abstracto técnico.

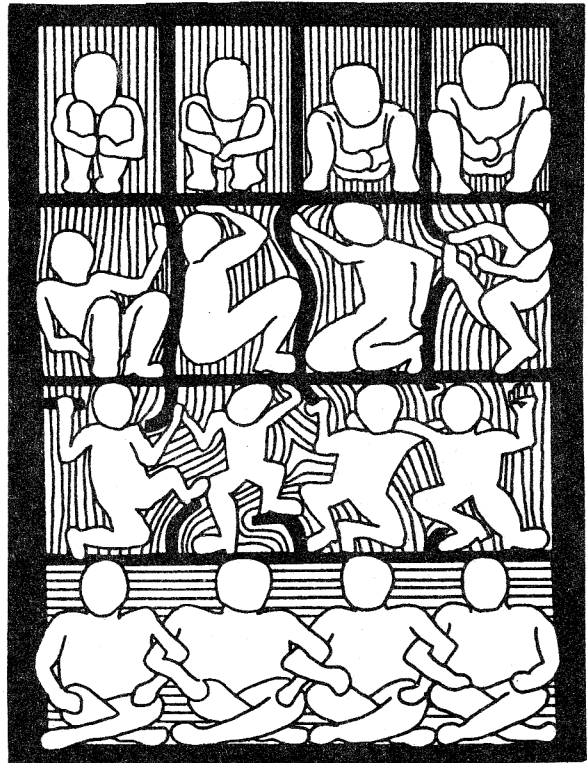
Ni la igualdad legal entre los sexos, que hoy existe en gran medida, ni los instintos de adaptación ni la participación significativa de las mujeres en la educación formal y en el mercado de trabajo han llevado a un cambio radical en la distribución del poder.

Recién con los nuevos movimientos feministas que surgieron en los años 60/70 se establecieron las

bases para una redefinición del poder. Desde entonces se empieza a criticar la comprensión sólo instrumental del poder y su distribución por género. Estos movimientos ya no consideran el ámbito doméstico como extraño o ajeno a las relaciones políticas. El carácter "natural" de la división sexual del trabajo es desmistificado y se demuestra su carácter de construcción social. Lo privado es político era uno de los nuevos reconocimientos que distingue a este movimiento del primero.

La discriminación y exclusión de las mujeres ya no es vista como problema puramente legal, sino como un fenómeno que se produce y reproduce en todas las relaciones humanas y en las organizaciones sociales y políticas.

Sobre esta base las mujeres comenzaron a combatir su aislamiento, a organizarse fuera de los partidos políticos. "Empezaron a discutir en público temas como el amor, la sexualidad, el trabajo doméstico, el esquema de relaciones, etc., que hasta entonces aparecían como preestablecidos por la naturaleza y se consideraban privados e imprevisibles" y ajenos a un mundo racional y calculable. "Al mismo tiempo se trataron problemas del ámbito íntimo (como el aborto, el adulterio, la economía doméstica, el maltrato de menores)".⁵ Especialmente en las campañas de oposición a la violencia contra mujeres, el movimiento feminista equiparó la violencia y el poder. Esto tuvo como consecuencia el rechazo a la política tradicional que sólo se entendía como expresión pura de las relaciones de fuerzas. Los grupos de mujeres se organizaron en forma independiente. Ya no querían participar en este poder sino que se negaban a ello, intentando restarle legitimidad.



En los últimos años el movimiento feminista retomó el debate sobre la participación de mujeres en las instituciones políticas. Dos factores, entre otros, dieron importante impulso a esta nueva etapa:

— Uno, a través de los grupos independientes las mujeres lograron espacios de reflexión y expresión para sus demandas e incluso pudieron iniciar procesos de cambio, sobre todo culturales. Pero esta práctica también demostró que la estrategia de crear “contraculturas” por sí sola es limitada. Para lograr cambios más amplios se necesita también una participación en los niveles donde se gestan y ejecutan aquellos proyectos que deciden sobre todos los niveles de nuestra vida.

— Dos, la desproporcionalidad entre una creciente participación femenina en los ámbitos políticos tradicionales y la falta de presencia de mujeres en los niveles de decisión política generó también en las mujeres de los diferentes partidos políticos un debate acerca de las alternativas de cambio en este ámbito.

¿Será posible un poder sin dominación?

La participación política institucional de las mujeres hasta el surgimiento del nuevo feminismo había atravesado 3 etapas:

- la exclusión de las mujeres de la política,
- la lucha por su “entrada”,
- sus intentos de adaptación a las reglas vigentes.

Tanto los avances que se lograron a través del debate teórico, como la práctica política, que demostró que las mujeres seguirán siendo un grupo marginal por excelencia en la política institucional — independientemente de su participación cuantitativa—, si no cuestionan profundamente las reglas y el funcionamiento de un poder que por definición provocó y perpetuó su exclusión, hicieron posible y necesario un proceso de reflexión sobre nuevas formas y contenidos de inserción de las mujeres en la política.

La búsqueda de estas alternativas es una tarea difícil. Las mujeres que actualmente trabajan en los partidos políticos se encuentran con frecuencia en situaciones contradictorias. Muchas de ellas cuestionan el funcionamiento y la distribución existente del poder. Sienten con claridad que no siempre se elige entre los individuos más calificados. Definen estos poderes como formales, como “podercitos” y los cargos como poderes potenciales que deberán ser llenados de contenidos. Saben que solamente aquellos/as políticos/as que se destacan y que logran el reconocimiento y el apoyo activo de la gente que los/las eligió, realizan esta potencialidad.

Saben que son ellas las que mantienen abiertos los comités, las unidades básicas, los locales, que conocen a través de su principal actividad — la acción social— la gente y sus demandas.

Son conscientes de la peligrosa distancia y división entre la práctica política básica y los niveles de decisión que gestan los proyectos que finalmente son llevados a la práctica. Que se trata de una división que relega a la mayoría de las mujeres a las tareas prácticas mientras los varones se dedican a la elaboración

de teorías e ideologías en muchos casos alejadas de la realidad de ellas.

Esta conciencia sin embargo no siempre se relaciona con una práctica “positiva”. Las respuestas frente a una práctica política cotidiana, donde todavía rige la tradición masculina y determina en importante medida las reglas del juego, son diversas. Entre mujeres sigue siendo frecuente el lugar de la queja, el cuestionamiento del poder a través de la pura negociación (yo no quiero poder) o los esfuerzos de ser una fiel copia del discurso masculino. “Para que te escuche un varón tenés que ser mejor, aún más racional que él, pensar muy bien lo que decís, no dejar ningún flanco abierto, argumentar permanentemente, si no, te ponés en ridículo, y no solamente a vos, sino a todas las mujeres”, opinan algunas mujeres que tratan de romper el silencio.

Pero este intento de imitación no será en vano otra vez. ¿No será siempre mejor el original que la copia? ¿No será mejor confiar en la diversidad que en la nivelación? “No quiero este poder, quiero poder hacer”, dicen otras mujeres.⁶

La definición del poder en Hannah Arendt

El poder definido como potencialidad y vinculado al deseo de “poder hacer” lo encontramos en la obra de la filósofa Hannah Arendt.

La autora no equipara — como sucede tradicionalmente en la práctica y teoría política— poder con dominación, sino que definió los dos términos como opuestos.

El poder en el sentido weberiano para ella significa violencia. Es la violencia que está determinada por la categoría de medio y fin, que es un poder que confía en los medios y depende de ellos, que al basarse en la lógica de mandatos es obediencia, puede concentrarse en manos de pocas personas, contra la resistencia de las demás.

El hecho de que en la política normalmente no se diferencie entre poder, violencia, dominación, fuerza, energía, no es sólo un problema semántico. Es el resultado de una concepción teórica que como último medio, tanto en la política exterior como en la interior, acepta la violencia. La pregunta central siempre es “¿quién domina a quién?”. Poder, violencia, dominación... son medios por los cuales se sirven para lograr el fin, y como todos estos términos tienen la misma función se los puede usar en forma sinónima.

La distancia entre la elaboración de teorías y proyectos y el hacer corresponde a la lógica de la dominación. La dominación necesita de la distancia. Su sentido no es desarrollar actividades comunes, la planificación y el control quedan en mano de los individuos mandatarios que poseen el saber y las personas dominadas ejecutan los mandatos. Así se establece la distancia entre el saber y el hacer.

La nivelación de los intereses es un proceso antipolítico y tiende a destruir la esfera pública, pues ésta se caracteriza por ser una comunidad entre libres e iguales. La igualdad solamente es posible en base a la diversidad y no entre idénticos. Son las diferencias

entre los individuos las que hacen posible y necesaria la comunicación y así la igualdad se constituye a través de un objetivo común.

La pluralidad es una precondition básica del poder y la distingue de la dominación. Mientras la violencia es independiente de cifras — el caso extremo de la violencia es una persona contra todas las otras— el poder nunca puede pertenecer a un individuo, siempre depende del consenso activo y del apoyo voluntario de muchos individuos.

El poder es potencial, no calculable y, a diferencia de la dominación que brinda cierta certeza, imprevisible. Esta potencialidad solamente se realiza en una comunidad, donde un grupo de individuos actúa y se reconoce mutuamente y además revela, en las palabras y en los hechos, su verdadera personalidad.

El poder definido de esta manera es un acto creativo y, según Hannah Arendt, lo que hace posible que el individuo se pueda transformar en un ser político es su poder de actuar, de comunicarse con otros individuos, de desarrollar asuntos comunes, iniciar empresas, algo que no podría ocurrir si no tuviera la capacidad de *empezar algo nuevo*.⁷

Algunas preguntas finales

A las preguntas iniciales quisiera responder con más interrogantes:

¿Hasta qué punto seguimos las mujeres en la práctica política apoyando activa y voluntariamente a un poder que nos reserva el lugar de objeto?

¿No será necesario unirnos, reflexionar acerca de nuestro discurso, orientado a nuestra realidad, que muestra quienes somos *nosotras* para crear un poder que nos dé la posibilidad de actuar?

¿La dificultad de hacernos escuchar no dependerá en parte del hecho de que no iniciamos algo nuevo sino que nos quedamos frecuentemente en la queja y en la imitación?

¿Si la igualdad se basa en la diversidad, no tendremos

mos que negarnos a la nivelación? ¿No se encuentra aquí nuestra chance de transformarnos realmente en sujetos políticos y plantear un poder más político y democrático?

La posibilidad de revertir nuestra situación actual, de realizar nuestro gran poder potencial dependerá de nuestra capacidad de actuar conjuntamente para enfrentar un poder definido en términos de dominación. "Quien se aísla elige el no-poder", dice Hannah Arendt. Se trata de un camino cuyo resultado queda abierto, pero la imprevisibilidad constituye la base del poder en los términos de Hannah Arendt. Por cierto, el hecho de que no todos los cambios necesiten una lógica y estructuras similares a las existentes quedó demostrado de manera impresionante en los recientes acontecimientos en la República Democrática Alemana.

Notas:

¹ Sheldon S. Wollin, 1974, *Política y perspectiva: continuidad y cambio en el pensamiento político occidental*, Buenos Aires.

² Véase Max Weber, 1956, "Wirtschaft und Gesellschaft", Cap. I, pág. 28, Tübingen.

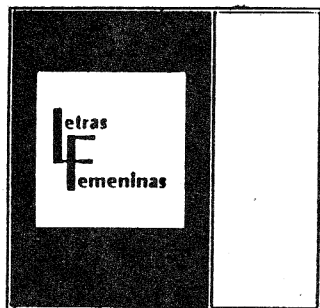
³ Véase Max Weber, *op. cit.*, cap. III, pp. 122-142.

⁴ Jessie Bernard, 1984, "Einige Perspektiven feministischer Politik", en: Bárbara Sheffer-Hegel, *Frauen und Macht*, Berlín.

⁵ Birgit Meyer, 1987, "Frauen an die Macht", en: *Politik und Zeitgeschichte, Beilage zur Wochenzeitung Das Parlament*, B 9-10/87.

⁶ Se trata en todos los casos de expresiones de mujeres en entrevistas que realicé entre julio y agosto de 1989 con aproximadamente 50 militantes mujeres de la Unión Cívica Radical en la Capital Federal.

⁷ Véase Hannah Arendt, 1970, *Macht und Gewalt*, Munich, y la misma autora, 1974, *La condición humana*, Barcelona.



La Asociación de Literatura Femenina Hispánica es una organización internacional fundada en 1974 con el propósito de difundir el conocimiento y el estudio de la literatura femenina que se publica en lengua española. Varones y mujeres de letras, estudiantes y estudiosos/as de la literatura femenina hispánica están invitados/as a incorporarse a la Asociación, cuyo órgano oficial es *Letras Femeninas*. La revista acepta colaboraciones de los socios y las socias de número de ALFH en forma de artículos críticos sobre literatura femenina, reseñas de libros escritos por mujeres, entrevistas a escritoras y noticias de interés académico. Las socias pueden enviar también poemas, piezas teatrales y narraciones cortas, siempre que sean inéditas.

Informes: Dra. Adelaida López de Martínez
Department of Modern Languages and Literatures
111 Oldfather Hall
University of Nebraska - Lincoln
Lincoln, NE 68588-0315 - U.S.A.

Psicoanálisis y mujer.

Buscando la palabra perdida

ISABEL MONZON*

"Talking cure"

El psicoanálisis abre sus ojos, despierta, al escuchar la palabra sufriente de una mujer: Anna O. En diciembre de 1880, pleno invierno vienés, el Dr. Joseph Breuer es requerido para atender a la joven Anna, que tenía, en aquel momento, 21 años. En julio de ese mismo año, coincidiendo con la época en que empieza a dedicarse al cuidado de su padre enfermo, Anna evidencia síntomas de enfermedad nerviosa. Tos, anorexia, parálisis y, como una de las expresiones más significativas del cuadro, una grave perturbación funcional del lenguaje. El Dr. Breuer, prestigioso neurólogo vienés, atiende a Anna O. hasta junio de 1882, es decir durante un año y medio. En el transcurso de ese tiempo, escucha a esa joven hermosa e inteligente que bautiza al método terapéutico, usado por su médico, con los términos de "talking cure" (curar por la palabra) y "chimney sweeping" (limpieza de chimenea). Las características de personalidad de Anna, incluso su misma enfermedad, lo conmovían de tal modo que Breuer insistentemente hablaba con su esposa acerca de su paciente. Con esto desencadena, involuntariamente, una intensa crisis de celos para la que sólo encuentra una solución: suspender drásticamente el tratamiento y llevar a su esposa a Venecia a pasar una segunda luna de miel. El abandono fue definitivo, el tratamiento no continuó. Como consecuencia de esto, Anna tuvo luego una grave recaída pero, a pesar de todo, el tiempo durante el cual Breuer la acompañó con respeto y comprensión sirvió para que esta inteligente mujer se despertara. La "limpieza de chimenea" continuó, aún sin el deshollinador. Anna, o más bien Berta Pappenheim, ya que ése era su verdadero nombre, empezó a dedicarse a tareas humanitarias. Hará traducciones, escribirá poemas, militará dentro del feminismo. Fundará la Liga de Mujeres Judías, siendo, además, la primera asistente social graduada en Alemania y una de las primeras del mundo.

Anna, condenada a ser, por su condición de mujer, la enfermera del padre, no tiene la fuerza suficiente como para desafiar ese mandato y desobedecerlo. Por eso enferma. Es una salida, patológica, pero salida al fin. En lugar de ser la enfermera que cuida a un enfermo, se transforma en una enferma que deberá ser

cuidada. Breuer la escucha, la respeta, la valora, la admira. Y aunque luego huya, asustado de los sentimientos que ha creído despertar en Anna o de los que se despertaron en él, deja la semilla de la palabra. Anna, que durante su enfermedad había caído en un absoluto mutismo, recupera el lenguaje y se hace oír. Luego, pasando del habla a la lengua, escribe. Durante su enfermedad, el mutismo de Anna hablaba: ella se encontraba encerrada en un mundo monótono y, sin estímulos, se marchitaba. Allí, no había quién escuchara, hasta que apareció Breuer. Además, cuando Anna comenzó a escribir lo hizo con un seudónimo masculino, como tantas otras. Todavía no se sentía autorizada para pensar y expresarse en un mundo donde sólo los varones podían hacerlo.

Algún tiempo después de interrumpir el tratamiento, Breuer le relata a Sigmund Freud este caso clínico y le cuenta acerca de las características del método. Freud, más joven que Breuer pero sobre todo llevado por un espíritu ambicioso y transgresor, comprometiéndose por entero, continuará con la cura de palabras que en la ciencia psicológica inauguraran Anna O. y Breuer. Freud, como Anna, no abandona el camino. Así, no sólo seguirá escuchando el discurso sufriente de sus pacientes, sino que además, a partir del método catártico, desarrollará la técnica a través de la cual es posible asomarse al abismo hasta entonces desconocido de la vida psíquica inconsciente. Ese método de conocimiento es el psicoanálisis. El método catártico ideado por Breuer había sido sólo un retoño. Con la catarsis, Breuer buscaba la descarga del afecto reprimido a través de la expresión verbal. Freud, entre otras cosas, descubrió que el "talking cure" tiene otra forma de expresarse y es esa que, parafraseando a Proust, podemos denominar "la búsqueda del tiempo perdido". Además, Freud, analizando sus propios sueños, accedió a su propia vida animica inconsciente. Breuer no había podido llegar hasta allí. El psicoanálisis dio, así, un salto epistemológico importante al descubrir que en nuestras emociones y conductas los seres humanos estamos gobernados por fuerzas psíquicas que desconocemos. Poco a poco, fue quedando también al descubierto la importancia que, para la vida futura, tienen las experiencias vividas en la infancia. En ese sentido hay otros descubrimientos fundamentales en la teoría freudiana. Por un lado, la sexualidad infantil y, por otro, el conflicto como un hecho inherente a la vida psíquica. Freud también definió a la enfermedad mental como la consecuencia del complejo interjuego entre factores constitucionales y actuales. Esta concepción surge contra-

*Isabel Monzón es licenciada en psicología, egresada de la Asociación Argentina de Psicoterapia para Graduados, docente de estudios de posgrado y socia del Ateneo Psicoanalítico de Psicólogos.

poniéndose al pensamiento reduccionista que la concebía como el producto de una degeneración orgánica.

A partir de los descubrimientos freudianos, sólo se puede hablar, en ciencia, de un antes y un después de Freud. Pero no fue fácil para él continuar el camino inaugurado por Breuer. Sus colegas se le oponían. La mayoría de los psiquiatras que le eran coetáneos creían que a las personas locas había que volver a ponerles las cadenas que Pinel les había sacado.

Salir del silencio, tomar la palabra

Donde hay silencio, que aparezca la palabra. Hacer consciente lo inconsciente. Recordar lo olvidado. La consigna que el/la psicoanalista le comunica a su paciente es, a partir de Freud, la de la asociación libre. Que todo lo que se le cruce por su mente lo comunique, aunque le parezca nimio, irreverente o lo/la avergüence. No más cadenas, ni para el cuerpo ni para la mente. Estas ideas, me remiten, inevitablemente, a la premisa feminista: "salir del silencio, tomar la palabra".¹

Asimismo, no parece casual que el primer historial de los *Estudios sobre la histeria*, libro que en 1893 publicaran conjuntamente Breuer y Freud, se basara en una paciente, Anna O., cuyo síntoma principal era un mutismo y que luego, paradójicamente, fue poeta y militante feminista. Además, es ya lugar común decir que el psicoanálisis aparece con la histeria y que esta palabra deriva del griego "hysterum" (útero). Aunque muy pronto se afirmara que también los varones podían enfermar de histeria, lo cierto es que el resto de los historiales del libro antes mencionado, consiste en el relato de las alternativas de los tratamientos de Emmy, Cecilia, Catalina, Lucy y Elizabeth, todas pacientes de Freud. Todas mujeres. Y todas diagnosticadas como histéricas. Ellas tenían algo en común: presentaban síntomas físicos sin que pudiera hallárseles

ninguna lesión orgánica. Como Anna con su mutismo, también ellas hablaban a través de sus síntomas. Lamentablemente, la comprensión de Breuer y la aguda intuición de Freud se vieron oscurecidas por el falocentrismo victoriano que queda inaugurado, en el psicoanálisis, cuando Breuer abandona a Anna sin poder comprender que ella no sólo tiene derecho a pensar sino también a sentir. Anna había establecido con Breuer una fuerte transferencia. La relación no sólo había liberado su decir sino también, y conjuntamente, su sentir. A Breuer eso lo asombró y lo asustó. No había visto en ella, al comienzo, ninguna señal de sexualidad. Pero si Anna le atrae, es porque la sexualidad está presente en ella. Además, cuando él la abandona, Anna desarrolla los síntomas de un falso embarazo. Freud sí pudo captar el desarrollo de la poderosa transferencia e hizo de ella uno de los pilares de su técnica.

Abismo del inconsciente, misterio de la mujer

El falocentrismo entibia el genio de Freud cuando le hace pensar, mientras descubre la sexualidad infantil, que la niña —y luego la mujer— padece de envidia del pene, sentimiento que surge en la por él llamada fase fálica. Más adelante dirá que la mujer, para ser tal, debe renunciar al placer clitoridiano y descubrir el vaginal. Debe renunciar a su primer objeto de amor: una mujer. Dirá también que somos naturalmente masoquistas y pasivas y que la libido —energía psíquica— es de naturaleza masculina, por ser activa. Afirmará que nuestro superyó —que tiene las facultades de auto-observación y de conciencia moral y el sistema de ideales— es defectuoso. El superyó, que es heredero del complejo de Edipo, en las mujeres no puede terminar de formarse ya que, según Freud, estamos castradas. Como no tenemos nada que perder, no poseemos ese temor a la castra-

THIRD WOMAN PRESS

THIRD WOMAN PRESS se fundó en 1980 con el objetivo de "inventar a nosotras mismas", es decir, recopilar las voces de las chicanas/latinas y las mujeres del tercer mundo para otorgar sustancia, peso y solidez a nuestra existencia silenciada. Si nuestras vidas se han desarrollado entre las líneas patriarcales, THIRD WOMAN PRESS ha intentado enfocar ese espacio. A ese fin hemos creado THIRD WOMAN JOURNAL que incluye poesía, narrativa, teatro, ensayos, crítica, entrevistas y arte gráfica. Nos hemos comprometido a publicar la obra de chicanas/latinas y mujeres del tercer mundo.

Para más información dirigirse a: THIRD WOMAN PRESS
Chicano Studies
Dwinelle Hall 3412
University of California
Berkeley, CA 94720

ción que lleva al varón a renunciar a sus deseos edípicos. Al no tener que renunciar al Edipo, tampoco poseemos a su heredero, el superyó. Desde ese punto de vista, los embates del feminismo contra el psicoanálisis tienen su razón de ser. Las mujeres hemos padecido, y mucho, por presiones encarnadas en y ejercidas por los psicoanalistas. Lo que es peor, a veces hemos sido las propias mujeres psicoanalistas las que ejercimos esas presiones sobre nuestras pacientes. Esto no tiene que suponer renunciar al ejercicio del psicoanálisis. Se trata más bien de revisar permanentemente sus postulados teóricos y, básicamente, de seguir ejerciendo esa actitud que Breuer y Freud inauguraron frente al/a la paciente: escucharle. El/la psicoanalista, al encontrarse enredado/a en una hipótesis teórica no convalidada por la realidad, tiene diferentes alternativas. Una, seguir repitiéndola como verdad científica con todo el peligroso peso que ello supone. La que antes fuera hipótesis científica se transforma, sin que quede en evidencia, en idea dogmática. Peligrosa, porque puede provocar iatrogenia. Estos son los/las psicoanalistas que, por ejemplo, siguen repitiendo que una mujer debe sentir el orgasmo vaginal. Otra alternativa frente a una hipótesis psicoanalítica no convalidada por los hechos, ha sido la deserción, camino también usado por las personas, que, como Breuer, se asustaron por alguna sorpresa. Errada idea creer que el psicoanálisis no sirve. Es como si los astrónomos hubieran tirado toda su ciencia por la borda luego de aceptar como verdades científicas las hipótesis de Copérnico y de Galileo. Lo que la astronomía hizo fue desestimar la idea errónea de que el Sol daba vueltas alrededor de la Tierra y aceptar como verdadera la teoría heliocéntrica. Una tercera alternativa sería, en mi opinión, enfrentarse al pensamiento dogmático — que en realidad es un antipensamiento — y combatir las afirmaciones omnipotentes de algunos/as psicoanalistas. Pero, por sobre todo, se trata de enfrentar nuestro propio pensamiento dogmático que tiende a querer conformarse con una falsa verdad ya consolidada en lugar de seguir investigando.

Para beneficio de la ciencia, frecuentemente cada avance técnico del psicoanálisis se ha visto acompañado por una revisión de la teoría. La psicoanalista inglesa Melanie Klein instrumentó la técnica del juego para el análisis de los/las niños/as. Este fue el punto de partida para la elaboración de importantes postulados teóricos. Melanie Klein propone hablar de fase genital en lugar de la que Freud denominaba fálica. Ella descubre, a través de la observación de sus pequeñas pacientes, que la niña sabe que tiene vagina y un interior creativo en el que puede albergar bebés. En este momento del desarrollo, entonces, no es sólo el pene el que existe para la observación infantil, sino también el genital femenino. El temor a la castración característico de la mujer consiste en fantasías acerca de un interior vaciado o lleno de siniestros personajes. La menarca, el embarazo, el aborto, movilizan dramáticamente estas fantasías. Klein admite con Freud el concepto de bisexualidad y es justamente esta disposición una de las razones que hacen que,

tanto el varón como la mujer, envidien al sexo opuesto y tomen, como objetos de amor, personas del mismo sexo. Los cuestionamientos a Klein han sido y siguen siendo muchos. Algunos, sin duda, válidos. Otros, derivados en razones nada científicas, quizá en el cerrado pensamiento dogmático antes mencionado. A pesar de estas críticas el pensamiento kleiniano dejó una importante impronta en el psicoanálisis argentino.

Didier Anzieu, reflexionando acerca de uno de los sueños de Freud, comparó el acto de asomarse al abismo del inconsciente con la acción de conocer el misterio de la mujer. No sería desacertado conjeturar que Freud ante la feminidad, debía tener una suerte de vértigo y recordar, además, que al principio de sus investigaciones estaba prácticamente solo.

Psicóloga psicoanalista: mujer y comadrona

Habíamos dicho que para Freud no fue fácil abrirse camino en la Viena de su época. Salvando las distancias, tampoco para las mujeres que en la Argentina decidimos estudiar psicología el camino fue un lecho de rosas. La carrera fue fundada en 1957 en la Facultad de Filosofía y Letras. Las primeras egresadas tuvimos que enfrentar el discurso cerrado, dogmático, de los que, en secreta y cómplice intimidad, llamábamos "psiquiatrones", mientras ellos, en públicos congresos científicos, se dirigían a nosotras con el nada académico trato de "señoritas". La ofensa era grande. Además, éramos jóvenes y también teníamos idealizada la medicina. Era difícil para nosotras no sentirnos desvalorizadas. Mujeres y, encima, psicólogas. Claro, al llegar al hospital o al consultorio, los/las pacientes nos elevaban nuestra vapuleada autoestima. Para ellos/as, éramos las licenciadas.

Estas primeras psicólogas mujeres teníamos una formación teórica básica y fundamentalmente psicoanalítica, ya que psicoanalistas eran, en su mayoría, nuestros profesores. Además, mientras cursábamos la carrera, también empezábamos a ocupar, como pacientes, los divanes de nuestros maestros. Fue así que, al salir de una Facultad en la que se nos había enseñado a mirar al ser humano con la teoría psicoanalítica, algunas quisimos hacer estudios de posgrado en la Asociación Psicoanalítica Argentina, de donde provenían nuestros profesores y nuestros analistas. Pero allí no se podía ingresar, había que ser médico. Como si para curar almas con la palabra, ello fuera necesario. En su libro *Freud y el alma humana*, Bruno Bettelheim nos recuerda que el mismo Freud, para caracterizar la función del/de la analista solía utilizar el símil de la comadrona: "Así como la comadrona nunca crea al niño/a ni decide lo que será, sino que tan sólo ayuda a la madre a que nazca bien, el/la psicoanalista no puede crear la nueva personalidad ni decidir cuál debe ser; sólo la persona que se está analizando puede transformarse".² Bettelheim también nos informa que la poeta Hilda Doolittle, refiriéndose a su experiencia durante su análisis con Freud, dijo que él era "la comadrona del alma".³ Sin título de médicas, entonces, pero tratando de recibirnos de bue-

nas comadronas, esas primeras egresadas fuimos haciendo cursos privados e ingresando en instituciones que, con espíritu transgresor, se iban abriendo para darnos una formación psicoanalítica de posgrado. Los profesores, por supuesto, eran psicoanalistas de la APA. La situación era no sólo que a la APA no se podía entrar sino que en 1968 salió una reglamentación adjunta a la Ley del ejercicio del arte de curar: para ejercer el psicoanálisis y cualquier otra forma de psicoterapia, había que ser médico/a. Los/las psicólogos/as sólo podíamos hacer tests. En los hospitales, mientras tanto, hacía mucho ya que trabajábamos en psicoanálisis. Y lo seguimos haciendo, a pesar de la ley. La transgresión estaba institucionalizada. En aquellas circunstancias muchos/as pacientes se angustiaron. Temían que, obedeciendo a la ley, suspendiéramos sus tratamientos. Con la plena convicción de estar obrando correctamente, muchos/as de nosotros/as seguimos ejerciendo el psicoanálisis. Los/as pacientes, con conocimiento de causa, se quedaron y además vinieron otros/as nuevos/as. La ley cambió durante el gobierno del doctor Alfonsín. Ahora los/as psicólogos/as de Buenos Aires tenemos plena libertad de instrumentar el recurso terapéutico que consideremos adecuado. También podemos ingresar a las instituciones psicoanalíticas oficiales si así lo deseamos. Paradójicamente, aparece un nuevo problema. Hoy se denominan psicólogos/as personas que no siempre lo son. Instituciones tramposas las estafan haciéndoles creer que por transitar por una serie de simples cursos ya pueden abrir consultorios. Una de las soluciones para tan delicada situación consiste en conseguir que se legisle acerca del ejercicio legal de la psicología.



Feminismo y psicoanálisis

La voz de la mujer se ha hecho oír dentro del psicoanálisis y es innegable que su instrumento ha sido el feminismo. Este hecho no es explicitado y no considero que sea por razones de mala fe, sino porque también el psicoanálisis actúa llevado por razones que desconoce pero que, aun así, lo determinan. Es como si tuviera también su propio inconsciente. En 1932, Freud dedica una de sus "Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis" al tema de la feminidad. Allí evidencia un parcial cambio de actitud, por ejemplo, relativizando la idea de la pasividad de la mujer. Menciona en varias oportunidades a sus "distinguidas colegas" que, evidentemente, cuestionaban las opiniones freudianas respecto de la sexualidad femenina. También menciona Freud abiertamente a las feministas. Afirmando una vez más que las mujeres, por las vicisitudes de nuestro Edipo, sufrimos un menoscabo en la formación de nuestro superyó, dice: "...las feministas no escucharán de buen grado si uno señala las consecuencias de este factor para el carácter femenino medio".⁴ Freud estaba en lo cierto: las feministas

nunca escucharon de buen grado las afirmaciones derivadas del falocentrismo que no es ciencia sino ideología. Freud termina su conferencia con estas ideas que consideré importante transcribir en su totalidad: "Eso es todo lo que tenía para decirles acerca de la feminidad. Es por cierto incompleto y fragmentario, y no siempre suena grato. Pero no olviden que hemos descrito a la mujer sólo en la medida en que su ser está comandado en su función sexual. Este influjo es sin duda muy vasto, pero no perdamos de vista que la mujer individual ha de ser además un ser humano. Si ustedes quieren saber más acerca de la feminidad, inquieren a sus propias experiencias de vida, o diríjanse a los/las poetas, o aguarden hasta que la ciencia pueda darles una información más profunda y mejor entramada".⁵ La invitación del creador del psicoanálisis fue aceptada. Desde hace ya varios años, y de eso también dan cuenta las ideas de Klein, como con temor pero cada vez con más frecuencia, se revisan en psicoanálisis las teorías acerca del desarrollo de la sexualidad femenina. En estos días, además, me ha asombrado confirmar la frecuencia con que muchas psicoanalistas descubrimos ¡al mismo tiempo! un personaje mítico hebreo: Lilith.* Y lo estamos haciendo con el deslumbrado candor que conllevan estos descubrimientos. Es evidente que si nos animamos a mirar y a hablar es, como Anna O., porque sabemos que no estamos solas.

No sólo la sexualidad femenina está siendo revista. En España, Emilce Dio Bleichmar, psicoanalista argentina allí radicada, publicó *El feminismo espontáneo de la histeria*, en donde, además de investigar el tema de la sexualidad hace una revisión de la psicopatología psicoanalítica acerca de la histeria. Emilce Dio Bleichmar en España y Luce Irigaray en Francia, se declaran psicoanalistas feministas. Productos de una formación psicoanalítica con conciencia feminista son también los libros de Clara Coria y Mabel Burin.

Otro tema imprescindible de rever es el de la depresión en la mujer, ya que los cuadros depresivos, en todas sus formas, se dan con más frecuencia en las mujeres que en los varones. Es por eso que el feminismo necesita nutrirse de los descubrimientos que el psicoanálisis haga con respecto del tema de la depresión. El psicoanálisis también necesita enriquecerse con todo lo que el feminismo sabe acerca de la mujer. Esta puede ser una manera de vencer la depresión, si no del todo, por lo menos en parte. Traicionera depresión que se disfraza de cansancio, de dolores en diferentes partes del cuerpo, de diversas disfunciones orgánicas y, dando más la cara,

* El antropólogo francés Briths, basándose en la lectura del *Talmud* y del *Alfabeto de Ben Sirah*, le asigna a Lilith, primera mujer de Adán — anterior a Eva — un papel contestatario. (Briths: *Lilith ou la mère obscure*. Ed. Payor. Francia)

aparece manifestándose con pesimismo, falta de proyectos y, en su forma más severa, con fantasías e intentos de suicidio. La situación es seria. El problema, acuciante. No se puede perder más tiempo. También al suicidio recurren más las mujeres que los varones. Hay que evitar, parafraseando a Diana Bellessi, que haya más suicidios en tardes de primavera. En el hospital, en el consultorio, en congresos psicoanalíticos, en encuentros feministas, por todos los medios posibles, se debe ir desenmascarando la depresión, esa siniestra enfermedad, ese oscuro pantano de la tristeza y de la desesperanza. Dejar el silencio, tomar la palabra, es también, en este contexto, el mejor camino.

notas

- 1 Mercado, Tununa. "Atravesar el espejo". *Feminaria*. Año 2. Nº 3. Buenos Aires. Agosto 1989.
- 2 Bettelheim, Bruno. *Freud y el alma humana*. Editorial Crítica. Barcelona. 1983.
- 3 *Op. cit.*
- 4 Freud, Sigmund. *Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica* (1910). Amorrortu Editores. Buenos Aires. 1980.
- 5 *Op. cit.*

bibliografía

- Bellessi, Diana. *Contéstame, baila mi danza*. Buenos Aires, Ultimo Reino, 1984, p. 10.
- Actualidad Psicológica*. Cuadernos Clínicos. Nº 1. "Anna O. Cien años después".
- Anzieu, Didier: *El autoanálisis de Freud*. Siglo XXI. 1979.
- Breuer, Josef y Freud, Sigmund: "Estudios sobre la histeria (1893-1895)". *Obras Completas de Sigmund Freud*. Amorrortu Editores. Buenos Aires. 1980.
- Freud, Sigmund: *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis* (1933). Amorrortu Editores. Buenos Aires. 1988.
- Klein, Melanie: "El Complejo de Edipo a la luz de las ansiedades tempranas. (1945)". En *Desarrollos en Psicoanálisis*. Editorial Paidós.
- Monzón, Isabel: "Trampa de los ideales. La mujer y su depresión". 4º Encuentro Nacional de Mujeres. Rosario. Argentina. Agosto de 1989.
- Monzón, Isabel: "Prohibido vivir". XII Encuentro y 7º Simposium. Las identificaciones. Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados. Buenos Aires. Septiembre 1989.
- Woscoboinik, P.; Nusimovich, M.; Moscona, S.; Cincunegui, S.; Kossak, A. y Singer D.: "Psicólogos psicoanalistas. Historiando para desarticular un pre-judicio." Presentado en el 4º Congreso Metropolitano de Psicología, 1987 y en la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires en octubre de 1989.

Seguro que a usted alguien ya le habló de...

Pues Cuanto

modestamente, la mejor revista de cuentos del país

Es que cumplimos ya tres años, y nos superamos número a número. Cada dos meses exactos, porque somos la única revista bimestral que sale cada 60 días. Como siempre, con la mejor selección de cuentos, clásicos y modernos. Y con la entrevista a un o una grande del cuento, buenos artículos teóricos, nuestro original taller abierto y el concurso bimestral. Somos, de veras, una revista única, diferente... Si a usted alguien ya le habló de nosotros, ¿por qué no hace la prueba? Léanos y verá.

Cada dos meses en su kiosco. En el interior, en las mejores librerías.
Llega a más de 30 países. Suscríbese.
Escriba o llame a Pedro Ignacio Rivera 3815 - 7º, 29
(1430) Buenos Aires - Tel. 543-8178

Mujeres y psicofármacos

MABEL BURIN*

ESTHER MONCARZ**

SUSANA VELAZQUEZ***

"Y yo era de esas que dicen... 'y vengan, vengan todos a comer a casa', y después estaba con una bronca que ni te cuento, no me bancaba...".

Julia (42 años, arquitecta, casada).

"En mi familia no se pelea, es como una incapacidad... Más vale entregar las cosas que tener que pelear. Y un problema mío es no saber defender lo mío, no sólo en lo económico sino que yo dejo que se pierda lo que me pertenece".

Marta (48 años, ama de casa, divorciada).

"Lo que yo quería era no estar, me quería borrar, para no estar en la mesa, para no cocinar, para no comprar, para no tener que estar al tanto de todo, pero claro, era imposible y yo no podía más. Para decir que no, tuve que ir a una clínica psiquiátrica...".

Beatriz (51 años, trabajadora independiente, casada).

¿Por qué nos interesa la actitud que tienen las mujeres ante los psicofármacos? Porque se trata de una problemática de vasto alcance en nuestro país, que afecta especialmente a mujeres de mediana edad (35 a 55 años), de sectores medios y urbanos. Tan serio es el problema que la Dirección Nacional de Salud Mental (Sartoris y Rapella, 1985) lo ha descrito como de "carácter alarmante".

Los psicofármacos forman parte de un amplio grupo de sustancias farmacológicas, denominadas "drogas legales". Se han desarrollado en todo el mundo, a partir de la 2ª Guerra Mundial, junto con el avance de nuevas tecnologías destinadas a la salud, por ejemplo las aplicadas a la reproducción. En este sentido, podemos considerar a los psicofármacos como una parte de las *nuevas tecnologías* que pretenden gravitar sobre la salud mental de las mujeres. Los más ampliamente utilizados con ellas son remedios que se prescriben especialmente para tratar cuadros de ansiedad, tensión (ansiolíticos), depresión (antidepresivos), insomnio (hipnóticos), etc.

* Mabel Burin es Licenciada en Psicología, socia fundadora del Centro de Estudios de la Mujer, consultora de la Subsecretaría de la Mujer (Ministerio de Salud Y Acción Social), autora del libro *Estudios sobre la subjetividad femenina: Mujeres y Salud Mental* (Grupo Editor Latinoamericano, Bs. As., 1987).

** Esther Moncarz es Licenciada en Psicología, integrante del Centro de Estudios de la Mujer, Coordinadora del Área de Prevención de ATICO (Cooperativa de Trabajo de Salud Mental), colaboradora del libro: *Estudios sobre la subjetividad...*

*** Susana Velázquez es Licenciada en Psicología, integrante del Centro de Estudios de la Mujer, colaboradora del libro: *Estudios sobre la subjetividad...*

La Organización Mundial de la Salud, a través de su Organización Panamericana de la Salud (1983), ha caracterizado el abuso de psicotrópicos como una de las problemáticas de abordaje necesario cuando se estudia la salud mental de una población. En nuestro medio, el informe (Sartoris y Rapella, 1985) basado en un estudio realizado en los años 1979-1980 por el Programa de Investigaciones de Epidemiología Psiquiátrica de la Dirección Nacional de Salud, señala que "las mujeres reconocen y/o consumen más psicofármacos que los hombres, haciéndolo muchas veces por indicación médica. El uso indebido de psicofármacos constituye un problema nacional".

En un estudio denominado "Prevalencia de síntomas psiquiátricos de la ciudad de Buenos Aires y conurbano" (Casullo, M.M. y Erbstein, P., 1981), encontramos los siguientes datos:

Categorías diagnósticas	Varones	Mujeres
Psicosis	0,74 %	1,27 %
Neurosis no específicas	13,00 %	19,40 %
Neurosis específicas	6,76 %	13,00 %
Consumo reconocido		
de alcohol (abusivo)	1,18 %	0,08 %
Uso de psicofármacos	6,60 %	9,72 %

En el análisis según la ocupación de las personas encuestadas, se indica que el grupo constituido por "amas de casa" (88,27% de las mujeres encuestadas) presentaba con mayor frecuencia sintomatología neurótica y psicótica. Asimismo, el grupo étareo que abarcaba esta sintomatología era en su mayoría el comprendido entre los 32 y 56 años. Nos interesa destacar que, según los datos obtenidos, el 6,60% de los varones y el 9,72% de las mujeres consumían psicofármacos.

Nuestro país sigue una tendencia internacional en el aumento de consumo de psicofármacos, especialmente ansiolíticos y antidepresivos, también observable en países como Canadá, Inglaterra y Australia. En casi todos los países, la relación es de tres mujeres por cada varón que consume psicofármacos (Sinclair y Gofjak, 1987).

La expansión del mercado farmacéutico desde la 2ª Guerra Mundial ha tenido profundas consecuencias en la vida y salud de las personas. Por una parte, la investigación de nuevas drogas redundó en progresos significativos en la terapéutica de las enfermedades; por otro lado, la transformación de los medicamentos en una mercancía como cualquier otra, hizo que su demanda fuese estipulada artificial e intensivamente.

De ello resultó que la nueva tecnología de producción industrial presentara, de manera creciente, graves problemas, ya sea en términos de *seguridad y eficacia*, ya sea en términos de *efectiva necesidad de consumo*. La transformación en bienes de consumo de los medicamentos e insumos para diagnosticar o tratar las enfermedades, promovida por las empresas productoras, y muchas veces con poco o ningún control por parte de las autoridades sanitarias, terminó por engendrar una *sociedad medicalizada*. En ese proceso, el medicamento asume un papel simbólico e ideológico, que extrapola el carácter farmacológico de su potencial acción terapéutica (Barros, 1988).

Mujeres, medicina, medicamentos

Las *condiciones de vida de las mujeres* están asociadas a su salud y sus modos de enfermar. Entre estas condiciones de vida debemos tener en cuenta las de trabajo, *maternal y doméstico especialmente*. Estas propician estados específicos de tensión y de conflicto, especialmente en las mujeres de mediana edad (Bart, P., 1979; Sáez Buenaventura, C., 1988; Casullo y Erbstein, 1980). En nuestro país, con la profundización de la crisis económica, son cada vez más las mujeres que amplían y diversifican su campo laboral, procurando mejorar sus recursos económicos. Sin embargo, las mujeres que realizan trabajos extradomésticos continúan conservando su responsabilidad por el trabajo maternal y doméstico. Esto les exige una atención constante y sostenida, así como vínculos de intimidad y cercanía emocionales, perceptuales, corporales, de los cuales les resulta difícil sustraerse. Se constituye así en una sobrecarga de estímulos que provoca conflictos. Sería interesante investigar cómo gravitan estos modos de la vida cotidiana en algunas manifestaciones psicológicas de las mujeres.

Para resolver dichos estados suelen recurrir al/a la profesional médico/a. Entendemos que se produce una *psiquiatrización* de tales estados de conflicto cuando los médicos y las médicas utilizan psicofármacos para acallar este malestar. Esta prescripción de psicofármacos no contribuye a mejorar la situación; se trata de un proceder abusivo que, por el contrario, puede tener efectos iatrogénicos sobre lo que pretende mejorar. Es posible que la *medicalización de los conflictos que padecen las mujeres por sus condiciones de vida* — fenómeno generalmente no investigado por los/las profesionales a quienes éstas consultan— sea a menudo debido a una insuficiente formación de los/las profesionales médicos respecto de la especificidad del proceso salud-enfermedad de las mujeres. Las sintomatologías que frecuentemente se presentan a la consulta como estados de malestar, inquietud, tensión, ansiedad, stress, etc., son enfocadas como problemas psicopatológicos medicalizables, en lugar de ser consideradas como expresiones de sus condiciones de existencia. Queda así de manifiesto que no se toma en cuenta la diferenciación genérica del proceso salud-enfermedad, sin reconocer la especificidad de la problemática femenina. Esto es consecuencia de conocimientos e ideologías sustentadas

por los/las médicos/as, expresión de una organización social discriminatoria. La mujer que consulta, pensada y categorizada desde esta práctica sexista, obtiene como único resultado la medicalización.

Género femenino: roles y conflictos

Es imprescindible el abordaje de esta problemática desde una perspectiva de los *sistemas de género sexual* prevalentes en nuestra sociedad. La socialización temprana de las mujeres, los valores educativos tradicionales y sus fuentes de identificación primarias (perspectivas de análisis que incluyen una dimensión sociológica, una educativa y una psicológica), las colocan dentro de un ámbito social-laboral preferentemente familiar-maternal y doméstico. Esta ubicación entra en crisis y deja de tener sentido prioritario en las mujeres de mediana edad, por diversos factores (de organización familiar, de crisis económica en nuestro país, etc.). Es necesario un estudio de aquellas condiciones de vida — el trabajo doméstico, extradoméstico, la doble jornada de trabajo, etc.— propiciadoras de situaciones de tensión y de conflicto, que intentarían resolverse mediante el consumo de psicofármacos.

Analicemos la perspectiva de los *roles de género sexual femenino*. Existen ciertas expectativas respecto de los roles que deben desempeñar las mujeres en el grupo social al que pertenecen. Nos interesa focalizarlas dentro de una red de relaciones humanas (Bleichmar, E. 1986) y de sus contextos institucionales y sociales, incluidos varios tipos de organización doméstica. Esto nos permitirá centrarnos tanto en la mujer individual como en su ubicación dentro de diversos entramados económicos, sociales y culturales (Oppong, 1980). La teoría de rol nos permite enfrentar problemas de medidas y comparaciones, tanto de conducta como de expectativas, a la vez que problemas críticos tales como conflicto de rol, asignación de recursos, toma de decisiones, esferas de poder, etc., cuestiones centrales para el análisis del rol de género sexual femenino (Oppong, 1980). Esto forma parte del creciente interés entre los/las científicos sociales por *el análisis de la subjetividad femenina* (Burin y col., 1987).

Consideremos ahora algunos conceptos relacionados con el *rol de género sexual femenino*. Dichos conceptos nos han permitido articular los diversos roles que caracterizan a las mujeres de nuestra sociedad con el uso de psicofármacos. El foco se centra tanto en las actividades o conductas de rol como en las expectativas, normas, valores y creencias de diverso tipo que delinean los roles de género, entre los que se encuentran el rol maternal, el rol conyugal, el rol de la comunidad, el rol laboral, etc.

Siendo el *rol social* el conjunto de prescripciones y prohibiciones para el desempeño de determinadas conductas esperadas por el medio en el cual cada sujeto vive, definiremos *rol de género* al conjunto de expectativas en cuanto a las conductas esperables según su pertenencia al sexo femenino o masculino. *Los roles de género normativizan las conductas de las personas, tipificándolas como "adecuadamente" masculinas o femeninas*. Sobre esta tipificación se consti-

tuyen los estereotipos sexuales, los que, siendo más o menos rígidos o flexibles, dan lugar a distintos grados de conflictos de rol.

Definiremos *conflicto* (Burin y col., 1987) como conductas contradictorias e incompatibles entre sí, que pueden ser sentidas tanto en forma consciente como inconsciente; en este último caso, el sujeto percibe la tensión o la ansiedad pero no conoce ni discrimina los términos del conflicto que la producen.

Conflicto de rol es el término utilizado para definir situaciones de disenso polarizado, en las cuales distintos grupos de gente tienen expectativas opuestas y conflictivas acerca de una persona determinada que desempeña un rol.

Los roles de género sexual tienen una asimetría y complementariedad entre sí considerados como un hecho universal en la vida humana (Rosaldo y Lamphere, 1974). Sin embargo, tal asimetría y complementariedad de roles está cambiando en varias áreas de comportamiento, y esto es parte del proceso de "modernización" en nuestra cultura (Oppong, 1980).

Nos interesa considerar cómo entran en conflicto los roles de las mujeres, conflicto que se expresa como tensión, ansiedad u otro malestar psíquico y que las lleva a la utilización de psicofármacos para resolver tales estados.

¿Qué nos cuentan las mujeres? Una interpretación posible

Recogimos los testimonios que encabezan este trabajo en el estudio que venimos realizando acerca de las actitudes de las mujeres hacia los psicofármacos. Estas frases evidencian de manera dramática una situación común a muchas mujeres: la enorme dificultad que ellas manifiestan en el manejo de su *hostilidad*. Esta suele traer como consecuencia la vuelta de la hostilidad contra sí mismas y adquiere distintos modos de expresión: auto-reproche, sentimientos de culpa, dificultades para poner límites a situaciones de exigencia, etc.

La reiterada aparición de estos fenómenos nos ha llevado a considerar el modo en que se inscriben ciertas necesidades culturales en la constitución de la subjetividad femenina. Nos referimos a aquellas que ubican a las mujeres "siendo para las otras personas" y a las consecuencias que produce. Este planteo se corresponde con desarrollos más amplios ya realizados y publicados en *Estudios sobre la subjetividad femenina: Mujeres y Salud Mental* (Burin y col., 1987).

Para muchas mujeres que habitualmente toman psicofármacos, cualquier deseo considerado egoísta u hostil debe ser fuertemente reprimido o anulado hasta desaparecer. Si no es así el conflicto les resulta intolerable y el modo de resolverlo suele ser la reversión de la hostilidad contra sí mismas. Reconocer la existencia de dichos deseos y permitir que se desarrollen conlleva el peligro de transgredir la imposición de generosidad y altruismo, de conservar la armonía familiar, de ser la conciliadora de las tensiones familia-

res, tan fuertemente inscrita en su psiquismo por nuestra cultura.

Ello nos lleva a poner de relieve la necesidad de cuestionar ciertos ordenamientos sociales, especialmente todos aquellos que siguen imponiendo el altruismo, la amorosidad, el "ser para las personas", como modalidades inherentes y "naturales" del ser mujer.

En este momento de transformación del lugar social de la mujer resulta imprescindible redefinir el campo de lo legítimo en lo que hace a la constitución de la subjetividad femenina. La preservación de las propias necesidades es el punto de partida para revisar los criterios de legitimidad de los deseos y sentimientos de las mujeres.

Bibliografía

Bart, P.: "Depresión en mujeres de mediana edad", en *Mujer, locura y feminismo*. Dédalo Eds., Madrid, 1979.

Barros, J.: "La batalla de los genéricos compitiendo con los nombres de marcas." *Cuadernos Médicos Sociales* N° 45, Setiembre 1988, Rosario, Argentina.

Burin, M. y col.: *Estudios sobre la subjetividad femenina: Mujeres y Salud Mental*, Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires, 1987.

Casullo, M. M. y Erbstein, P.: "Prevalencia de Síntomas Psiquiátricos en la ciudad de Buenos Aires y Conurbano." Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Publicación, Año 1, N° 4, Buenos Aires, 1981.

Dio Bleichmar, Emilce: *El feminismo espontáneo de la histeria*, ADOTRAF. Madrid, 1985.

OMS: "Informe del Comité Asesor de Expertos de la OMS en la aplicación del Convenio sobre sustancias psicotrópicas" de 1971. Ginebra, 1981.

OMS: "Evaluación de los problemas sociales y de Salud Pública relacionado con el uso de sustancias psicotrópicas." Serie de Informes Técnicos 656, Ginebra, 1981.

Oppong, C.: "A Synopsis of Seven Roles and Status of Women: An Outline of a Conceptual and Methodological Approach." *Population and Labor Policies Programme. Working paper* N° 94, Sep. 1980. International Labour Organization.

OPS: "Dimensiones sociales de la Salud Mental." Publicación Científica N° 440, Organización Panamericana de la Salud. México 1988.

Rosaldo, M.Z. y Lamphere, L.: "Women, Culture and Society." *Stanford University Press*, California, 1973.

Sáez Buenaventura, C.: "Sobre Mujer y Salud Mental." Ed. La Sal, Barcelona, 1988.

Sartoris, L. y Rapela, E.: "Condiciones de Salud Mental de la Mujer en la Argentina." Informe de la OPS. Buenos Aires, 1986.

Sinclair, A., Gojak, M. (Eds.): "Women and Minor Tranquilizers. An Information and Resource Manual". Produced by The Women's Health Resource Collective. PO Box 284, Brunswick 3056. South Australia, 1983.



Acerca de las relaciones de poder entre el lesbianismo y el feminismo

SAFINA NEWBERY*

Debemos ver todo fenómeno humano dentro del contexto en que se desarrolla. En una estructura de relaciones de poder, aquellas personas que detentan ese poder acaparando a otras, oprimen, dominan, marginan, discriminan a la que no lo tiene, ya sea porque no se lo permiten tener o porque se lo robaron. El poder está en uno de los extremos de la relación. Nuestra cultura es una estructura verticalista, jerárquica y autoritaria, donde unas personas discriminan a otras: las blancas a las negras, las jóvenes a las viejas, las madres a las hijas, las ricas a las pobres, las intelectuales y académicas a las menos instruidas, los heterosexuales a los gay, las heterosexuales a las lesbianas, los varones a las mujeres.

¿Qué pasa en los grupos y personas feministas? De acuerdo a los postulados feministas revolucionarios, no queremos una estructura verticalista, jerárquica y autoritaria como en la que vivimos. Queremos una estructura donde los valores, las normas y pautas sean horizontales, donde el poder esté repartido equitativamente entre todas sin distinción y donde las relaciones sean de amistad. Esta estructura no existe hoy en nuestro mundo conocido. De ahí que dentro de los grupos de feministas, las mujeres heterosexuales feministas discriminen a las lesbianas y más todavía a las lesbianas feministas. A pesar de que nuestra lucha sea en contra del sexismo o sea, de la discriminación de todas y cada una de las mujeres, la realidad es que entre las feministas se discrimina.

¿Por qué es mejor ser heterosexual que ser lesbiana? Hagamos un poco de historia y de antropología: en una estructura donde el placer queda relegado a un segundo plano y sólo se considera aceptable la relación coital que tiene como fin engendrar hijos, se entiende que se rechace a las lesbianas y a los gay. La Iglesia Católica es coherente en su prédica. Los grupos humanos que necesitan muchos brazos para el trabajo o para la guerra, también son coherentes al aceptar sólo el coito como relación sexual *normal*. Esa es la *norma* para que así el género humano se multiplique. Pero tengamos bien en cuenta que estas estructuras no son liberadoras. En grupos humanos como el nuestro donde cada vez se necesita menos gente porque basta con pocas personas especializadas, ya que estamos en la era de las computadoras y los robots, ¿qué sentido tiene luchar por la relación coital como la *norma* aceptada? El placer sexual tiene

la primacía y el engendrar hijos/as pasa a segundo lugar. Los/las hijos/as son programados.

Luego, ¿qué sentido tiene entre las feministas el aceptar a una mujer por ser heterosexual y rechazar a una mujer por ser lesbiana? Hay muchas formas de rechazar como: el silencio, el esconderlo, el que no se hable de ello, el que no se colabore, el temer que se las confunda, el no querer tener grupos de lesbianas en los locales o programas, etc., al muy buen estilo del patriarcado donde la mujer es "invisible" como mujer y sólo es visible como mujer de un varón; y mucho más invisible es la mujer lesbiana a quien ni el Vaticano nombra cuando escribe un documento sobre la homosexualidad. Para el Vaticano la homosexualidad es asunto de varones.

El feminismo para no morir tiene que luchar por la unión entre todas las mujeres sin distinción alguna. Y esta unión creará lazos de solidaridad entre nosotras. El patriarcado tiene como norma que cada mujer sea de un varón (padre, marido, hermano, amante, hijo — el padre sale de viaje y le dice a su hijo varón: "cuidá de tu madre"—, el capellán, etc.) Otra norma del patriarcado es buscar la competencia y la enemistad entre las mujeres para que no se unan, ya que unidas serían peligrosas. Que cada mujer sea de algún modo de un varón, así el sistema las puede controlar. La amistad entre mujeres está mal vista (ver artículo que saldrá en "Cuadernos de Existencia Lesbiana", N° 9, de Safina [a] Teresa Ortega). Dice la teóloga feminista católica de los EE.UU., Mary Hunt: "La amistad entre las mujeres es el mejor antídoto contra el patriarcado". Y recordemos que la palabra amistad tiene la misma raíz que amor.

La palabra 'lesbianismo' se refiere primero y principalmente al amor entre las mujeres: yo soy lesbiana porque amo a mi madre, a mi hermana, a mis hijas, a mis sobrinas, a mis amigas y a todas las mujeres que he amado durante mi larga vida.

En segundo lugar, se refiere a una relación homosexual. Pero este término está mal usado ya que 'sexualidad' siempre se refiere a la relación aceptada por el sistema. Y el lesbianismo se refiere a una relación erótica. Y según la filósofa estadounidense Claudia Card, el término viene de la poesía erótica no de la historia de la medicina o de la psiquiatría. Dice: "¿Qué es lo 'sexual' de la llamada 'orientación sexual' aparte del género sexual de las participantes? ¿A qué propósito se sirve, llamando al acto de 'hacer el amor' o 'juego físico' un acto sexual?" Y la autora va explicando que erótica puede ser una palabra, tanto oral como escrita, una mirada, una canción, un poema, y

*Safina Newbery es Licenciada en antropología.

también un contacto piel con piel, algo que me toque ya que es un 'individuo encarnado' la que toca y es tocada. El fundamento del erotismo es que me haga 'sentir placer', que yo sienta amor, ternura, placer, fascinación, Yo y Tú. Claudia Card en su ponencia en el II Encuentro Internacional del Feminismo Filosófico, llevado a cabo en Buenos Aires durante el mes de noviembre de 1989, define o explica la palabra erotismo así: "Erótica se refiere a la capacidad emocional o a una construcción social armada sobre ella. Se refiere además a un cierto tipo de capacidad para una excitación placentera, como por ejemplo, la susceptibilidad — al ser tocada— de descubrir una gozosa sorpresa que se nos revela en ese mismo momento". Sería tocar con la mirada en los ojos, con palabras que oigo, que leo, con una mano sobre la mía. Y ese "tocar" me produce o le produce placer, asombro, felicidad. ¿Qué pasa, entonces si yo me enamoro de una mujer y siento por ella un placer erótico y deseo hacer el amor con ella? Sucede que no soy libre ante la sociedad patriarcal de hacerlo. Tengo que esconderme para demostrar mi amor, no puedo manifestarlo a la generalidad de las personas que conozco sino sólo a aquellas que no le temen al acto erótico de amar y hacer el amor con una mujer. ¿Es que el feminismo debe componerse solamente de mujeres heterosexuales? ¿Qué nos importa con qué sexo goza una mujer? Lo que nos debe importar es que goce, ya sea con una mujer como con un varón. No permitamos que el patriarcal y el capitalismo infecten nuestro movimiento dividiéndonos en lesbianas y heterosexuales. Somos todas mujeres capaces de amar y de gozar eróticamente con cualquier persona. Somos todas sujetos libres que elegimos lo que nos gusta y no lo que nos impone la autoridad convirtiéndonos en objetos. Soy mujer y me enamoro de una mujer. Soy mujer y me enamoro de un varón. Lo que importa es que yo pueda decidir libremente en todo lo que hago, pienso y deseo, sin obediencia debida. La heterosexualidad es obligatoria cuando no me permito amar y enamorarme de una mujer, pero no es obligatoria cuando la elijo porque me gusta más. Entonces, ¿por qué no acepto a las lesbianas?

Para comprender estas ideas que expongo sobre lesbianismo, veamos otros tipos de relaciones de opresión dentro de nuestra cultura: en un movimiento de negros/as contra el racismo, ¿serán mejor vis-

tos/as las mujeres y varones que aman y hacen el amor con blancas/os que aquellas personas que lo hacen con negros/os? En la lucha de clases, ¿será mejor considerada aquella gente que ama y hace el amor con capitalistas y gente poderosa, que la gente obrera o lumpen amando y haciendo el amor con otros/as iguales a ellas? Creo, con muchas otras feministas, que nuestros movimientos feministas van perdiendo fuerzas y objetivos por no aceptar el lesbianismo como una de sus banderas más fuertes para luchar contra el patriarcal y el capitalismo. "El amor entre las mujeres es el mejor antídoto contra el patriarcal."

Dentro de la estructura patriarcal no se dan relaciones de igualdad porque es una estructura de enemistad ya que sus relaciones son de opresión. El feminismo busca una estructura de amistad donde todas/os nos amemos. Pero para llegar a esa estructura de igualdad debe ser destruida la estructura de enemistad que lucha por enemistarnos entre nosotras y convertirnos en mujeres del patriarcal, mujeres que discriminan a otras mujeres: mujeres de varones que discriminan a mujeres con mujeres. Parecería que para las feministas las mujeres de varones valen más que las mujeres con mujeres.

Seamos sujetos libres y no robots del patriarcal. Seamos lo que queramos ser sin esperar que nos digan qué debemos ser y hacer. Seamos mujeres feministas lesbianas capaces de amar a las mujeres y capaces además de enamorarnos de mujeres. Seamos mujeres feministas heterosexuales capaces de amar a las mujeres sin temor de llegar a enamorarnos alguna vez de una mujer. Cuando rompamos con el patriarcal y éste desaparezca, entonces si seamos mujeres que amamos y hacemos el amor con personas que nos gustan sean del sexo que elijamos.

El lesbianismo, en el sentido más amplio, es la institución que nos salvará del patriarcal, no sólo a las mujeres sino también a los varones. Es miserable ser un opresor/a como es miserable ser una oprimida/do. "Quien tenga oídos para oír que oiga" (Ev. s. S. Marcos, C. IV, v. 9). Y yo digo: quien tenga ojos para leer que lea y sepa escuchar el mensaje de amor y solidaridad con las mujeres para ser capaces de liberarnos algún día, liberando también a los varones, de la injusticia del patriarcal y del capitalismo.



EDITORIAL CUARTO PROPIO se dedica a recoger y difundir la producción literaria y ensayística de mujeres. Su editora, Marisol Vera, cuenta con el apoyo de un consejo editorial integrado por Diamela Eltit en narrativa y Carmen Berenguer en poesía. El catálogo de esta editorial chilena fundada a principios de 1988, consta de cinco libros de poesía: *Piedras rodantes*, de Marilú Urriola; *A media asta*, de Carmen Berenguer; *Más allá del umbral*, de Ana Cáceres y en la colección "Mujeres y Límites": *Hacer de la noche día*, de Victoria Aguilera y *Poesía en Valparaíso*.

Marisol Vera
Keller 1175 - Providencia
Casilla 20-11 Ñuñoa
Santiago, Chile

Dossier especial: "Mujer y Crisis"

A fines de noviembre y para presentar la salida de su revista número cuatro, FEMINARIA organizó una mesa redonda sobre "Mujer y Crisis". Sus organizadoras tuvieron la gentileza de invitarme a conducirla y yo, la sensación de que no podía negarme aunque, es oportuno recordarlo, por esos días estaba un poco incrédula frente a las mesas redondas, los espacios de reflexión o las presentaciones con debate. Estaba en "crisis" y ante cada propuesta, que podía ser iniciar una nueva actividad, conducir una mesa redonda o tomar un helado, surgía la conocida voz del escepticismo preguntando ¿vale la pena?

Como tengo un especial aprecio por quienes con mucho esfuerzo hacen esta revista y un gran respeto por las participantes de la mesa, me pareció un acto de total soberbia negarme, así que en ese estado me dirigí a Liber-Arte, escenario del evento.

A medida que las participantes iban desarrollando sus posiciones, la voz del escepticismo se fue tapando por la del interés. Cuando el público comenzó a opinar, a preguntar, y las panelistas, desde sus distintas disciplinas, fueron comprometiéndose más con sus ideas y con sus ocasionales interlocutoras/es, me sentí contenta de estar allí.

Y comprendí la diferencia entre una crisis mezquina como la mía y una imaginativa y transformadora como de la que aquí se hablaba. Cada una de las ponencias aporta una lucecita y FEMINARIA tuvo la buena idea de compartirla con sus lectoras/es. Las expositoras fueron **Graciela Maglie**, quien enfocó el tema desde la cultura; **Norma Sanchis** lo hizo desde la política; **María Cristina García**, desde la perspectiva de la economía y **Mabel Burin** desde la psicología (su trabajo fue una síntesis del que FEMINARIA publica en el cuerpo central de este número). Finalmente, la investigadora **Mabel Bellucci** — quien no participó de la mesa— hace un aporte al tema. con su trabajo sobre estrategias de sobrevivencia.

Marta Merkin

BAJO SOSPECHA Graciela Maglie

Hemos sido invitadas para reflexionar sobre "las mujeres en el contexto de la crisis". En mi caso, se me ha pedido que aborde la cuestión de Mujer y Cultura. Adelanto a ustedes que no me resulta sencillo hacerlo; en los últimos años nos hemos cansado de hablar y de escuchar hablar sobre "la crisis". Claro que me estoy refiriendo al período que se inicia con la transición democrática, ya que durante la dictadura militar, es decir, cuando se estaban verificando precisamente las condiciones de esta llamada ahora "crisis de endeudamiento", todavía nadie hablaba de ella.

Lo cierto es que cuando hablamos de "crisis" estamos haciendo referencia implícita o explícitamente a la "crisis de endeudamiento", es decir, al *acentuamiento*, *vía la deuda externa*, de la brecha que separa a los países ricos de los países pobres, ahora más empobrecidos o, dicho de un modo un poco más clásico, a la forma particular que adoptan las relaciones de dominación imperialista

entre los países centrales y los periféricos en esta etapa de desarrollo del capitalismo. Se elija la expresión que se elija para hacer referencia a este fenómeno, utilizamos expresiones más o menos aggiornadas o encubridoras, en lo que parece haber acuerdo, sin embargo, es en la caracterización de los efectos de la crisis en las sociedades endeudadas.

En América Latina en general y en Argentina en particular, las consecuencias más objetivas y manifiestas — en el marco de heterogeneidad conocido—, son la conjunción de procesos recesivos, es decir, de achicamiento de la producción, con un creciente déficit estatal y el acentuamiento de los procesos de concentración del capital. Los efectos económico-sociales más visibles: el incremento de la desocupación, mayor concentración del ingreso, aumento de los sectores sociales que viven por debajo de sus necesidades básicas satisfechas — nuevo eufemismo para hablar de las personas más pobres, de las personas más desprotegidas—. Para tomar dos ejemplos del Cono Sur, este sector en la Argentina supera el 30% de la población y en Chile se estima que alcanza al 40% de la sociedad. Acompañando este proceso, se ha verificado un incremento sustantivo de los llamados "mercados informales de trabajo" que, en algunos países — caso Perú—, llegan a representar el 50% de la actividad económica. Ahora bien, ¿qué ha pasado con las mujeres en el contexto de la crisis? Desde los centros de Estudios de la Mujer y desde los organismos internacionales, se nos informa que las mujeres se han convertido en el *sostén de la crisis*. ¿Qué quiere decir esto? Que frente al achicamiento de la actividad económica en general e industrial en particular, con el consecuente incremento de la desocupación o sub-empleo de los varones — de los jefes de familia y de los más jóvenes—, las mujeres han ido desarrollando un conjunto de "estrategias de sobrevivencia", ligándose crecientemente a estos mercados informales de trabajo, sumando nuevas formas de producción doméstica, organizando diversas modalidades de consumo, etc. En pocas palabras, se han ido convirtiendo, en gran medida, en protagonistas responsables de la sobrevivencia familiar, especialmente, claro está, en los sectores de menores recursos.

No me voy a detener en el tema, pues hay especialistas en la mesa que nos van a informar más puntualmente sobre la cuestión, pero voy a adelantar que el fenómeno ha impulsado a especialistas en sociología, demografía y economía a redefinir los criterios de recolección de información, a fin de captar la magnitud de estas modalidades en el conjunto de la actividad económica, puesto que se presume significativa. El Censo del '90 nos iluminará en este sentido.

Estamos asistiendo entonces a un fenómeno que ha dado en llamarse "*feminización de la pobreza*", esto es: en el marco de la crisis, las mujeres han sumado a sus responsabilidades "tradicionales" (domésticas, de crianza)

un conjunto de actividades para obtener recursos mínimos a los que deben agregarse otros emanados de las acciones de organizaciones públicas y privadas que frecuentemente las convocan para programas barriales o comunitarios orientados al "mejoramiento de las condiciones de vida".

Sintetizando: las mujeres se ven más exigidas, más sobrecargadas, podríamos decir más oprimidas, aún más libradas a sus habilidades e imaginación para hacer frente a situaciones límite, ante un Estado que, se nos dice, está agotado en sus posibilidades asistencialistas.

Junto a estos procesos que se verifican entre las mujeres más pobres, aparecen y se desarrollan otros, tales como la creciente inserción de las mujeres en los servicios estatales. No hablaré de *educación*, que ya es tradicional. Me refiero a áreas como *salud*, por ejemplo, donde la función y responsabilidad pública se apoya crecientemente en las profesionales mujeres, generando el fenómeno de *feminización* de ciertos servicios cruciales desde el punto de vista social, y que son casualmente aquellos donde los salarios son más bajos.

Desde esta perspectiva económico-social, podríamos concluir entonces que la crisis ha afectado en sentido negativo particularmente a las mujeres, es decir, *algo que ya estaba mal, ahora está peor, algo que era injusto, se profundiza*.

Sin embargo, me gustaría avanzar un poco sobre el concepto de "crisis". Me refiero al intento de captar otras dimensiones de la crisis que, si bien se articulan con lo económico-social, en un esfuerzo analítico pueden recortarse de aquéllas. Basta oír a esas voces que en estos años han hecho referencia a que la "crisis" excede lo económico social y nos hablan de "crisis moral", de crisis de "valores". Estas voces, que suelen emanar de los sectores más retardatarios y anacrónicos de la sociedad, nos advierten acerca de la pérdida de valores sacralizados y —apocalípticamente—, nos señalan que dicha pérdida nos sumirá en la disolución y el caos en el orden familiar, social, cultural. Propugnan, frecuentemente, la necesidad de volver *atrás*, hacia un pasado más prolijo y ordenado en términos de autoridad y jerarquía.

Por más despreciables que nos parezcan esas voces, sin embargo nos están alertando sobre un rasgo sustantivo de las crisis: *su polivalencia*. Yo desearía reflexionar sobre estas otras dimensiones de la crisis a fin de recortar la particularidad de la inscripción de estos sujetos históricos específicos que somos las mujeres en el campo abarcativo y complejo de "la cultura" en el marco de la crisis. Confieso que una primera dificultad para hacerlo es el hecho de que entre las cosas que ponen en cuestión las crisis, están los propios sistemas de interpretación, los propios sistemas de pensamiento que permiten dar cuenta de dichos procesos críticos. No obstante, apelaré a un clásico: Gramsci decía: "La crisis consiste, precisamente, en que muere lo viejo sin que pueda nacer lo nuevo". No deseo situarme en una postura voluntarista optimista de la historia y de los procesos sociales y culturales, que como todos sabemos, no son lineales. Si creo que estamos frente a una crisis que, lejos de ser coyuntural, comienza a revelársenos como abarcativa, estructural. En este sentido podríamos postular que las crisis acarrearán en su desarrollo *un cuestiona-*

miento de los sectores que monopolizan la dirección político-cultural de la sociedad. Toda crisis conlleva, a la larga, *una crisis de la autoridad hegemónica y de los valores sobre los que dicha autoridad se asienta*. Pone, al menos bajo sospecha, la ideología tradicional. Toda crisis entraña también ruptura, entonces. Más cautamente en todo caso, en toda crisis algo se *reblandece*, algo pierde legitimidad.

Vale la pena aventurar la pregunta: ¿No será el marco de esta crisis, una instancia histórica propicia para que ciertos componentes resistentes de nuestra cultura patriarcal, que cimentan el orden social, comiencen a perder legitimidad? Se dice por ahí que todas las culturas son mortales. Nosotras sabemos que por aquí, nuestro orden cultural patriarcal goza de muy buena salud, por el momento. No me voy a detener en la cuestión del patriarcado ya que todas las personas presentes hoy, seguramente, son profesoras/es en el tema. Si deseo alertar acerca del riesgo de manejar ahistóricamente este concepto. "La focalización exclusiva en los rasgos permanentes de la cultura puede empañar la captación de ciertos estados de conflicto que, aunque embrionariamente, van cobrando cuerpo y produciendo cierto campo de tensión entre las fuerzas más tradicionales y las más cuestionadoras de orden predominante."¹

Es obvio que el concepto de "cultura" que subyace a lo antedicho, no refiere exclusivamente a "las expresiones del espíritu" ni emana de una perspectiva de tipo antropológico donde "todo es cultura".

Tomo la conceptualización de Isabel Larguía² para referirme "al conjunto de valores que orientan las prácticas sociales, a los productos simbólicos y materiales en los que se plasman los modos de actividad de los seres humanos en una sociedad dada". En este sentido, la cultura opera entonces como la matriz que define las relaciones entre los sectores sociales y entre los sexos; en tanto sistema de ideas y creencias, funciona como justificación de las relaciones de dominación, de jerarquización y de valoración al interior de una sociedad (cultura dominante) coexistiendo con otras cosmovisiones que contradicen a ésta.

Habida cuenta del carácter milenarista de la matriz patriarcal que domina aún hoy en nuestra cultura, y teniendo en cuenta por otro lado que las crisis nunca son efímeras y que se verifican en un tiempo histórico que suele leerse en décadas, resulta muy difícil pronosticar cuál será el saldo para las mujeres — crisis mediante—, en términos de una reubicación en el sistema socio-cultural.

Sin embargo, si echamos una mirada hacia atrás, veremos que la situación social de las mujeres se ha "beneficiado" justamente en períodos de grandes crisis o conmociones sociales. Los casos más extremos y espeluznantes, por cierto, lo constituyen las guerras. En Occidente y en nuestro siglo, la primera y la segunda guerras mundiales representan casos paradigmáticos.

Se nos dirá que una vez vuelta la situación a la "normalidad", hubo retrocesos respecto de "conquistas" alcanzadas. Pero esos retrocesos nunca son absolutos, hay ciertos cambios que una vez verificados, en tanto emanan de nuevas prácticas y experiencias sociales y en tanto comprometen consecuentemente la subjetividad de los individuos, se tornan irreversibles. En el caso de las gue-

rras, el desplazamiento masivo de los varones al frente de combate creó las condiciones objetivas para poner de manifiesto, ahora de forma inocultable, que las mujeres somos capaces de realizar "cualquier trabajo". Esta afirmación — a pesar de la pervivencia de la discriminación sexual en el campo laboral— puede parecernos en la actualidad una revelación inocua, inocente. Pero para aquellos años de ningún modo lo era, pues socavaba uno de los mitos más enraizados de la cultura patriarcal. Me refiero al de la fragilidad y la debilidad de las mujeres.

Me pregunto, creo que legítimamente, qué otros mitos derrumbará el desarrollo de esta crisis. O, al menos, ¿qué aspectos sustanciales de nuestra cultura y de nuestra organización social y política quedarán bajo sospecha? La crisis, sin duda, además de sus efectos sociales devastadores, ha expuesto en su forma más descarnada los aspectos más perversos de la organización social en términos de desigualdades de clase y de género. Arrastra consigo al menos el germen necesario para poner en crisis los fundamentos sobre los cuales se asienta dicha organización social y el poder político-cultural que la sustenta.

Acompañando este proceso de agudización de las condiciones de sobrevivencia, el contexto de la crisis definió un campo propicio para el surgimiento de nuevas formas de participación social y de organizaciones solidarias, mayoritariamente de mujeres, al margen de los modelos tradicionales de las organizaciones políticas y culturales. Sobre estas nuevas experiencias de participación y de organización, que sin duda dejarán huellas en la subjetividad de las mujeres, es difícil hipotetizar aún acerca de sus alcances y de sus posibilidades futuras de desarrollo.

Sería aventurado pensar que expresan una impugnación al monopolio masculino en el ejercicio del poder político-cultural, al modo tradicional de ejercerlo, a la ineficacia para dar respuesta justa a los asuntos humanos, al desacierto en la jerarquización de los mismos. Pero sin duda nos hablan de que las mujeres más afectadas no se conforman simplemente con ser glorificadas como el sostén de la crisis.

Notas

¹ G. Maglie, M. García Frinchaboy. "Situación educativa de las mujeres en la Argentina", Subsecretaría de la Mujer, UNICEF, 1989, pp. 46-47.

² Larguía, Isabel. *La imagen de la mujer argentina en los anuncios de televisión*, Cap. 1. (passim), 1989.

CAUCES DE PARTICIPACION EN LA CRISIS

Norma Sanchís

Si miramos para atrás, en estos seis años de apertura democrática las mujeres hemos avanzado mucho, en términos de presencia en el espacio público, en el proceso de ir conformando una identidad de género y en la articulación de nuestras demandas específicas. Pese a que subsisten innumerables situaciones de discriminación y seguramente la mayor parte del camino todavía por recorrer, es innegable el cambio cualitativo que permite perfilar a las mujeres como sujeto social crecientemente visible.

De una manera un tanto esquemática, la presencia de

este sujeto social puede ser analizada en tres ámbitos de participación diferenciados.

Por un lado, la agudización de la crisis económica trae aparejadas rupturas que se manifiestan también en lo social, lo cultural y lo político. La misma crisis ha impulsado la participación de las mujeres en el barrio, en la comunidad, donde se nuclean en torno a las tareas reproductivas, en defensa de la subsistencia familiar. Son los clubes de madres, sociedades de educadoras comunitarias, casas de la mujer, etc., con una enorme riqueza y variedad de propuestas y objetivos. Si bien generalmente esta participación tiene anclajes en los roles domésticos tradicionales, mucho se ha acentuado su rol potenciador para transformar la identidad de género. Es evidente, sin embargo, que no necesariamente todas las formas organizativas son potenciadoras, en tanto no lleguen a cuestionar sistemas de autoridad y jerarquía en el ámbito público y al interior de la familia. A veces, las formas de organización y trabajo comunitario no generan sino nuevas formas de expropiación del trabajo de las mujeres. Otras veces, los nucleamientos en torno de defensa de la familia pueden dar lugar a cuestionamientos de pautas culturales muy acentuadas. Es el caso, por ejemplo, de algunas mujeres que comenzaron a fabricar pan en hornos comunitarios en el Gran Buenos Aires, que empezaron a darse cuenta y cuestionar el incremento de la violencia doméstica que se dio en paralelo con esta actividad. En todo caso, estas formas de organización dan lugar a un proceso multifacético y heterogéneo, que pueden combinar formas viejas con nuevas identidades.

En algunos países latinoamericanos se ha analizado que el efecto de la agudización de la crisis económica tiende a reforzar estas formas organizativas en una primera etapa, pero que la persistencia de la crisis tiende a desactivarlas, en la medida en que implican un recargo muy pesado del trabajo de las mujeres. En nuestro país, este riesgo de desmoralización podría incrementarse en la medida en que estas organizaciones, normalmente coyunturales e informales, no han logrado todavía instancias articuladoras más amplias o formas organizativas más abarcadoras.

Otra vertiente, que ha puesto en evidencia el fortalecimiento del avance de las mujeres en el espacio público, son los ámbitos tradicionales mixtos de participación, básicamente los sindicatos y los partidos políticos. En estos espacios las mujeres han realizado cantidades de jornadas, encuentros, seminarios, congresos, charlas y paneles, locales, regionales y nacionales, debatiendo reivindicaciones y propuestas, evaluando avances y obstáculos.

Uno de los puntos centrales de discusión gira en torno de las formas organizativas específicas, es decir, hasta qué punto los espacios específicos dentro de estos ámbitos pueden apoyar o frenar el acceso de las mujeres a los niveles de decisión. Ciertamente es que siempre hay mujeres que alcanzan algún puesto de conducción, muchas veces a costa de esfuerzos de adaptación a valores masculinos ajenos a su experiencia. Estas figuras aisladas han encontrado en ocasiones apoyo de sus compañeras de militancia pero otras veces constituyen un límite para el avance de otras mujeres: es que consideran que es más fácil avanzar como figuras aisladas por los estrechos

márgenes que deja la discriminación masculina, que por la presión del conjunto de las mujeres.

Pero las presiones para conciliar las distintas líneas internas en la conformación de las listas de candidatos que afrontan los grandes partidos de masas, tienden a retacear cada vez más el tradicional espacio simbólico que suele dejarse para alguna mujer. En las últimas elecciones, por ejemplo, la lista de diputados del Partido Justicialista en Capital no integró ninguna mujer en un cargo expectable, pese a ser un distrito donde la participación femenina, a través de la Secretaría de la Mujer, es activa, visible e integra figuras de gran capacidad de liderazgo.

Justamente, esta situación de tensión entre el fortalecimiento de la identidad y las crecientes expectativas de las mujeres y el escaso o nulo espacio en los lugares de decisión, caracteriza hoy al conjunto de la participación femenina en organizaciones mixtas.

Un tercer cauce de la participación de las mujeres es en grupos y organizaciones constituidas en base a las reivindicaciones de género, muchas de las cuales se definen como feministas. Se trata de grupos pequeños, no articulados, con muy poco peso cuantitativo, pero con cierta influencia cualitativa en su capacidad de llevar al debate público la temática de género. Estos grupos enfrentan la responsabilidad de organizar para el año próximo el V Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. Y eso constituye un desafío doble: por un lado, el de aprovechar un evento de esta envergadura para situar de manera prioritaria el debate sobre la condición femenina en la escena nacional, y por el otro, el de llevar adelante una acción conjunta que podría proyectarse en futuras acciones coordinadas para potenciar los esfuerzos y presencia de estos grupos.

Finalmente, parece importante remarcar el creciente espacio de los organismos específicos en el Estado. Desde el incipiente Programa de la Mujer y la Familia que el gobierno radical abrió hace seis años, transformado después en Dirección y luego en Subsecretaría a nivel nacional, hasta la aceleración de la apertura de esos espacios en los recientes cuatro meses de gobierno peronista: la creación del Consejo Federal de la Mujer y la multiplicación de organismos municipales y provinciales. Estos espacios jerarquizan y legitiman sin duda la presencia de las mujeres en el escenario social. Pero también pueden constituirse en articuladores de las distintas vertientes de participación femenina, a costa de la autonomía relativa del movimiento de mujeres, en la medida en que éste no sea capaz de generar sus propias alianzas y darse sus propias formas organizativas. La experiencia del movimiento de mujeres en otros países latinoamericanos pone en evidencia procesos de rupturas culturales. Al igual que otros movimientos sociales, el movimiento de mujeres amenaza con resquebrajar viejos paradigmas de la política. En este sentido, pone en evidencia el carácter multidimensional y jerárquico de las relaciones sociales, hace visibles otros campos de conflicto, más allá de las clases, pone en debate cuestiones no legitimadas por el análisis o la práctica política, como la subjetividad o la vida cotidiana, genera nuevos espacios de acción colectiva y aporta formas inéditas de acercarse a lo político, que reformulan y amplían las definiciones tradicionales.

En palabras de la feminista peruana Virginia Vargas, la acción de las mujeres plantea la politización de la vida doméstica y la humanización de la política. Mi propuesta para el debate es la de reflexionar en conjunto hasta qué punto estas rupturas culturales, estas redefiniciones de lo político se insinúan en la Argentina a través de las distintas vertientes de participación de las mujeres.

UN PROTAGONISMO NEGATIVO

María Cristina García

La agudización de la crisis y las reducciones de los niveles de ingresos de la población nos lleva a pensar que en los distintos sectores de la sociedad se están dando nuevas estrategias de sobrevivencia, sin duda a través de una ecuación que refleja un mayor incremento de horas de trabajo doméstico y un decremento de los gastos monetarios.

¿Cómo se materializa esta ecuación? Esta dinámica se refleja de manera diferente según los sectores sociales pero puede ser importante recorrerlos porque seguramente hay un denominador común. Pensemos tres sectores:

Un sector A, en el cual podríamos ubicar parte de la clase media que aún conserva cierto poder adquisitivo. En esta franja los ajustes seguramente estarán referidos a reducciones (o supresión) en el personal para realizar tareas domésticas, en la disminución de gastos de esparcimiento (cine, club, libros, etc.) menor uso del automóvil y más de los transportes públicos, mayor detalle en las compras (búsqueda de precios y/o en el tipo de alimentación) y, en general, una tendencia en todos los aspectos a realizar más tareas en el interior del hogar.

En el sector B, podemos ubicar a sectores asalariados que aún conservan su empleo o aquellos con trabajos informales pero con ingresos constantes. En esta franja, las reducciones deben haber empezado con anterioridad y en este momento es posible que el ingreso se utilice sólo en alimentación y vivienda. Las modificaciones estarán más dirigidas a la supresión de las comidas en el horario de trabajo o incluso en el número de comidas al día por persona, a la compra de productos cada vez menos elaborados y en un mayor proceso de elaboración en el hogar (comprar harina y hacer el pan, comprar tela y confeccionar ropa) y por supuesto en la búsqueda de precios y la compra por menores cantidades, lo cual aumenta el tiempo dedicado a estas tareas. Tal vez se dé también una integración de estrategias grupales como: compras comunitarias, comedores infantiles, ollas comunitarias, etc.

En el tercer sector, el C, ubicaremos a quienes poseen ingresos muy erráticos o nulos. Las alternativas acá dejan de ser individuales, ya no se resuelven en el interior de la casa y pasan más por la integración a estrategias grupales: compras comunitarias, comedores infantiles, ollas comunitarias, etc. Sin duda, también acá se deben haber incrementado todas las tareas posibles en el interior del hogar como la elaboración del pan o sus sucedáneos.

Vemos así que en la mayoría de los casos los cambios de hábitos que se señalan en los dos primeros grupos

pasan por un incremento de las tareas denominadas "domésticas", en una alternativa de reemplazar gastos monetarios por *aportes gratuitos*. Esto se da también en el sector C, donde por la agudeza de la situación se da también mayor cantidad de horas dedicadas a tareas organizativas o a las colas para conseguir alimentos gratis.

Como estas tareas recaen habitualmente sobre las mujeres, es en este sector de la sociedad donde estaría recayendo el mayor peso de esta crisis económica pero ¿alcanzará esto para revertir la situación de las mujeres en la sociedad o se trata de un nuevo aporte invisible?

Esta invisibilidad se basa en la conjunción de dos elementos. Por un lado la identificación de mujer igual madre y a partir de ahí la identificación como naturalmente femeninas de todas las responsabilidades domésticas (extensión del concepto de madre biológica al social) y por el otro, desde el aparato científico, a la negación del trabajo doméstico como generador de riqueza, como no es pago no existe. A pesar de que hace muchos años que se demostró que la medición del mismo no presentaría inconvenientes técnicos, quedan las dificultades culturales-ideológicas, porque cambiar esta idea implicará cambios profundos a varios niveles: se debería modificar el concepto de salario, implicaría una reformulación de los conceptos de excedente o plusvalía y de los apropiadores de los mismos; cambiaría la representación social de los varones como responsables del hogar, con lo cual podría pensarse que traería una revalorización de sus ejecutoras y una división diferente, más equitativa, al interior del hogar.

Pero no alcanza sólo con hacer visible lo invisible para que cambie la situación de las mujeres, es necesario multiplicar los canales de participación tanto en las esferas pública como privada. El mayor protagonismo, mientras quede encerrado en lo que tradicionalmente se considera responsabilidad de las mujeres, no alcanza para revertir su situación de discriminación en la sociedad, aunque esta mayor actividad la lleve a ocupar algunos espacios visibles: organización de los comedores, de las compras colectivas. Por otro lado es imprescindible comenzar a preguntarnos qué modificaciones estas situaciones están produciendo sobre las mujeres, en su inserción en la familia y en la sociedad (mayor violencia, stress, por ejemplo). En un país en decrecimiento, sumido en una profunda crisis estructural e inmerso en un proceso de reestructuración, no podemos seguir como si nada fuera a cambiar. Este desafío debería ser retomado desde los grupos de mujeres y desde el poder público.

ESTRATEGIAS DE SOBREVIVENCIA DE LAS MUJERES POBRES URBANAS EN AMERICA LATINA

Mabel Bellucci

Este artículo fue extraído de un trabajo presentado a la carrera especializada en Estudios de la Mujer de la Universidad de Buenos Aires, en diciembre de 1989.

En las dos últimas décadas, frente a la crisis socio-económica que está atravesando nuestra región, las mu-

eres pobres urbanas constituyen uno de los sectores de la población más afectado por el impacto de las tendencias recesivas y por los efectos de las políticas de reajuste. El comportamiento de las variables económicas empuja a recortar a las mismas de su núcleo familiar y se las visibiliza a través de una multiplicidad de expresiones organizativas y de prácticas sociales, apuntando a generar estrategias de sobrevivencia individuales y colectivas para rebelarse o bien sobrellevar la situación de crisis.

Ello estructura en las mujeres una forma de comportamiento sustentado en el saber cotidiano y en una conciencia práctica (Beatriz Schmukler, 1987) que, en determinadas circunstancias, se transforma en un discurso o accionar alternativo, apuntando a la propia autonomía personal o grupal.

Las formas particulares de ejercicio del poder sexista sobre las mujeres les impone el armado de diversas formas de estrategias de sobrevivencia para protegerse de situaciones de riesgo y de alto riesgo, en tanto atentan a su identidad individual y grupal.

Presumiblemente, existirían tres tipos de estrategias de sobrevivencia que las mujeres (independientemente de su clase) organizan para resistir los modos diversos de violencia estructural de clase y género en un sistema capitalista y patriarcal. Ello torna necesario, y aún imprescindible, la construcción de un sistema de creencias más o menos "naturalizadas" desde el punto de vista ideológico, que sienten las condiciones mínimas bajo las cuales esas creencias tienen oportunidad de pasar a formar parte del "sentido común" hegemónico en una sociedad (cfr. Gramsci). Vale decir, la construcción de un verosímil, entendido según la clásica postulación de Aristóteles en la *Retórica*: una doxa u "opinión generalizada" homogénea para el conjunto de la polis. (Eduardo Grüner, 1990).

La investigadora norteamericana Claudia Card introduce una nueva categoría, la de "institución terrorista" para definir la violencia específica hacia las mujeres.¹ Card desarrolla la idea de "institución terrorista" para definir aquellas prácticas que se ejercen sobre las mujeres cuando están obligadas a consentir por el terror o inclinadas a hacer todo aquello que los varones crean apropiado. En este sentido, tanto la cultura sexista como estructura ideológica androcéntrica y sus prácticas concretas de ejercicio de la violencia emocional, psíquica y física, se encuadrarían en acciones terroristas. Esta acepción más amplia de terrorismo (que lo que nuestros oídos están acostumbrados a escuchar) abre a la lógica feminista nuevos campos de interpretación del fenómeno sexista en una sociedad desigual. Hablamos entonces de tres estrategias de sobrevivencia que las mujeres pobres urbanas arman para resistir el terrorismo institucional económico-político; el terrorismo emocional/ físico/ sexual y el ideológico sexista.

a) *Terrorismo político-económico*, impone a las mujeres estrategias de sobrevivencia en términos de producción, de consumo de bienes y servicios para su núcleo familiar o comunitario.

b) *Terrorismo emocional/ físico/ sexual* es el ejercicio de violencia de los varones hacia las mujeres, a través del maltrato físico, psíquico, sexual, la violación, el abuso y acoso sexual. En ella genera el armado de negociaciones

y estrategias de sobrevivencia individual/ colectivas para protección de su vida en términos de situaciones límites.

c) *Terrorismo ideológico-sexista*, abarca los factores socio-culturales crónicos enraizados en las mentalidades y estructuras sociales, por los cuales las mujeres son discriminadas, marginadas y dominadas. Sus modos de resistir — implícita y explícitamente— significan elaborar estrategias personales y de conjunto para sostener y aumentar su autoestima, que si bien adquieren un carácter fragmentario e incompleto, les sirven como resignificación y lucha contra una cultura de opresión.

De estos tres modos de estrategias de sobrevivencia, abordaré en este artículo la que se desprende del terrorismo político-económico, en el caso de las mujeres pobres urbanas.

El impacto de la crisis económico-social

Desde los años treinta, América Latina no había padecido una crisis de la magnitud de la actual. La posguerra generalizó en todo nuestro continente una expectativa que se había abierto para algunos países de la región, a partir de lo que luego pasaría a ser denominado "proceso de modernización" o bien "estado de bienestar". En este proceso, las inversiones se fueron reorientando hacia la actividad manufacturera industrial generando transformaciones en las estructuras institucionales, políticas, económicas y culturales.

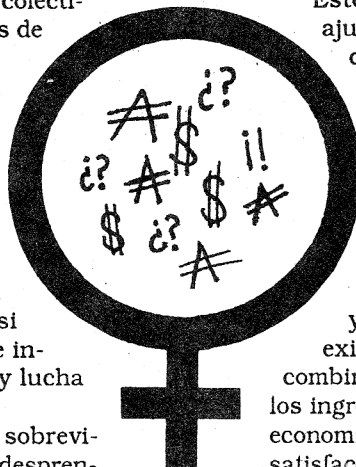
Es a partir de 1980 que se inicia una fuerte disminución de su dinamismo (Irma Arriaga, 1987) y entran a tallar nuevas condiciones socio-económicas que descansan en el conjunto de los sectores populares y, en especial, sobre las mujeres.

Se entiende por sectores populares aquellos que venden su fuerza de trabajo y/o prestan servicios de baja o relativa calificación: asalariados/as industriales y trabajadores/as por cuenta propia de categoría inferior y media. Su estándar de consumo requiere de los servicios sociales provistos por el Estado y las organizaciones intermedias (Silvina Ramos, 1984).

En tanto, por crisis se interpreta el derrumbe de un modelo de crecimiento económico en el sentido de ruptura de la estructura y forma de reproducción de la población (M. V. Heikel, 1989).

El impacto de la crisis se hace sentir en lo social, en lo grupal y en lo personal y familiar y en relación de la población más pobre con el Estado. En esta esfera de lo público y lo privado que la crisis atraviesa, se desprende: 1) la relación de la organización doméstica con la capacidad de generar ingresos; 2) la presión de los grupos poblacionales por sus necesidades básicas; 3) la dependencia, de los sectores más pobres, de la asistencia estatal. En la dinámica de esas tres instancias, la mujer asume un soporte y protagonismo fundamental (Claudia Serrano, 1987).

Es necesario convenir que el efecto de la crisis tiende a agravar las condiciones de riesgo de los sectores populares ante el incremento de la inestabilidad en el conjunto social.



Este fenómeno se acompaña por políticas de ajuste con medidas económicas tales como: reducción de prestaciones sociales e inversiones en el sector, carestía excesiva en los productos alimenticios y de uso cotidiano y reducciones en los empleos y salarios.

En esas condiciones, distintos grupos padecen severas penurias económicas y serias dificultades financieras con un deterioro de la calidad de vida y empobrecimiento. Estas reducciones en el bienestar y la calidad de vida familiar, a pesar de la existencia o no de subsidios de desempleo, combinados con la carestía de vida y descenso de los ingresos, repercute en forma casi directa en la economía hogareña y en el consiguiente acceso a la satisfacción de las necesidades básicas de grandes sectores de la población (Naciones Unidas, 1989).

Como resultado de la crisis, las variables económicas empujan a recortar a las mujeres de sectores populares de su núcleo familiar y se las visibiliza a través de una multiplicidad de expresiones organizativas y de prácticas sociales, donde el colectivo femenino asume un soporte y protagonismo fundamentales. Entre la pobreza urbana, las organizaciones no son espacios libremente elegidos sino alternativas únicas y últimas con objetivos generales, muy inmediatos, concretos y necesarios. Así, los/las pobladores /as se juntan para exigir, para hacer presión y conseguir por parte del Estado y de la sociedad civil mejores condiciones para establecerse, ya que con la agudización de la crisis, estos sectores están cada vez menos capacitados para resolver individualmente sus problemas elementales de sobrevivencia (Cecilia Blondet, 1989). De esta manera, se aumenta la diversidad y cantidad de organizaciones populares urbanas.

¿Qué son las estrategias de sobrevivencia?

Desde la cultura de la cotidianeidad, las mujeres concentran un nivel relativamente alto de toma de decisiones por su rol tradicional de madre y esposa, a través de los cuales se convierten en el eje de la organización y dinámica del grupo familiar (M. V. Heikel, 1989), así como en transmisoras de pautas de comportamiento. De esta manera, las mujeres se constituyen en piezas claves y figuras protagónicas para la construcción de estrategias de sobrevivencia sustentadas en su saber cotidiano y conciencia práctica, a modo de enfrentar cambios socio-económicos que se producen a partir de la crisis.

Las estrategias de sobrevivencia están directamente relacionadas con la distribución de bienes a los diversos miembros de la sociedad, preferentemente en las clases subalternas. Se trata de la distribución del ingreso, la salud, la vivienda, condiciones del hábitat, educación, conocimiento, ciertos bienes culturales, recreación, tiempo libre y descanso. En fin, todos los bienes de índole material y no material sin cuya obtención no sería posible la vida humana (Jeanne Anderson, 1988).

Una propuesta más englobadora sobre estrategias de sobrevivencia es la que elabora la investigadora Susana Torrado. Al respecto Susana Hintze (1989) dice: "Al fun-

damentar las limitaciones del concepto de estrategias de 'supervivencia', señala que este agregado restringe su uso a los comportamientos 'ligados a la subsistencia mínima, básica, fisiológica' y por lo tanto a los grupos sociales más desfavorecidos de la sociedad. Propone en su reemplazo el de 'estrategias familiares de vida' definidas a partir de la inserción de clase de las familias...Las variaciones en el uso del concepto van mucho más allá de la discusión respecto a quiénes son los individuos involucrados. Incorpora aspectos referidos a los contenidos, al grado de conciencia que es posible atribuirles acerca de las estrategias y las formas en que son afectadas por los modelos de desarrollo de las sociedades latinoamericanas, para citar sólo los más relevantes".

Con la agudización de la crisis, las familias populares están cada vez menos capacitadas para resolver individualmente sus problemas elementales de sobrevivencia (Cecilia Blondet, 1989). En tanto, el Estado por su grado de deterioro y centralización y por la implementación de políticas económicas neoliberales interesadas en dismantelar los resabios del "estado de bienestar", se exime cada vez más de su responsabilidad de asistencia al bien común y de facilitar las infraestructuras básicas que permitan soluciones individuales a la vida ciudadana.

Por lo tanto, la crisis económica que agudiza la situación de crisis del rol del Estado, aumenta la diversidad y cantidad de organizaciones populares urbanas.

En ese sentido, las mujeres de sectores populares al funcionar como únicas responsables del mantenimiento dinámico emocional y hasta económico de la familia y, sin disponer de recursos alternativos para ello, acciona de manera individual y colectiva, a través de autoconvocatorias en torno a organizaciones femeninas y mixtas.

Las estrategias individuales consisten en los distintos modos de operar en la vida hogareña mediante recortes de gastos de consumo de bienes y autoabastecimiento de los mismos. Desde ya que esta situación incrementa el nivel de responsabilidades y actividades cotidianas. La sobreadaptación y sobreexigencia de este sector femenino para implementar respuestas las coloca en situaciones complejas, insuficientes y de alto riesgo físico, psíquico y emocional. Mientras que las estrategias colectivas intentan encontrar respuestas a las demandas colectivas relacionadas con la calidad de vida (necesidades básicas, sociales, culturales y económicas) al consumo y a las formas tradicionales de intercambio de trabajo, generando prácticas sociales que se asientan y parten desde su residencia (el barrio) a las necesidades de su familia y comunidad.

Las estrategias de sobrevivencia armadas por las mujeres pobres urbanas — de corto y largo plazo en el plano individual y colectivo— se visibilizan y registran en la vida pública y privada a través de tres ámbitos fundamentales: mercado de trabajo, unidad doméstico-familiar y vida barrial (Helen Safa, 1988).

Mercado de trabajo: — Mayor ingreso femenino en el sector informal de la economía. La formación de un mercado de trabajo segmentado, que diferencia de manera clara las ocupaciones femeninas de las masculinas, permite a las mujeres encontrar trabajo remunerado aunque en situaciones de incremento del desempleo abierto.

Esta franja informal de la economía es alternativa al circuito de la economía oficial con niveles salariales bajos, falta de oportunidades de progreso, ausencia de seguridad social y gremial y rentabilidad baja.

Entre los años 1980 a 1985, el sector informal latinoamericano — bajo formas de subempleo o desempleo disfrazado— aumentó del 29% al 32% (Helen Safa, 1989). Para el año 2000, se presume que en América Latina y el Caribe 55 millones de mujeres ingresarán al trabajo formal mientras que se espera la triplicación de esta cifra para el informal (Pilar Campaña, 1989).

En este espectro laboral, las mujeres mayoritariamente desarrollan tareas tales como vendedoras ambulantes, ventas de comida y bebida en la vía pública, trabajo domiciliario industrial, prostitución organizada, comercio minorista, migración rotativa rural, servicio doméstico, trabajo domiciliario, etc.

Unidad doméstica y familiar: En este espacio se auto-producen bienes de consumo para evitar la adquisición de los mismos en el mercado, modificándose así las pautas alimentarias, recreativas, de servicios y de suntuarios. Mientras que otros miembros de la familia hacen una vuelta a la vida interior debido a la restricción forzada de gastos, generándose una sobrecarga de funciones ante la falta de colaboración y redistribución del trabajo doméstico.

De esta manera, las mujeres deben explotar al máximo sus energías para satisfacer las demandas familiares, en momentos de evidente deterioro de la calidad de vida que se manifiesta en áreas claves que hacen a la nutrición, salud, educación, seguridad social, entre otras.

Organizaciones comunales (vida barrial): Son agrupaciones alternativas, espontáneas y horizontales, que se autoconvocan para la defensa de la calidad de vida (necesidades básicas, sociales, culturales y económicas) y contra los aumentos que repercuten en la canasta familiar. Estas redes llevan cada vez más a tomar medidas colectivas que permiten recuperar las relaciones de parentesco de la familia extensa y ampliada y la inclusión de las diferentes relaciones del tejido social de los espacios comunitarios (M. V. Heikel, 1989). Este tipo de organización parte del anclaje tradicional de las mujeres como esposa y madre.

Quedaría abierto el interrogante de si estas prácticas sociales son una continuidad de sus lugares "naturales" o bien, si son transformadoras de sus comportamientos genéricos y les permiten asumirse desde su conciencia crítica de opresión en protagonistas ciudadanas.

t a l l e r l i t e r a r i o
 coord. Susana Villalba
 práctica de la escritura
 distintos movimientos literarios
 6 5 9 - 7 2 7 5 / 5 8 3 - 4 4 4 8

Sección bibliográfica

Bibliografía de/sobre la mujer argentina desde 1980:

BECHER, Dora. "Polémico fallo sobre el aborto. ¿Se hizo justicia?", *Derechos Humanos* (Año IV, Nº 21, julio 1989), pp. 30-33.

BELLOTTI, Magui, "El feminismo y el movimiento de mujeres", *Cuadernos del Sur* (Nº 10, nov. 1989).

BRASESCO, Luis y otros/as. *Violencia doméstica. Aportes para el debate de un proyecto de ley*. Organización y coordinación general: Haydée Birgin. (Buenos Aires, Editorial Besana, 1989). [Mujer Hoy].

Eva Perón hoy. Su vida, su ideología. Una alternativa de liberación. Dirección periodística: Vicente Zito Lema (Buenos Aires, Cuadernos de Fin de Siglo, 1989).

FADEL, Pamela. "La mujer es lo negro del mundo". *Hecho Voz* (Bahía Blanca, Año 2, Nº 4, nov./dic. 1989), pp. 39-40.

FEMENIA, Nora. *Yo soy mía*. (Buenos Aires, Editorial Planeta, 1989).

GARCIA de FANELLI, Ana María. "Padrones de desigualdad social en la sociedad moderna: una revisión de la literatura sobre la discriminación ocupacional y salarial por género". *Desarrollo Económico* (Nº 114, julio/set. 1989).

GIBERTI, Eva. "Mujeres carceleras: un grupo en las fronteras del poder". (Buenos Aires, Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, 1989) [También en *Revista de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, (abril, 1988)].

GONZALEZ, Sara Carmen. "La mujer trabajadora en Argentina: discriminación y propuestas de cambio" (Buenos Aires, Fundación Friedrich Ebert, 1989).

HERCOVICH, Inés. "Piedras en los bolsillos. Miedo, violación, culpa". (Buenos Aires, C.I.E.S.C., publicación Nº 1, ago. 1989).

KLEIN, Laura. "Deslizamientos en el imaginario 'violación sexual'" (Buenos Aires, C.I.E.S.C.), publicación Nº 2, oct. 1989).

MARINI, María del Carmen. "Ser Mujer, un desafío". (Rosario: ed. Casa de la Mujer, 1989) [Reflexiones Nº 1].

PASTORIZA, Lila. "Mujeres. Cambiar la historia". *Crisis* (Nº 73, ago. 1989).

Ediciones S.E.A.P. [Ob. Salguero 672 1º piso, tel. 29-147, Córdoba]: "Nosotras y nuestros cuerpos (Iª parte)" s. f.; "Aproximación a una caracterización de organizaciones de mujeres vileras", s. f.

"La mujer trabajadora y sus derechos" Panel: Adriana Rozenzvaig, Diana Gagliano, Susana Rozenblum, Genoveva Gil; Coordinadora: Eva Giberti; Coordinadora de los talleres: Nora Chiapparrone (Buenos Aires, Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, s. f.).

"Violencia familiar: mujeres golpeadas" Coordinadora: María Cristina Vila de Gelic (Buenos Aires, Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, 1989).



Publicaciones recibidas:

Ensayo:

ARIZPE, Lourdes. *La mujer en el desarrollo de México y de América Latina* (México, U.N.A.M., Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 1989). [Av. Universidad/n, 2º Circuito, Col. Chamilpa, Cuernavaca, Morelos].

¿Se ha beneficiado la mujer con los procesos de desarrollo? ¿A qué se debe la nueva presencia de las mujeres en los movimientos

populares? ¿Cómo expresan la mujeres campesinas y las indígenas su condición y su militancia? Estas son algunas de las preguntas a las que responden estos trabajos de Arizpe escritos a lo largo del período 1977-1987 y recogidos en este libro.

GIARDINELLI, Mempo, editor; Silvia ITKIN, compiladora. *Mujeres y Escritura*. (Buenos Aires, Editorial Puro Cuento, 1989). [Pedro Ignacio Rivera 3815, 7º "29" (1430) Buenos Aires].

Este libro contiene las 56 ponencias leídas durante la Primeras Jornadas sobre Mujeres y Escritura *Puro Cuento* 1989.

NICHOLSON, Linda J., ed. e introducción. *Feminism/Post-modernism* (New York: Routledge, 1990. [29 West 35th St., New York, New York 10001]).

Los trece ensayos contenidos en este libro analizan los aspectos positivos y también los riesgos del posmodernismo para la teoría feminista. En su introducción, Linda J. Nicholson reseña las tensiones significativas que han surgido en el encuentro de estas dos corrientes de pensamiento.

VALDES, Teresa. *Venid, benditas de mi padre. Las pobladoras, sus rutinas y sus sueños*. (Santiago de Chile, FLACSO, 1989). [Casilla 3213 Correo Central, Santiago, Chile].

Este volumen es un esfuerzo por conocer en profundidad la vida de las mujeres pobladoras y su manera de dar sentido a sus prácticas cotidianas en el marco de una sociedad y una cultura que las subordinan como clase y como mujeres, restringidas por las agudas condiciones de precariedad. Se trata de una recopilación de relatos de vida y también del desarrollo de una propuesta metodológica de acercamiento al mundo subjetivo de la mujer y a la normatividad del sentido común.

Narrativa:

D'INZEO, Nené. *Los habitantes del laberinto*. (Bs. As. Ediciones Tu Llave, 1989).

GARCIA MANSILLA, Julia E. *Londres bajo la Cruz del Sur*. (Bs. As. eds. Filofalsía, 1989).

ORTIZ, Carmen. *El resto no es silencio*. (Bs. As., Torres Agüero, 1989).

RAIS, Hilda, idea y coordinación. *Salirse de madre*, (Bs. As., Croquiñol Ediciones, 1989).

Poesía:

Voces femeninas en la poesía actual (Lanús, Pcia. de Buenos Aires: Ediciones "Amaru", 1989).

CALABRESE, Ana. *La vida como puede* (Buenos Aires, Último Reino, 1989)

CHEVESKI, Ana. *Visiones de lobizona y otras versiones* (Buenos Aires, Último Reino, 1989).

ETCHECOPAR, Dolores. *Notas salvajes* (Buenos Aires, Editorial Argonauta, 1989).

GÚIRALDES, Florencia. *Poemas de la voz y del silencio* (Buenos Aires, Último Reino, 1989).

GUTIÉRREZ, Andrea. *Vas a preguntar por la memoria* (Buenos Aires, Último Reino, 1989)

HERNANDEZ, Elvira. *Carta de viaje* (Buenos Aires, Último Reino, 1989).

JAWERBAUM, Patricia. *Imprudentes insensatas* (Buenos Aires, Último Reino, 1989).

NEGRONI, María. *per/canta* (Buenos Aires, Libros de Tierra Firme, 1989).

ORTEGA, Adriana de. *Cuando las urracas oran* (Buenos Aires, Último Reino, 1989).

PUENTE, Silvia. *Otra versión de la tragedia* (Buenos Aires, Libros Ambigua Selva, 1989).

SCHVARTZ, Claudia. *Pampa argentino* (Buenos Aires, Último Reino, 1989).

SZWARC, Susana. *En lo separado* (Buenos Aires, Último Reino, 1989).

Revista:

Palabra de Mujer, Revista de Poesía Latinoamericana. Directora: Heddy Navarro (Nº 1, nov. 1989 y Nº 2, ene. 1990). [Rorencia 1276, Santiago de Chile]

Boletín:

CARRERA DE ESPECIALIZACION EN ESTUDIOS DE LA MUJER (Univ. de Bs. As., Fac. de Psicología):

- Boletín Nº 1 (Setiembre 1989)

- Grupo de Trabajo "Género y Educación" (contiene además una bibliografía de las investigaciones realizadas hasta el mes de setiembre de 1989 sobre la temática "Mujer y Educación en la Argentina").

El kiosquito

Artículos aparecidos en publicaciones periódicas internacionales no feministas

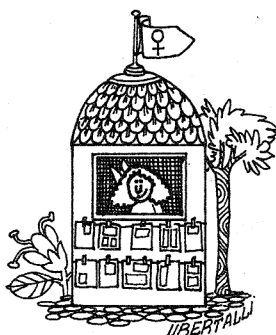
CITGUA. Ciencias y tecnología para Guatemala. AC. Año 6 (set. 1989). Publicaciones especiales 5. MEXICO

"Mujer: relaciones sociales, políticas y culturales"

CONTRARIOS. Publicación político-cultural de España. Nº 1 (abril 1989)

"Contra la pobreza, contra la feminización de la pobreza", de B. San José

CONVERGENCIA. Revista del socialismo chileno y latinoamericano. Nº 16 (oct./dic. 1989)



"Cuota de acción positiva (o lo positivo de las cuotas)", de Soledad Larraín

"La desafiada sabiduría de las mujeres", de Natacha Molina

DEBATES Edicions Alfons El Magnanim. Institució Valenciana D'Etudis I Investigació. Nº 28 (junio, 1989). Valencia

"La otra mitad de la revolución entre la exclusión y el protagonismo: el papel que ejercieron las mujeres", de Angela Groppi

INTERNATIONAL PEACE RESEARCH NEWSLETTER (IPRA)

"Women and Militarism. A Study Group", de María Elena Valenzuela

LETRA/INTERNACIONAL Nº 14 (verano 1989)

"La sexualidad femenina en el psicoanálisis", de Mechtild Zeul

LEVIATAN. Revista de hechos e ideas. II época. Nº 35 (primavera 1989)

"Por una ilustración feminista", de Adela Cortina

POLITICAL THEORY. An international journal of political philosophy. Vol. 17, Nº 2 (mayo 1989)

"Knowledge, Politics, and Persons in Feminist Theory", de Kathy E. Ferguson

EL SALVADOR (EN CONSTRUCCION) Año 2, Nº 4 (ago. 1989)

"Entre una mujer desnuda y yo", de Sofía Montenegro

SOCIEDAD Y ESTADO. Revista del Centro de Investigaciones sobre los Movimientos Sociales. Nº 2 (ene./abr. 1989). Guadalajara, México.

"Reflexiones en torno a la salud de la fuerza de trabajo femenina", de Jussara Teixeira

Novedades en SAGA



Thelma Jean GOODRICH,

Cheryl RAMPAGE, Barbara

ELLMAN, Kris HALSTEAD. *Te-*

rapia familiar feminista, traducción Beatriz López (Buenos Aires, Editorial Paidós, 1989).

Las autoras asumen el desafío que implica plantear el tema urticante del feminismo (quizá el más controvertido en los últimos años) en todo grupo de terapeutas de familia.

Proclaman que la terapia familiar, en su afán de simplicidad e imparcialidad, ha limitado peligrosamente el concepto de sistema, ignorando y reforzando la opresión familiar y social a que están sometidas las mujeres.

El libro contiene el tratamiento de situaciones que se ven comúnmente en la práctica diaria: el matrimonio "empresarial", la madre sola, la pareja lesbiana, las relaciones abusivas, en las cuales se aplican la teoría y los valores feministas y se elaboran nuevos significados dentro del campo, con una crítica de la práctica corriente y una teoría coherente de terapia familiar feminista.

El énfasis en la pertinencia clínica del feminismo confiere a este libro vital importancia para terapeutas de familias.

Jacqueline KELEN. *El nuevo padre. Un modelo distinto de paternidad*, prólogo de Josep-Vicent Marqués. Traducción, Alfredo Serrano (México, Grijalbo, 1988).

Basta pasar frente a una escuela a las ocho de la mañana o con asomarse a una sala de partos para advertir que algo fundamental parece estar cambiando: allí están ellos, los nuevos

padres. Poco a poco, periódicos y revistas han ido arrojando luz sobre estos varones más fogosos, más tiernos y aparentemente más felices, orgullosos de *ejercer* como padres y que en caso de divorcio luchan por conseguir la custodia de sus hijos/as. Ahora Jacqueline Kelen les da, por primera vez, la palabra. El resultado es una obra sorprendente y entrañable, que no se limita a ofrecernos un expediente de testimonios sino que se pregunta – nos pregunta – por la superficialidad o la hondura de esa transformación: ¿Cómo son estos padres diferentes? ¿Por qué se ha producido dicho cambio? ¿O se trata sólo de una moda pasajera y de un nuevo mito?

Clara CORIA. *El dinero en la pareja. Algunas desnudeces sobre el poder*. (Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1989).

Hablar del dinero en la pareja es hablar de algo más que de una gestión administrativa. Es colocarnos para observar justo en el punto de intersección donde se cruzan las pasiones individuales, los mandatos sociales y las elecciones ético-políticas que cada persona adopta en su comportamiento. Es explicitar el poder, desmitificar el amor, desnudar ideologías, despertar fantasmas y destapar resentimientos. Pero es también, y fundamentalmente, una de las maneras privilegiadas para desmascarar las múltiples hipocresías en las que estamos enredados los varones y las mujeres, privándonos de disfrutar con plenitud – a causa de la inautenticidad que el encubrimiento genera – de un intercambio más libre, más creativo, más enriquecedor y sobre todo más solidario.

Colette DOWLING. *Mujeres perfectas. El miedo a la propia incapacidad y cómo superarlo*, traducción Angela Pérez (Buenos Aires, Grijalbo, 1989).

Las mujeres perfectas trabajan y hacen ejercicio infatigablemente, se niegan los placeres de la comida, se fuerzan hasta el agotamiento en nombre del marido, los/as hijos/as, el trabajo o la comunidad. ¿Los resultados?, trastornos de alimentación, problemas laborales, dificultades en sus relaciones íntimas... Consumen su vida en aras de una "perfección" que en realidad oculta un temor crónico a la incapacidad, a reconocer su propia identidad y a afrontar un proceso de auténtica maduración personal. Este libro analiza en profundidad un fenómeno común a toda mujer: el miedo a ser ella misma. Y nos ayuda a conocernos y a respetarnos por lo que verdaderamente somos.

Carole S. VANCE, compiladora. *Explorando la sexualidad femenina*, traducción Julio Velasco y María Angeles Toda (Madrid, Editorial Revolución, 1989).

Cuando se discute sobre la sexualidad de las mujeres en un contexto determinado, uno de los aspectos que se han de tener en cuenta es la tensión entre placer y peligro, tensión que es permanente en la vida sexual de las mujeres. Quizá sea éste el factor que está en primer término en la polémica de la que ahora presentamos algunos artículos. El feminismo contemporáneo, aunque con raíces en el siglo XIX, ha insistido en el placer, en el deseo sexual de las mujeres y en la importancia de explorar y reivindicar una sexualidad femenina más activa y diversa, considerando que la denuncia de la violencia sexual no puede ser una excusa para la no reivindicación del deseo se-

xual femenino. Se muestra contraria a cualquier intento de dictar normas o preceptos sobre lo correcto o incorrecto de la sexualidad y exige respeto hacia la variedad y la disidencia en la sexualidad.

Los artículos que recoge este libro se inscriben en esta tendencia y exponen cuestiones de interés y actualidad para el movimiento feminista de nuestras tierras, así como para la orientación ideológica de su actividad.

Juanita BLACHMAN, Matilde GARVICH, Mónica JARAK. *¿Quién soy yo sin mi pareja? Crisis de la separación matrimonial*, prólogo de Octavio Fernández Mouján (Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1989).

Partimos del convencimiento de que asumir la propia responsabilidad y participación en la decisión de separarse es lo único que permite salir del reproche y las acusaciones al/a la ex-cónyuge, para poder entrar en el duelo por la separación y la elaboración de la crisis amorosa. Este libro nació con el propósito de facilitar el desarrollo reflexivo de aquellas personas que nos lean y para que cada individuo pueda encontrar nuevas respuestas existenciales y una adecuada salida de la crisis. Nuestro trabajo es producto de la valentía de todas aquellas personas que en algún momento de sus crisis optaron por enfrentar el desafío de seguir creciendo. Junto a ellas y como terapeutas coordinadoras de grupo, aprendimos mucho acerca del sufrimiento humano y de la inmensa conmovedora capacidad que tenemos para atravesar nuestras crisis y comprometernos con la vida. De todas estas posibilidades, este libro intenta dar cuenta y testimonio.

Christel MOUCHARD. *La aventura humana. Aventuras con enaguas*, traducción Joan Viñoly y Michelle Pendanx (Barcelona, Editorial Laia, 1988).

En el siglo XIX, vestidas con enaguas y miriñaques, algunas mujeres se aventuraban por selvas desconocidas, inhóspitos desiertos y regiones inexploradas de África en locas odiseas de inciertos desenlaces. Son las primeras exploradoras. Viajan con sus faldas y sus corsés, sus vestidos se llenan de lluvia y barro, entre la maleza de la selva virgen. May Sheldon, Isabelle Bird, Ida Pfeiffer, Alexine Tinney y Annie Taylor cruzaron Borneo a pie o el Lejano Oeste a caballo, escalaron la cordillera de los Andes o remontaron el río Amarillo. Soportaron las inclemencias del tiempo y los accidentes del terreno con extraordinario valor. En sus ratos de ocio dejaron testimonio de sus viajes y de sus amores. Este libro reconstruye sus peripecias épicas y sentimentales.

Marie LANGER. *Mujer, psicoanálisis, marxismo*, recopilación de Juan C. Volnovich y Silvia Werthein (Buenos Aires, Editorial Contrapunto, 1989).

En este volumen se recogen dos tipos de materiales. Por una parte una selección de ensayos sociológicos vistos desde el lugar psicoanalítico que la autora jamás abandonó. Reflexiones acerca de lo colectivo que están presentes desde el comienzo mismo de su producción como analista. Junto a estos ensayos hay otros que se refieren al tema de la mujer, demostrando así su sostenido interés en la condición femenina. También se incluyen unas cartas de ella que nos permiten compartir el privilegio de la proximidad a un corazón generoso.



Feministas vistas por feministas: Primer Encuentro Feminista en la Argentina

El Primer Encuentro Feminista a nivel nacional, efectuado los días 8, 9 y 10 de diciembre de 1989 en la playa veraniega de San Bernardo, adquirió un carácter inaugural para las feministas de Buenos Aires, Córdoba, Rosario, Neuquén, Santa Fe y Montevideo.

Este Encuentro comenzó a perfilarse en Mendoza un año atrás, en el III Encuentro Nacional de Mujeres, cuando un grupo de feministas participantes consideraron necesario generar un espacio propio para debatir, reflexionar y trazar líneas de acción con metodologías no experimentadas aún como movimiento social.

A partir de este momento, grupos feministas intentaron efectuar la organización del mismo sin poder concretar ese objetivo. Finalmente, frente a la proximidad del V Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, un número reducido de mujeres decide tomar la iniciativa de la convocatoria. Y llegamos, con un fuerte internismo en Capital Federal y automarginación de algunos sectores y la imposibilidad de asistencia en otros, a concretar la participación de alrededor de un centenar de concurrentes, de tendencias y ámbitos diversos. Tanto es así que asistieron representantes de las distintas expresiones de los feminismos rioplatenses insertos en organizaciones barriales y de derechos humanos, partidos políticos, sindicatos, organizaciones no gubernamentales, grupos feministas autónomos, teóricos, investigadoras, escritoras, periodistas, profesionales, editoras, estudiantes, funcionarias y ex-funcionarias.

Este contingente de mujeres intentó recuperar su propia historia como movimiento y evaluar el camino recorrido, con sus aciertos y errores, a modo de dinamizar su accionar futuro.

Al ser el feminismo un movimiento social, un cuerpo teórico en construcción y una metodología de acción, la problemática de género cruza transversalmente el conflicto social en todas sus expresiones. De allí, que los distintos talleres del Encuentro reflejaron un espectro sustancioso de nuestra realidad específica como feministas teóricas, militantes e independientes. Las temáticas abordadas giraron en torno a la identidad, prácticas y tipos de feminismo, el ejercicio del poder en el mundo público y al interior de los grupos y organizaciones. Asimismo, se analizó el aporte del feminismo en la construcción del conocimiento y de una nueva concepción del mundo, en la vida cotidiana y privada y en la sexualidad. Por último, se evaluaron estrategias de articulación del feminismo con el Estado, los partidos políticos, sindicatos, movimientos sociales y de mujeres y se consideraron obstáculos y propuestas tendientes a la consolidación del movimiento.

El cierre del Encuentro consistió en una reunión plenaria, donde la relatora elegida por cada taller expuso las conclusiones y propuestas elaboradas a lo largo de los dos días de deliberaciones. En las mismas, observamos coincidencias significativas de opiniones y autocríticas compartidas que demostraron la necesidad de elaborar un diagnóstico de situación que estaba pendiente.

Se evidencia entonces que el feminismo en la Argentina intenta constituirse y autorreconocerse como un movimiento de presión, paso inicial al objetivo planteado de abrirse a los otros movimientos sociales mixtos y de mujeres, a los partidos políticos, sindicatos, organizaciones intermedias y estructurar demandas específicas al Estado. Asimismo, se marcaron las diferencias de contenido, de prácticas y crecimiento entre el movimiento social de mujeres y los feminismos. Esta cuestión de trazar los perfiles diferenciales entre ambas categorías empíricas y teóricas permite complejizar las formas de participación de las mujeres que no siempre alcanzan, a pesar de su creciente presencia, un protagonismo autónomo con

conciencia de género. Sólo las estrategias armadas desde el feminismo permiten el paso rupturista de "vecinas" a "ciudadanas".

Otro planteo interesante es el que sostiene que la difusión social de la "cuestión femenina" y su incorporación en las agendas estatales, políticas partidistas y gremiales, no garantiza el cambio revulsivo feminista; por el contrario, lo neutraliza reacomodando las demandas de las mujeres a los intereses del sistema sexista.

En la actualidad, las corrientes neoliberales* están demostrando con su participación que no se oponen ni se enfrentan abiertamente al cambio, sino que pretenden conducirlo y controlarlo para la autopreservación de la hegemonía de un género y de una clase dominante. En este sentido, una de las propuestas más importantes fue el reconocimiento y elaboración de una franja de convergencia entre la variable género mujer y clase social que surge de la intersección entre el movimiento social de mujeres, las organizaciones mixtas y los grupos feministas autónomos, denominado en el Encuentro "Espacio mujer de género y de clase". También surgió la propuesta de constituir foros regionales asambleístas (al estilo autoconvocante de las feministas brasileñas), siendo los mismos puntos de encuentro y alianza entre feministas para levantar y profundizar cuestiones comunes, a lo largo de un período a fijar, y debatir temas concretos de actualidad regional.

En tanto, se pidió generar la apertura de nuevos espacios en los medios de comunicación de masas y mantener aquellos ya existentes.

Con un tono irritativo y cuestionador se planteó las reiteradas ausencias de muchas teóricas y académicas feministas en las múltiples actividades que desarrollan el movimiento de mujeres y el feminismo. En este sentido, algunas participantes se interrogaban sobre esta forma "peculiar" de producir teoría sin tomar contacto con la práctica militante y las realidades concretas de las mujeres. Tanto es así que una feminista relató su experiencia de trabajo con mujeres en un barrio popular y al abordar sus problemáticas no pudo interpretarlas desde una producción feminista local, ya que la misma carece de un anclaje en determinadas cuestiones sociales de nuestro país. Tampoco quedaron afuera de la crítica ciertas mujeres políticas: sus predisposiciones al accionismo y una acentuada postura "antiintelectual" plantean modalidades operativas y discursivas grandilocuentes pero cortoplacistas y sin posibilidad de crítica ni reflexión.

Como síntesis final, podríamos decir que con este Primer Encuentro las feministas revisaron e intentaron construir nuevas metodologías de mínima y máxima para el futuro, con algunas estrategias para articularse en el movimiento social de mujeres con otros movimientos mixtos y estructuras convocantes de la realidad nacional.

Mabel Bellucci
Evangelina Dorola

* N. de la R: En la Argentina se denomina así a la ideología conservadora.

Imágenes de Nelly Casas

Nacer en Los Toldos no es inocente. Si Eva Perón se le adelantó a Nelly Casas debería ser para convertir ese pueblo en un signo como los del zodiaco. Entonces comparar a estas mujeres despertaría menos ironías. Como en los libros del profesor Horangel habría que cotejar generalidades: un origen humilde, un viaje en tren, vicisitudes, un fervor político. Punto. Cuando murió Nelly Casas tenía 63 años, puede que fuera vieja, en cambio siempre fue nueva. Desde la chica que lavaba probetas en un laboratorio de productos químicos hasta la gerente de Editorial Abril hay un largo trecho que acompañó con la militancia política — primero en el partido radical, luego en el desarrollismo—. Pero, si a menudo las mujeres suelen pagar su participación partidaria con un exceso de "obediencia debida" a las posturas más tradicionales del bloque, Nelly daba la impresión de elegir un partido en la medida en que éste podía escuchar sus argumentos siempre independientes y despectivos de toda retórica. "Soy furiosamente pragmática", se jactaba. También de llevar a la política un sentido común de ama de casa. Sabía por donde había que empezar; por ejemplo, en la escuela rural, por dar una taza de mate cocido a los/las chicos/as venidos en la ventisca; durante la guerra de Malvinas — y a contrapelo del diario donde trabajaba (*Tiempo Argentino*)—, por denunciar la despiadada inversión de cuerpos en aras de un nacionalismo *pour la galerie* que encubría otra guerra, la subterránea. Era graciosa cuando confesaba sus estrategias para hacerle digerir al poder, cualquiera que fuera, cosas indigeribles: un constante señalamiento de lo irrefutable (la realidad), un tono siempre conciliado, una femineidad comprensiva encubierta por un traje sastre. Por coquetería solía decir "yo siempre fui fea". Era para contar los murmullos de protesta.

Durante varios años fue directora de las revistas *Vivir* y *Claudia*;

al encabezar los editoriales del suplemento de la mujer de *Tiempo Argentino*, más que radicalizarse lo que hizo fue decir más y más precisamente. Será por eso que, en las postrimerías del gobierno militar, nosotras que trabajábamos con ella, la mandábamos al frente: esa señora tenía un estilo capaz de burlar a la censura disfrazando una molotov de centro de mesa. Ese estilo, sin dejar de ser solidario, no era colectivo; prefería, y ella lo confirmaba, tener un diálogo personal con el poder. Otra semejanza con aquella otra chica de su pueblo: Evita.

Sin tener un exceso de conciencia de eso, daba la impresión de poder politizar todo, el sexo, la edad, en sus últimos años la enfermedad, la presencia de la muerte.

Parecía tener una ética pagana; el dolor, la desesperanza, le resultaban despilfarros, atentados económicos a la vida.

Tenía un sentido vivo de lo popular, de las urgencias que pasaban por la mente de las mujeres en cada período político del país. Por eso, era muy popular ella misma. Pertenecía a una generación de personas no psicoanalizadas y, habiéndose elevado por sobre el destino de su sexo y de su origen, pudo construir un humor despiadado — más pescable en la conversación que en sus escritos—. Era lógico, se había liberado de la Iglesia Católica y carecía del moralismo de los/las transgresores/as jóvenes.

Sé que Nelly no está ahora en ninguna parte, pero si alguna de las dos hubiera creído en el más allá o ambas — ella supongo que en el purgatorio, ya que hubiera deplorado ser una santa—, se estaría riendo de esta "necrológica". Más acorde a nuestros estilos sería apelar a un decir popular: Nelly, ¿quién te quita lo bailado?.

María Moreno

Eduarda Mansilla de García en el recuerdo

Cuando en la voz de la cantante se apagaron las últimas notas de la canción, el público reunido en el Salón de Actos del Instituto Cultural Mancoedo, de Quilmes, sintió que Eduarda Mansilla de García se proyectaba hacia el presente con toda la fuerza de su facultad creadora.

El homenaje que las hermanas Lía Mancoedo de Ocampo y Hebe Mancoedo de Seguí, directoras del Instituto, rindieron a la escritora y compositora especialmente en su carácter de pionera de la literatura infantil en nuestro país, tuvo la emoción aportada por la presencia de descendientes y por la evocación de su vida y su obra, a cargo de un grupo de especialistas que enfocaron los múltiples aspectos de la personalidad de Eduarda Mansilla.

Así, Eduardo Gudiño Kieffer se ocupó de periodismo; Raquel Aguirre de Castro de música; Nora Cárpena de teatro; Syria Poletti de los cuentos infantiles, Eduardo Carroll de poesía y quien esto escribe de los otros libros y de aspectos biográficos. Rosa Rosen puso la sugestión de su voz en la lectura y la soprano Carina Höxten, acompañada por la pianista Haydée Trinca, interpretó dos canciones, música y letra de la homenajeada.

A lo largo del acto fue surgiendo en todo su relieve intelectual y humano la figura de Eduarda Mansilla, hija del General Lucio Mansilla, el héroe de la Vuelta de Obligado en 1848, y de Agustina Rosas. Eduarda, por lo tanto, era sobrina carnal de Juan Manuel de Rosas y hermana de Lucio, el autor de *Una excursión a los indios ranqueles*.

Había nacido en Buenos Aires el 11 de diciembre de 1835 y el

31 de enero de 1855 se casó con el doctor Manuel Rafael García, abogado y luego diplomático, autor de trabajos sobre derecho y economía. En la época se comparó a la pareja con Julieta y Romeo por la declarada ideología unitaria del novio. Pero desde su juventud Eduarda demostró poseer un temperamento resuelto. Se dijo de ella que era generosa, activa y dominadora, y podríamos agregar que fue, para la mentalidad victoriana que entonces regía, una transgresora que elaboraba sus propias pautas de conducta.

Era periodista, compositora de música, dramaturga y autora (*El médico de San Luis*, 1ª edición 1860, 2ª edición 1879; *Lucía Miranda*, [1860, en *La Tribuna*], 1882; *Pablo ou la vie dans les pampas*, 1869 en *L'Artiste* [París], 1870 en *La Tribuna*, en traducción; *Cuentos para niños/as*, 1880; *Creaciones*, 1883; *Recuerdos de viaje*, 1882).

Después de su muerte, ocurrida en Buenos Aires el 20 de diciembre de 1892, el olvido la cubrió como a tantas otras personas creadoras del pasado, especialmente mujeres. Por ello ha sido justo el homenaje del Instituto Mancoedo, donde se deseaba poner énfasis en su condición de primera autora de literatura infantil en nuestro país, pero a la vez realizar un *revival* de la trayectoria de esta escritora que sin estridencias se abrió un camino en el mundo literario, como destacó Sarmiento al señalar que mucho le había costado a Eduarda ser aceptada como redactora de *El Nacional* por su condición de mujer, lo mismo que a Juana Manso.

Lily Sosa de Newton

Memoria y Balance

Abrimos esta sección para rescatar y registrar las múltiples actividades (jornadas, seminarios, talleres, encuentros, congresos, etc.) organizadas en nuestro país por representantes del movimiento de mujeres, a lo largo de 1989.

Desde ya que esta propuesta lanzada por Feminaria siempre va a resultar parcial e incompleta, ya que es imposible reflejarlas en su totalidad — a nivel regional y de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales — por la multiplicidad de eventos que se realizan en nuestro país y por su falta de difusión. Por lo tanto, a partir de este momento "Memoria y Balance" abre sus páginas como un aporte a los "Estudios de la Mujer", intentando visibilizar desde este espacio el protagonismo femenino a través de un registro detallado sobre su participación pública y de debate reflexivo.

Marzo

Primer Encuentro de la Mujer Rural en el Desarrollo, organizado por el PRONDEC. Día 29, Centro Cultural San Martín, Bs. As.

Abril

2º Encuentro de mujeres de Organizaciones Barriales, a cargo del Servicio Universitario Mundial. Día 1º, sede del Sindicato Gráfico, Bs. As.

Seminario y Taller: Educación y mujer, organizado por el Instituto de Ciencias de la Educación y la Facultad de Filosofía y Letras. Días 14 y 15. Facultad de Filosofía y Letras, Bs. As.

Primer Seminario Pluridisciplinario de Investigación de la Región Metropolitana de Buenos Aires, organizado por la Comisión de Investigaciones Científicas, Provincia de Buenos Aires, y el Centro Nacional de la Recherche Scientifique, Francia. Del 17 al 21, Mar del Plata.

IX Jornadas Argentinas. Hogar Rural. Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca. INTA. Días 20, 21, 22, Santiago del Estero.

Taller: Mujer y Salud, para promotoras barriales, organizado por el Taller Permanente de la Mujer y Mujer Ahora (Uruguay), en Lugar de Mujer, Bs. As.

Mayo

Foro sobre programas electorales de los partidos políticos sobre la problemática mujer, organizado por el Encuentro Nacional de mujeres de Buenos Aires, junto con la Asociación de Protección Familiar, en la sede de la entidad, Bs. As.

La Salud de las Mujeres, jornadas organizadas por la Comisión por el derecho al aborto y la Multisectorial de la Mujer en el Día Internacional de Acción por la Salud de la Mujer. Día 27, Bs. As.

Agosto

Primeras Jornadas sobre Mujeres y Escritura. Puro Cuento, 1989, organizadas por Puro Cuento. Días 3, 4, 5 y 6, Centro Cultural San Martín, Bs. As.

CEM. Décimo aniversario en el marco de las VII Jornadas Multidisciplinarias. Líneas teóricas y metodológicas en la investigación y trabajo con las mujeres en la Argentina. Días 10, 11 y 12, Bs. As.

IV Encuentro Nacional de Mujeres, los días 19, 20, 21, ciudad de Rosario, Sta. Fe.

Feminización de la pobreza, organizado por el Centro de Estudios Cristianos (CEC), en la sede de la Fundación Alicia Moreau de Justo, Bs. As..

Setiembre

Consultas de Teólogas, organizado por el Consejo Mundial de Iglesias y el Centro de Estudios Cristianos, del 2 al 6, Miriápolis en J. C. Paz, Pcia. de Bs. As.

Primer Encuentro Latinoamericano de Pastores, organizado por el Centro Latinoamericano de Iglesias. Días 21 y 24, Miriápolis, J. C. Paz, Pcia. de Bs. As.

Octubre

Mujer y Habitat, Seminario organizado por el grupo de trabajo "Condición femenina" y la Comisión de Desarrollo Urbano Regional de Clacso en el IDES. Del 2 al 4, Bs. As.

Jornadas sobre la mujer violada. Aspectos psicológicos, históricos, sociales y legales. Licenciada María Cristina Gerlic. Día 3, en la Sociedad Argentina de Terapia Familiar, Bs. As.

Taller sobre Mujer y Salud para trabajadoras de la salud, organizado por el Taller Permanente de la Mujer y Mujer Ahora (Uruguay). En la Crujía, San Martín, Pcia. de Buenos Aires.

Jornadas Panamericanas de Mujeres de Carreras Jurídicas, organizado por la Asociación de Mujeres de Carreras Jurídicas. Días 9, 10 y 11, en el Complejo Cultural La Plaza, Bs. As.

Noviembre

VIII Jornadas Feministas. "Mujer, Poder y Vida Cotidiana II", ATEM "25 de noviembre", Día 11, Salta 1064, Bs. As.

Primer Congreso Mujer y Cultura, organizado por la Subsecretaría de la Mujer y el Fondo Nacional de las Artes. Día 11, Centro Cultural San Martín, Bs. As..

Primera Jornada sobre formas de trabajo y comprensión de la violencia doméstica, organizada por la Subsecretaría de la Mujer. Día 17, Centro Cultural San Martín, Bs. As.

Día Internacional contra la violencia hacia la mujer. Jornadas sobre violencia doméstica, organizado por la Multisectorial de la Mujer. Día 25, Centro Cultural San Martín, Bs. As.

II Encuentro Internacional de Feminismo Filosófico, organizado por la Asociación Argentina de Mujeres en Filosofía. Días 23, 24 y 25, Musco Roca, Bs. As.

IX Jornadas de Sociología. Estratificación Social y Estructura de Clases en Argentina, organizadas por el Colegio de Graduados de Sociología. Días 23, 24, y 25, Facultad de Odontología de la UBA, Bs. As.

Jornadas sobre formas de violencia contra la mujer, organizadas por CELSO (Comisión mujer) de la sección Quilmes. Día 24, Quilmes, Pcia. de Bs. As.

Diciembre

Foro de Mujeres Políticas, organizado por el Encuentro Nacional de Mujer de Buenos Aires y la Subsecretaría de la Mujer de la Nación. Día 2, Congreso de la Nación.

Primer Encuentro Feminista de Argentina. Días 8, 9 y 10, San Bernardo, Pcia. de Buenos Aires.

Primera Jornada sobre Trabajo y Sindicalismo. Protagonismo de las Mujeres Argentinas, organizada por la Subsecretaría de la Mujer y Sindicatos. Días 10, 11 y 12 en el Centro Cultural San Martín, Bs. As.

Jornadas de debate: Programa Mujer, Salud y Desarrollo, organizadas por la Secretaría de Salud de la Nación. Día 20, Centro Cultural San Martín, Bs. As.



Ollas populares

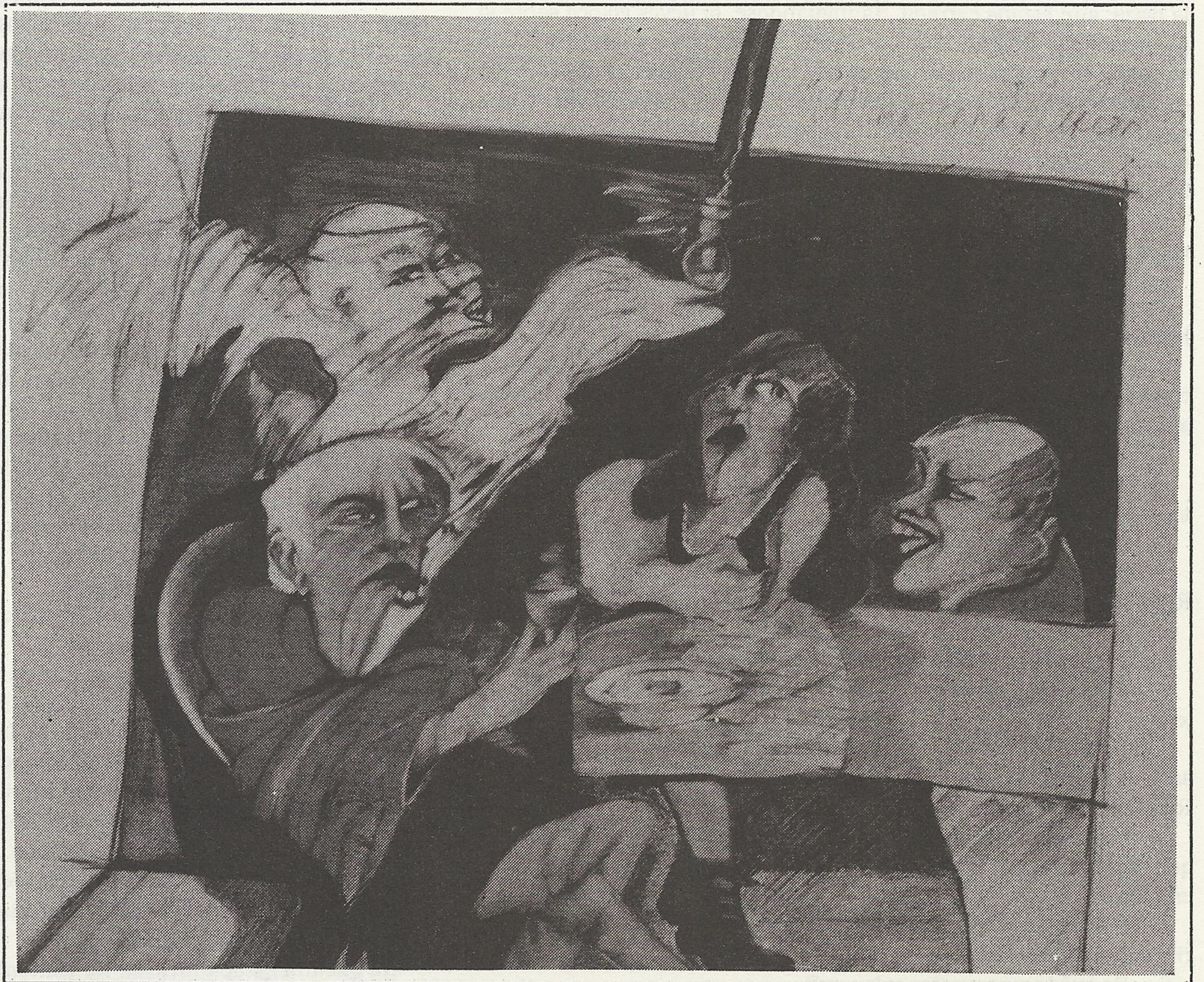
“Por ahora no pido
más justicia que el
almuerzo”

Pablo Neruda

(Acrílico y pastel
s/papel,
1989)

Ultima cena

(Acrílico y pastel
1m x 1,20m,
1989)



María Cristina Marcón (Mar del Plata, 1943) es licenciada y profesora de pintura (Fac. de Bellas Artes, Univ. de La Plata, 1971) y profesora de artes visuales (Instituto del Profesorado N. Terrero, La Plata, 1970). Ganadora de importantes premios y menciones, M.C.M. ha realizado ocho muestras individuales y más de cincuenta colectivas. Según la crítica Rosa Faccaro, M.C.M. “sitúa a sus personajes en una atmósfera de proyecciones inquietantes con un dibujo fluido y seguro. Su escritura gráfica posee, a través de la imagen, una lectura contundente y crítica, la distorsión está dirigida a una figuración con sentido satirizante”.

EL AHIJADO

Graciela Fernández*

— ¿Y? ¿Qué hacemos, Juan?— preguntó la Reyes dando la última chupada al mate. Sentado en el banco de paja, Juan removía los carbones del brasero.

— No sé Rey, esto é jodido.

— Le pregunté a ña Jacinta, me dijo que mejor me lo sacaba.

— Ña Jacinta...— el escupitajo se estrelló contra el piso de tierra— ésa é una vieja bruja, amiga 'el diablo. Te'i dicho que no andés en enredos con ella. ¿Por qué mejor no le preguntás al cura?

— ¿Al cura? Me da vergüenza Juan.

— Pero mujer, el cura é hombre sabio, te va a dar buen consejo. Ahorita mismo se me va pa' la iglesia y me lo encara, ¿estamo?

— Ta bien, si vo lo decí...— con lentitud vació el mate, se enjuagó las manos en el fuentón y secándose las con el delantal entró a la pieza. Se puso la pollera de los domingos, trenzó el pelo oscuro y brillante que llegaba hasta su cintura y acomodándose la pañoleta sobre los hombros, salió del rancho con paso cansado.

— ¡José!

— Diga, mama.

— Andá a buscar a la manchada y traela pa'l corral. Vo, Francisco, dale de comer a las gallina. Pedro, atendé al Luis y al Sisto que yo me voy a dir pa'l pueblo. Ah, Roque, no te olvidés de juntar los huevo.— Y así, dando directivas a los hijos se internó por la senda del monte de espinillos.

Media hora después llegaba al pueblo. La pequeña iglesia, frente a la plaza, aún estaba cerrada. Santiguándose, la Reyes golpeó sobre la puerta lateral. Una anciana encorvada la hizo pasar y después de un cortante, sientesé, desapareció en silencio. La habitación, paredes sin revoque y piso de mosaicos, sólo tenía dos sillas desvencijadas y una estaba llena de polvo. Desde el techo pendía una lamparita de luz tenebrosa. La Reyes, apoyada apenas en la punta de la silla, miraba absorbida la imagen de la Virgen y el Niño que le sonreía con dulzura.

— Ajá, vos sos la Reyes Gómez ¿no?— la potente voz del sacerdote la volvió a la realidad.

— Así é, señor cura. Usted me conoce.

— Ya casi te había olvidado, hace mucho que no te veo en misa. ¿Te habrás ido a vivir a otro pueblo?

— ¿Ande había dir a vivir? Siempre estamo en el campito, al lao 'e la chacra 'e don Severino. Lo que pasa é que no puedo dejar solo al Luis y al Sisto que son chiquito y los hermano salen al campo con el Juan.

— Pero la misa es los domingos, Reyes.

— Pa' nosotros no hay domingo, señor cura. Si el Juan no trabaja todos los día no alcanza pa' vivir.

— En fin, ya discutiremos eso; ahora decime qué te trae por acá.

— Mire, me manda el Juan pa' hablar con usted. Resulta que...— la Reyes se ruborizó, las palabras se le atragantaban.

— Que qué, ánimo mujer, hablá de una vez.

— Tengo mucha vergüenza señor cura, no sé como decirlo.

— ¿Acaso tendrías vergüenza de hablar con Dios? Yo soy su mensajero.

— No, con Dió no hace falta hablar porque El todito lo sabe y El ya sabe que estoy preñada...— los calores se accenturaron en la cara de la Reyes. El cura la tomó paternalmente del hombro.

— Pero muchacha, ¿era eso? El embarazo es el estado más sublime que Dios ha otorgado a la mujer. ¿Estás unida en Santo Matrimonio, no es cierto?

— Sí, señor cura. Nos casó el padre Manuel, Dió lo tenga en la Gloria, antes de que naciera el Roque.

— ¿De qué te avergonzás, entonces?

— Y...no sé, como ya fueron tanto.

— ¿Cuántos hijos tenés?

— Sí, señor cura.

— ¡Maravilloso! ¿Cuál es tu problema? Nuestro Señor bendice a las madres prolíficas.

— Todo son varone, señor cura y éste, el sétimo, dejuvo va a ser luisón. Ña Jacinta dice que mejor me lo saco.

El sacerdote frunció el ceño. Un problema grave. ¿Cómo hablarle a la Reyes para convencerla? Si lo lograba, esto se sabría y allá, en la Arquidiócesis, olvidarían aquel pecadillo de la carne por el que lo obligaron a enterrarse en ese pueblucho.

— Señor cura...

Sin duda Dios se le presentaba por medio de esta mujer para que él pudiera llevar a cabo la gran misión que lo conduciría a la gloria del obispado. El manto violeta brillaba frente a sus ojos. Monseñor Antonio, los fieles se arremolinaban para besarle el anillo, el Papa buscaba sus consejos. Cardenal Antonio...

— ¡Eh!, señor cura, ¿por qué no habla?

— Estce...Disculpa hija, estaba orando para que El perdone sus pensamientos. ¿No sabes, pobre oveja descarriada, que el aborto es pecado mortal? Si lo haces, te quemarás eternamente en las llamas del infierno.

— Pero yo no quiero tener un luisón.

— Si tienes fe en mí, tu Señor, no parirás un lobizón.

— Ay, señor cura, me da miedo, está hablando raro.

— Es tu Padre Celestial el que está diciendo por boca del santísimo padre Antonio. Cumplirás, punto por punto, todo lo que te ordene.

— Sssí, señor cu..., digo, señor Dió.

— No volverás a escuchar a esa mujer, la Jacinta, que por medio de Lucifer quiere apoderarse de las almas...

— Pero a sabido ser muy güena conmigo, siempre me ha curao los chico y al Juan, una vez que tuvo un pasmo...

— Ese es el disfraz del Diablo. Si la sigues escuchando, tus oídos se llenarán de gusanos y tu piel se caerá a pedazos.

— Ta bien, señor Dió, no siga que me da como chucho 'e frío. Le prometo que no 'ei de verla más.

— Muy bien, hija mía. Además, deberás comportarte como una buena cristiana. Tú y tu marido vendrán todos los domingos a misa. Se confesarán y comulgarán. Y para demostrarme que realmente me aman por sobre todas las cosas, cada domingo depositarán su óbolo sobre esta mesa. Eso es todo Reyes, si cumples, darás a luz un niño sano. Ten fe. Hasta siempre.

— Señor Dió, espere, no se vaya, espliqueme...

— Se ha marchado, Reyes. Ya no está más en mí, pero yo puedo explicarte lo que no hayas entendido.

— Ay señor cura, qué miedo me había dentrao, usted tan tieso y ese señor Dió diciendo esas cosa. ¿Qué é eso del obolo?

— Obolo, Reyes, óbolo. Significa que para demostrar tu desprendimiento de las cosas materiales, cada vez que vengas a misa debés traer algo de dinero para dorar a la iglesia.

— Plata no tenemos, señor cura.

— Bueno, no es problema, en lugar de dinero podés traer huevos, pollos, papas, lo que tengas.

— En la casa somos mucho y la comida é poca.

— Ese es el sacrificio que brindarás al Señor para que tu hijo sea un ser normal. Hasta pronto, muchacha. No faltés a misa.

La anciana encorvada sacó rápidamente la oreja de la puerta y, cumpliendo con su oficio de vocera pastoral, se ocupó de hacer conocer el milagro: gracias al Santo del padre Antonio, la Reyes Gómez había hablado con Dios y el hijo no sería lobizón.

El domingo siguiente todo el pueblo concurrió a misa. La Reyes y el Juan fueron aclamados y cuando apareció el cura frente al altar todos se arrodillaron para venerarlo.

Ña Jacinta estaba furiosa. No contento con difamarla, el cura le había sacado los clientes. Ya nadie iba a consultarla y se hacía cada vez más difícil parar la olla. Una noche de luna llena, junto al cementerio, juró vengarse. Con ojos de escuerzo, cola de iguana molida y barro de tumba fresca, modeló al lobizón y clavándole una espina ponzoñosa en la panza bailó a su alrededor hasta el amanecer.

Ni un sólo domingo faltaron los Gómez a misa, llevando siempre una cosita para ofrendarle al Señor. En corto tiempo casi no tenían ga-

* Graciela Fernández (Buenos Aires, 1940) es cuentista, autora de una plaqueta *Sonia* (Ediciones Nusud, 1988).

llinas, quedaba poco en la huerta y los míseros ahorros se habían esfumado. Solamente la Manchada seguía fiel, ofreciendo su cuota de leche para mitigar el hambre de los Gomecitos.

— Hijos míos, Dios protege a sus criaturas cuando le demuestran amor — así empezó el sermón del padre Antonio, una cálida mañana de octubre—, en este bendito país es costumbre que el séptimo hijo varón sea apadrinado por el señor Presidente. Anoticiado de esto, he enviado una nota al Obispo de la capital y Monseñor se ha ocupado personalmente del asunto. El excelentísimo señor Presidente ha accedido y será el padrino del hijo de nuestros queridos hermanos, Juan y Reyes. — Un nutrido aplauso cerró el discurso y todos se abalanzaron sobre los atónitos Gómez para felicitarlos.

Hasta el señor intendente les dió la mano y tomó la palabra:

— Señoras y señores, la noticia ha conmovido hasta el último ciemiento de Villa Real. Es emocionante saber que personas humildes, de trabajo, vivirán algo más desahogadas. El ahijado del Presidente no sólo recibirá importantes regalos, sino que sus padres tendrán una interesante ayuda económica. Además, les adelanto que el señor Presidente no enviará representantes para la ceremonia sino que vendrá él en persona acompañado de Monseñor y otras altas autoridades.— La alegría de los presentes estalló en vivas y hurras para el Santo padre Antonio y para el señor intendente.

Desde ese día, la vida mejoró un poco para los Gómez ya que en el almacén de ramos generales empezaron a fiarles hasta que llegara el ahijadito.

Por su lado, el cura y el intendente, estaban hechos unas pascuas. Con la excusa de la Ilustre Visita, pudieron presionar a los campesinos y residentes aumentando impuestos y donaciones para arreglar el edificio municipal, la iglesia y la plaza. Enseguida el comisario pidió su parte para poner en condiciones la comisaría y comprar uniformes nuevos para él y el Negro Barrera, su único agente. Cerca de la fecha en que la Reyes esperaba, el centro de la Villa estaba hecho una pinturita y sus habitantes, autoridades excluidas, eran piel y huesos.

El intendente había ordenado retapizar los sillones y comprar una alfombra roja para su despacho. Voy a ser famoso — pensaba—, saldré en todos los diarios del país, me verán por televisión. Por fin empezaré mi carrera política. De aquí a gobernador sin parar. En los últimos días, la Reyes no descansaba cosiendo y arreglando ropa para el Juan y los chicos. Debían estar presentables cuando llegara el señor Presidente.

— Pero ña Rosa, siempre mi'e arreglao bien con el Juan pa'parir. No hace falta que usté venga.

— A no, m'hija. Este va a ser el ahijado 'el Presidente y hay que atenderlo como corresponde.— Y ña Rosa, la comadrona, se instaló nomás en el rancho de los Gómez. Tuvieron que cederle la mejor cama, que era la del matrimonio, porque sufría de la columna y tenía que estar bien descansada para traer al ahijadito al mundo. El Juan y la Reyes se arreglaron en un jergón junto a los chicos.

Fue una noche de luna nueva cuando la Reyes empezó con los dolores. Mientras ña Rosa preparaba la cama y el fuentón sobre el brasero donde bañaría al ahijadito, mandaron al José a avisar al pueblo.

El intendente ya tenía preparado el discurso que lo llevaría a la cumbre; el cura, su último sermón como simple párroco y el comisario, el impecable uniforme con el que acompañaría al Presidente.

Villa Real, en pleno, se dirigió al rancho de la Reyes para recibir al bendito niño que los sacaría del anonimato.

Ña Jacinta con su muñeco envuelto en los jirones del chal, se deslizó hacia la parte de atrás del rancho. Allí, por la ventanita de la pieza de la Reyes, podría espiar la llegada al mundo del ahijadito.

— Vamos, fuerza mujer, que ya sale. ¡Vamos! Ya tengo la cabecita, bienvenido ahijadito...— apenas la comadrona lo levantó por las piernas para palmearle las nalgas, la carcajada de ña Jacinta heló la sangre de los presentes.

— ¡Ja ja ja! Te pude, cura rasposo. ¡Ja ja ja! Los pude a todos, chupacirios miserables. ¡Ja ja ja! No habrá ahijado ni lobizón, no habrá Presidente ni Monseñor...¡E una chancletal

AGUSTINA ROCA

Agustina Roca (Buenos Aires, 1949) es poeta (Rituales, 1979 y El ojo del llano, 1987), traductora del portugués y periodista.

Ama? de casa

me harté, me harté de todos, que entran y salen como pedro por su casa y ni me saludan, vea, exigen cuellos limpios, mientras yo, frega que te frega, mugre y cacerolas y las uñas que ya no existen, vea, de tanto trajinar, no como las de la Betty Faría, largas y rojas, uñas y dedos de no cocinar, sí, esa la de la novela de las ocho que usa unas minifaldas que parecen cinturón, y qué quiere que le diga, mi única fantasía del día, si me retuerzo de deseo mientras barro la sala y lo veo, clarito clarito, al novio de la Faría cuando llega a mi casa en la limusina blanca y rodamos entre las lechugas que plantó mi marido a principios de mayo. Y a la Pochi, la envidiosa esa que aún no construyó la cocina, se le escapan los jojos de las órbita, vea, de puro mirar al novio de la Faría y a mi retozando entre las lechugas y él, reboleando las pestañas, con su mejor voz de Oscar Casco me susurra, mamarrachito mío, y yo siento que me suben los calores, vea, yo que creía que el placer no se había inventado para mí en este mundo, aquí estoy, derretida y sudada, con la vulva mojada por el novio de la Faría, mientras termina la fantasía y me quedo ahí, como un pollo mojado y el mentón apoyado en la escoba, yo, la novia del novio de la Betty Faría

* * *

La abuela

llueve y se inunda el barrio, la abuela, silenciosa, camina de un rincón a otro y repasa su vida, una sucesión de atajos, de errores y aciertos, sobre todo de madrugones y el tiempo, espiral tramposa, arrugas que alimentan las palabras del poeta,

esas que dicen,

"la desgracia es no tener en verdad nada"¹
ni esperanza ni posesiones agrega la abuela sólo la herencia de un reuma y una dignidad que nos hundió en la miseria, el verano llega como suave promesa, una caricia para la piel ajada del invierno,

la abuela,

con sus piernas pesadas riega los geranios y murmura "quisiera sentir el verano

el olor de los jazmines

pero en este barrio inundado siempre es invierno"

(1) Wallace Stevens

* * *

La poeta

I

callo porque no encuentro la palabra y no me atrevo a nombrar

el poema

suelto

fundiéndose con mi cuerpo
estallando en un orgasmo

cuando callo
cuando hablo

resalta tu rostro en la almohada
y beso tu vientre tu cuello
estallando en un orgasmo

el poema

tu cuerpo
mi cuerpo
CUERPO DE MUJER

II

si he de comenzar a hablar
debo conocer el origen de la palabra

génesis mujer
¿dónde encontrarlo

en mi madre, atrapada
entre mandatos y fantasía?

Voy en camino. Soy.
Mi cuerpo de mujer,
osado tembloroso
silencioso mendigante,
de abrigo de caricias

al costado de la ruta

entre caminos de piedra,
desiertos de agua, musgo
en los atajos, ojos
en la bruma, ojos
que procuran
un resplandor en el llano

escritura de piel suave,
húmeda, honda,
abierta, sensual
dos cuerpos

abriéndose

entre sábanas

sudor
olor

al espacio,
beso tu peca

lames mi cuello

indago en tu cuerpo

indagas en mi cuerpo

LA PALABRA DE MUJER

III

lenguaje y deseo

se atasca la palabra
en el pensamiento,
tu mano pasea en mi cuerpo
indagaciones
en los oráculos del tiempo

¿Quién soy?

enigmas se esconden
bajo mi piel de mujer
y la palabra, arma-herramienta, cavando y cavando, avanzando
retrocediendo agitando revolviendo mis células para encontrar
el origen de esa voz de eucaliptos y manzanos silenciada durante
siglos

deseo
nacimiento muerte

nacimiento de una piel que se va perfilando día a día,
piel huérfana, huérfana de caricias y de siglos de descono-
cimiento de su verdadero sonido, piel que desea sacar su
máscara para entonar su melodía más profunda, aquella que
cantaba mi madre antes de parir entre los pinos con sabor
a membrillos y trigales,
piel entonces,

que retorna al origen
y busca alimento en otra piel de mujer

tu mano pasea en mi cuerpo
se detiene avanza,
suave perezosa,
tu mano de mujer
en mi mano

cae la mordaza
nace la primera palabra
lenguaje y deseo
deseo deseo
deseo
y más
y más

IV

las palabras
tienen olores sabores
como tu cuerpo
tiene palabras,
palabras de oro, de
viento, de olas
amando
y separándose

olas que traen en su útero las voces de mujer desde el principio
de la civilización, a pesar de aquello que dijo la poeta de
Mitilene "al morir quedarás yerta y de ti nunca memoria habrá
ni nostalgia ni futuro". Hubo y hay memoria. Hubo y hay nostalgia.

menstruación
goteo, delator de
tu género y de quienes
te precedieron. Un género
obligado a indagarse,
a encontrar su mirada en las capas del mar,
en los espejismos de la arena,
en las migraciones de las aves,
en la poesía de las civilizaciones

-para cuándo los hijos, decía tu madre
-mis hijos son mi escritura, mis hijos son las palabras, mis
hijos son los libros

escritura,
acto de parir,
útero gestando
palabras que se revuelcan
copulan

indagan en los esteros del río,
puente hacia otras voces
que también cuestionan
parto contracciones sangre saliva
balbuceos de la escritura,
primeros pasos, primeras palabras,
mi cuerpo y tu cuerpo se buscan
se enmarañan se enlazan se abrigan
y paren ese abecedario
oculto entre juncos y musgo

DE UNA ESCRITURA DE MUJER

ejemplo: sería incidental el hecho de haberse encontrado chistado
perseguido corrido suplicado y haberse visto al fin seguir de
largo con el pretexto de tener tanto que hacer

la historia será falsa por más borradores que se descubran
por más *queridos amigos* que se reúnan
por más alivios que a solas se experimenten
por más ancestros que hayan venido a honrar esta tierra de
promisión con sus fábricas de soda sus líneas navieras sus
almacenes sus chacras y sus eructos culturales y científicos

la historia será falsa por probos que sean los investigadores
quienes solo habrán visto una persona flaca tímida testaruda y
obscenamente sorda
al buen sentido
a las sanas costumbres
a lo que se esperaba de sus grandes condiciones
y a mozart
quien nunca terminó de convencerla

será falsa
aunque lleguen a armarla
pedritita por pedritita
ya que la historia de uno es lo que hicieron otros
consigo mismos
en tiempos divergentes
en espacios castrados

la historia será falsa
con una excepción
la historia será falsa
con una excepción

último día de noviembre

no diré más

3-V-1985

* * *

estirón

con la señora vieja y de negro que viene los domingos y jueves
de mañana y al verme se hace la que llora porque no quiero darle
un beso y eso que mi papá me dice dale un beso a abuelita y
después me retuercen las orejas y es mejor ir a darle ese beso
a la abuelita y vuelve a hacerse la que llora porque yo no le
daba el beso beso

no sí no
me da miedo
años después diré *me infunde pavor*
y años después diré de nuevo *me da miedo*

cara de ojos de cómo era
(lentejuelas)
lentejuelas
toda sentada y se tapa la cara con las manos y destapa de golpe
y no estaba llorando y espía entre los dedos la boca dice
ay ay ay mala va a haber que darte un buen tirón de orejas

y el dolor de barriga
(señores del jurado)
siempre nos dice que soy alta
para mis treinta añitos
que camino encorvada

11-IX-1985

* * *

Yo quería encontrarte un caracol imperfecto
y como Vos y como Nos y como todo lo creado
tu Dios tal vez el mío,
sabrás por qué este rojo y este lila
soñará que sabrá que soñaremos
esta salina imperfección
y que sin tiempo ni lugar no hay muerte
y sí quebrada geometría
lumbrecitas de gozo
paraíso dentado por los bordes

Yo quería encontrarte un caracol imperfecto

dic. de 1986

* * *

estatua

no sé
no supe
no habré sabido

te amo
abierta y oscuramente
con sangre
como corresponde

te amo
y el pronóstico no es optimista
pues ni siquiera he muerto amor mío
apenas si me han trizado
y adivino los ojos de tu sombra
que me pasan de largo
¿dónde estás?

(¡NO TE VAYAS TODAVIA!)

Una tarde saldré de la vida eterna
y besaré tu nombre

4-XI-1989

* * *

No se vistió de negro
y llegó hasta la amiga

Su blancura cegaba

A través de los vidrios
asomaba sonriendo
la clara flor de azúcar

No se vistió de negro
y la música

le dijo quedamente:

"¿Te acompaño? Soy Dios"

dic. de 1989

* * *

Feminaria

Nº 1

ensayos: nosotras y la amistad • la amistad entre mujeres es un escándalo • "la página en blanco" y las formas de la creatividad femenina • el mito del cazador "cazado" en los discursos de la violación sexual • ¿las mujeres al poder!? sobre la política del intervencionismo para cambiar la política • guardapolvo de laboratorio: ¿Manto de inocencia o miembro del clan? • el sexismo lingüístico y su uso acerca de la mujer. **entrevistas y notas:** lily sosa de newton • la librería de la mujer • des femmes • congreso internacional de literatura femenina • **arte • humor • cuentos • poesía.**

Feminaria

Nº 2

ensayos: ¿por qué no nos podemos enojar con nuestras mejores amigas? • la mujer en la sociedad argentina en los años '80 • la mujer en la política: una estrategia del feminismo • la política, el sufrimiento de una pasión • nuevas tecnologías reproductivas • piel de mujer, máscaras de hombre • mujeres humoristas: hacia un humor sin sexismo • bibliografía de/sobre la mujer argentina a partir de 1980. **entrevistas y notas:** primer encuentro nacional de escritoras • III encuentro nacional de mujeres • las artistas plásticas argentinas • tercera feria internacional del libro feminista • el "divino trasero" • **arte • humor • cuentos • poesía.**

Feminaria

Nº 3

ensayos: reflexiones sobre la política feminista • el varón frente al feminismo • memoria: holograma del deseo • un paradigma de poder llamado "femenino" • lucidez o sacrificio • escritura y feminismo: "palabra tomada", "la diferencia viva", "atravesar el espejo", "rituales de escritura" • ¿son más pacíficas las mujeres? • bibliografía de/sobre la mujer argentina a partir de 1980. • **entrevistas:** mujer y teatro: historias olvidadas • IV encuentro nacional sobre mujer, salud y desarrollo • mitominas 2: los mitos de la sangre • leonor vain • **arte • humor • cuentos • poesía.**

Patrocinadores/as

Dra. M. Fráncille Bergquist - Vanderbilt University - EE.UU.
Jutta Borner - Alemania/Argentina
Glenn & Evelyn Fletcher - EE.UU.
Larry, JoAnn & Melody Fletcher - EE.UU.
William C. Fletcher - EE.UU.
Dra. Jean Franco - Columbia University - EE.UU.
Dra. Janet Greenberg - EE.UU.
Dra. Gwen Kirkpatrick - University of California - Berkeley - EE.UU.
Dra. Kathryn Lehman - Western Michigan Univ. - EE. UU.
Thelma R. Lea - EE. UU.
Dra. Joy Logan - University of Hawaii - EE.UU.
Sabine Michael - Alemania/Argentina
Dra. Marysa Navarro - Dartmouth College - EE.UU.
Claudia Renze - Alemania/Argentina
Ing. Ftal. Jörg Riemenschneider - Alemania
Marcia C. Stephens - Grinnell College - EE.UU.
Dra. Marilyn Strathern - University of Manchester - Inglaterra
University of California - Stanford Seminar on Feminism & Culture in Latin America
Dr. Eugene Waters & Cynthia, Shannon & Jennifer Waters
Katia Zorc de Kobi - Argentina



Feminaria

Nº 4

ensayos: feminismo cultural versus posestructuralismo: la crisis de la identidad en la teoría feminista • la mujer y el árbol • la venida a la escritura • psicoterapia psicoanalítica con orientación feminista • bibliografía de/sobre la mujer argentina a partir de 1980 • **notas:** en rosario avanzamos hacia la utopía • primeras jornadas sobre mujeres y escritura • el consejo de la mujer de la provincia de buenos aires • los diez años del cem • **arte • humor • cuentos • poesía.**

Diana Raznovich



HOLA RICURITA! ¿POR QUÉ NO LARGÁS ESE RIDÍCULO APARATO Y TE VENÍS CON PAPI, QUE VÁS A LLEGAR ANTES Y MUCHO MÁS DESCANSADA!



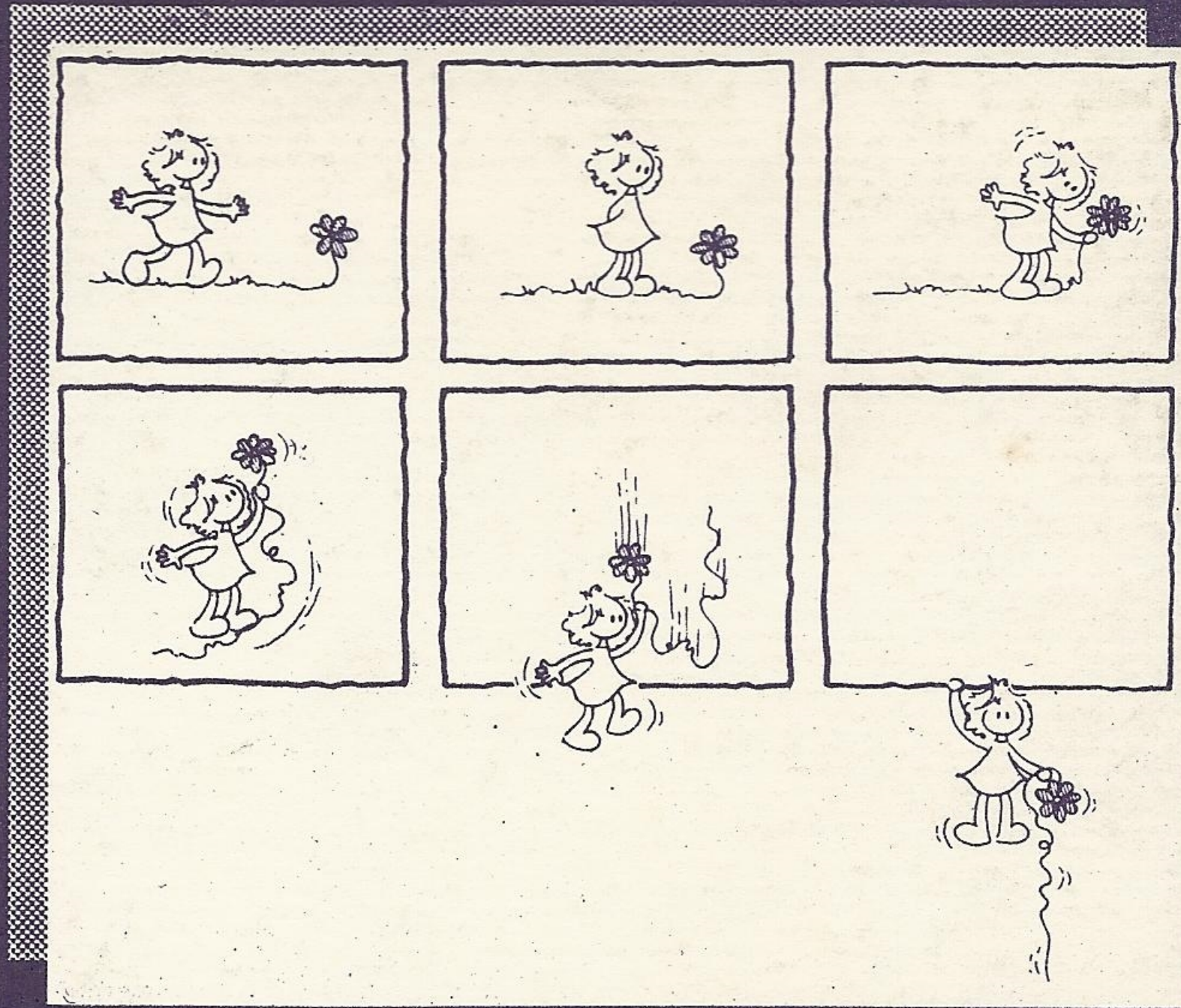
¿QUE PASA NENA? TE ABRIERON LA PUERTA DEL CIRCO Y TE DEJARON DAR UNA VUELTITA?



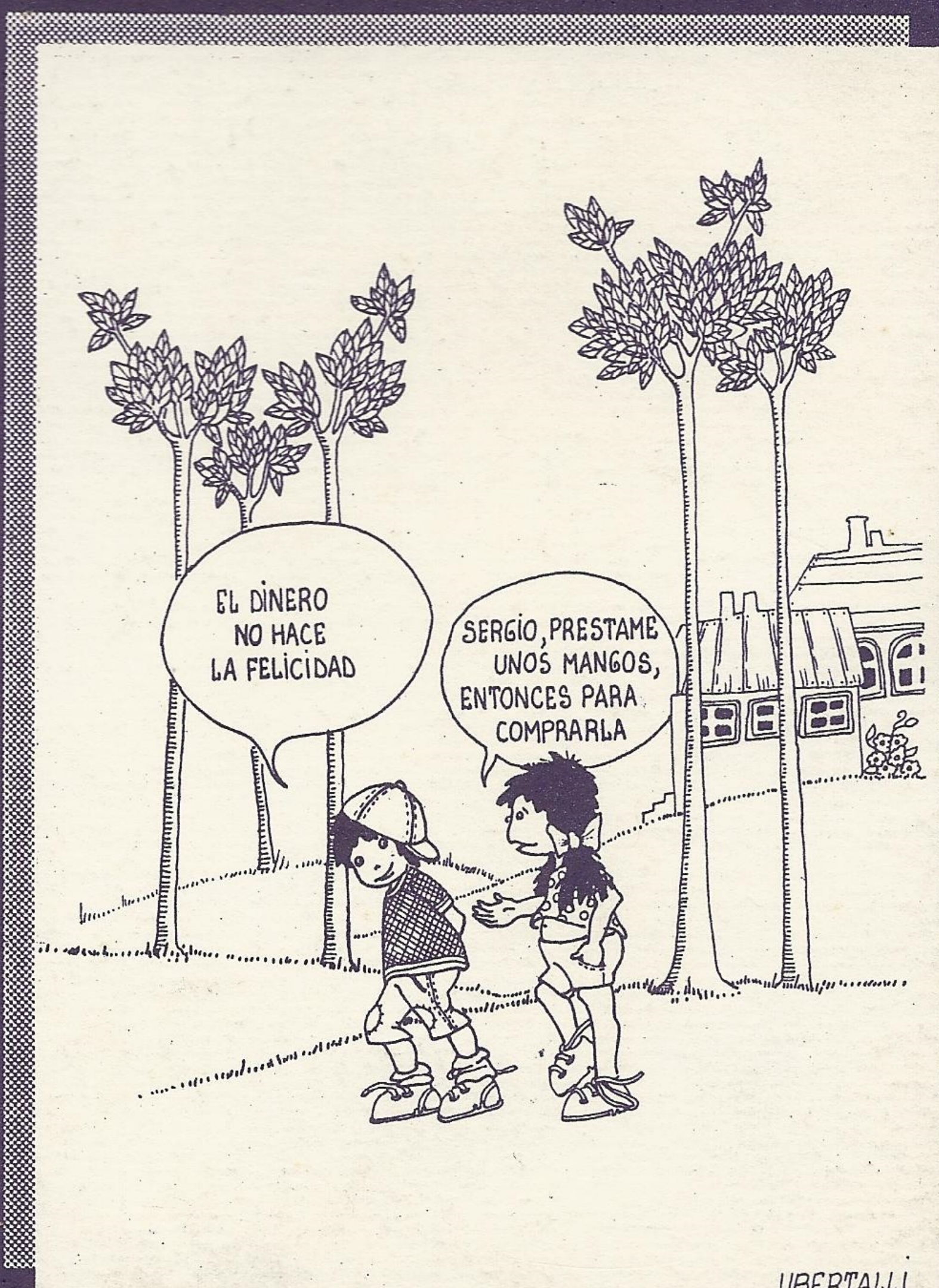
VOS PASÁS SI YO TE DEJO PASAR Y SI NO NO PASÁS.



LES ASEGURO QUE YO NO QUERIA HACER UN ALEGATO FEMINISTA SINO DAR UN SIMPLE PASEITO EN BICICLETA!!



Silvia Ubertalli



UBERTALLI